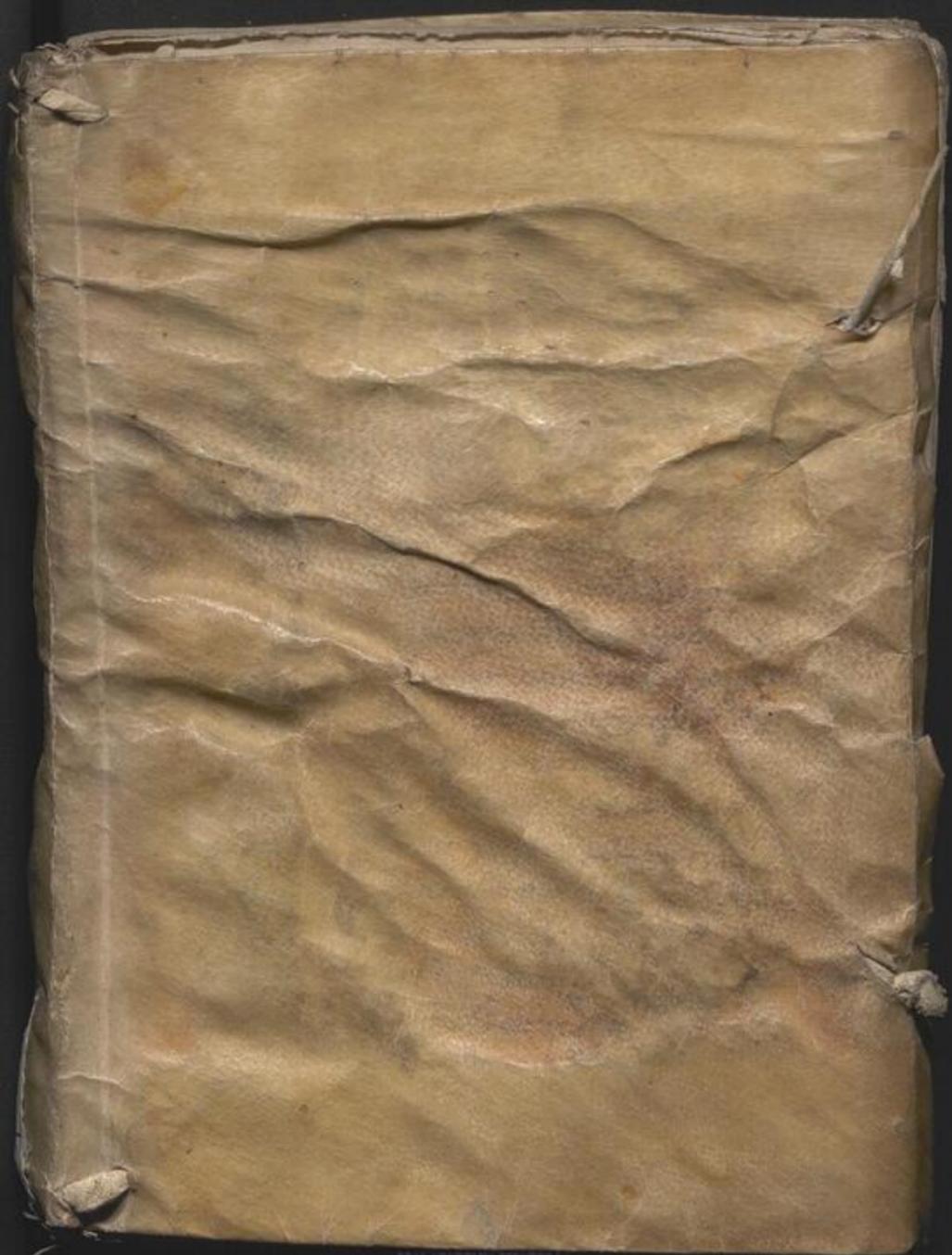


12

XI

27



XIV ~~15~~ 16

22 - 25 - 27

- ysinescandalo. Sus acciones y tudolo de mas se
hallen en ellas. Ones las y Dele fiores a t.
- Lo dos los domingos si fuer oportible tenga
la Ministra Capitulo. con todas las De
le fiores y en el veneltrate de las m.
las con simplicidad y de. en a quello.
que han de haer en y haer de las faltas que
ovieren en hecho. en a que llas e m. a y de
llas sean Castigadas. y lo que se trata de las
toras de la Casa y si de alguna castigacione
ceidad.
- Ninguna hermana, a Cur. a Otra en
publico si no la pudiere probar y la que lo.
y Ciere sea castigada. Con ligena que
el acusa da hauija de lleuar si pudiere ser
Convenida si no es. que por alguna Jus
ta Caua la Ministra quisere despenkar
- Si alguna hicierde lo de scandalo tora. lo q
Dios

V I D A,

M V E R T E , M I L A G R O S ,

y fundaciones de la B. M. Teresa de Iesus, fundadora de los Descalços, y Descalças de la Orden de N. S. del Carmen.

Compuesto en quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de la insigne Parroquia de San Vicente de Auila.

Dirigido a Francisco Guillamas Velazquez, señor de las villas de la Serna, y los Pouos, Maestro de la Camara del Rey don Felipe N. S. Theforero de sus Altezas, y Regidor perpetuo de la Ciudad de Auila.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, en casa de la viuda de Alonso
Martin. Año 1615.



De la Real Academia Española.

YO Iuan Gallo de Andrade, Secretario de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, certifico y doy fee, q̄ auiedo se visto por los señores del, vn libro intitulado, Vida, muerte, milagros, y fundaciones, de la Beata Madre Teresa de Iesus, fundadora de los Descalços, y Descalças, de la Orden de nuestra Señora del Carmē, compuesto en Quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Curra de la Iglesia de san Vicente de Auila: rasiaron cada pliego del dicho libro, a quatro marauedis, el qual tiene veynte y seys pliegos y medio, que a los dichos quatro marauedis cada vno, monta el dicho libro ciento y seys marauedis, en que se ha de vender en papel. Y dieron licēcia para que a este precio se pueda vender. Y mandaron q̄ esta rassa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y para que dello conste, di la presente en Madrid a 16. de Febrero de mil y seyscietos y quinze años.

Iuan Gallo de
Andrade.

ERRATAS.

FOL. 8. pag. 2. lin. 13. donde dize diga, ha de dezir figa. f. 83. pag. 1. lin. 18. donde dize pasa, diga pefa. Este libro intitulado, Vida de la S. Madre Teresa de Iesus, compuesto en Quintillas, con estas erratas, corresponde con su original. En Madrid a 15. de Febrero de 1515.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

Suma del priuilegio.

Pablo Verdugo de la Cuenca, Cura propio de San Vicente de Auila, tiene priuilegio del Rey nuestro señor para imprimir este libro de la vida, muerte, milagros, y fundaciones de la Beata Madre Teresa de Iesus en Quintillas, por tiempo de diez años desde la data, que es a treinta de Enero de 1615, ante el Secretario Iuan Gallo de Andrada.

APROBACION.

POR orden de los señores del Consejo, he visto el libro de la vida, muerte, milagros, y fundaciones de la S. Madre Teresa de Iesus, compuesto en verso Castellano por Pablo Verdugo de la Cuenca, y no ay en el cosa en ofension de nuestra santa Fê Catholica, ni de las buenas costumbres, y assi me parece se le puede dar licencia para imprimirle. Madrid 15. de Enero de 1615.

*Iuan Luys
de la Cerda.*

APROBACION.

POR comission del señor don Iuan Alvarez de Caldas, Obispo de Auila, del Consejo de su Magestad, he visto vn libro intitulado, Vida, Muerte, Milagros, y Fuedaciones de la Santa Madre Teresa de Iesus, compuesto en Quintillas por Pablo Verdugo de la Cueva, Cura propio de la Parrochial de san Vicente de Auila, y entodo el no ay cosa contra nuestra santa Fè Catholica, ni buenas costumbres, antes me parece digno de imprimirse, porque salga a luz vna obra tan curiosa, en que guardando la verdad de la Historia, la agudeza de los pensamientos, descubre bien el ingenio de su autor, y pienso serâ de mucho aprouechamiento para las almas. En Auila, y Deziembre 24. de 1614.

*Doctor Pedro Ochoa
de Guesala.*

Prologo al lector.

CRan fuerça tiene el amor de la patria (discreto lector) y mucho tira el natural, pues sacandome del mio en esta ocasion, me obliga a poner en el registro del mundo este pequeño libro, tan corto como el ingenio de su Autor. Pero viendo los muchos caminos por donde todos han mostrado estos dias, el cõtento recebido con la beatificaciõ de nuestra santa madre, Teresa de Iesus, natural desta ciudad de Auila, me pareciõ deuda deuida a la Santa, y a mi patria hazer estos borrones en su seruicio, para que el mundo goze de los heroycos hechos, y grandes virtudes, con que no solo a su patria, y mia, sino a toda la redondez de la tierra ha dado lustre, y gloria, oyẽdo los sermones de su beatificaciõ, q̄ fue a cinco del mes de Octubre pasado, me inclinã a tomar la pluma, para seruirla; y antes que passe el de Nouiembre, està acabado. Las gracias se deuen a Dios, que ha querido guiarla en seruicio de nuestra Santa Madre, a quien se deue la gloria de la breuedad, y esta me escusa de los yerros que lleva la obra: pero todos se podrã cubrir con el oro de mis deseos, que solo han sido de acertar, &c.

A Fran-

A F R A N C I S C O

Guillamas Velazquez, señor de
las villas de la Serna, y los Pousos:
Maestro de la Camara del Rey D.
Felipe N. señor. tesorero de sus Alte
zas, y Regidor perpetuo de la
ciudad de Auila.

Pablo Verdugo de la Cueva, Cura
propio de la insigne Parroquia
de S. Vicente de Auila.

Salud.

Ni yo cumpliera con mi obligacion, dexando de
ofrecer a V. m. este pequeño seruicio, ni V. m.
con la suya, dexando de recibirle debaxo de su
proteccion, siendo en honra de nuestra Santa Madre
Teresa de Iesus, de quien V. m. por tantos caminos se
hamastrado deuoto, y aficionado, siendo perpetuo
defensor, y amparo de los Frayles, y Monjas de su
nueva Reformation, y el total remedio de las de san
Joseph desta Ciudad de Auila, como lo muestra bien
el sumptuoso edificio de su Monasterio, la grandeza

de sus Capillas, y la fabrica de sus Oratorios, en que con larga mano ha gastado V. m. tanta infinidad de ducados. Con lo qual no solo ha ilustrado su Orden, y honrado este Conuento, sino tambien engrãdecido su Ciudad, como agradecido al buen acogimiento que ella hizo a sus progenitores de V. m. mas ha de trezientos años, quando contra el Duque de Alcastre passaron desde Francia a nuestra España, en defensa del Rey don Enrique, y su parcialidad: y en esta nobilissima Ciudad les quiso dar su asiento: porq̃ entre tanta nobleza le tuuiesen los mas illustres Caualleros de su exercito, en premio de las valerosas hazañas que en su seruicio hizieron, para que entre los altos peñascos desta sierra, resplandeciesen mas las encendidas llamas Francesas, que con tanta luz se han leuantado por el mundo, y en V. m. que por parte de madre, y de muger tiene en su casa la illustre sangre de los Velazquez, casa de los Marqueses de Lorian, y la de los Bernaldos de Quiròs solariega en las Asturias, se ha conocido biẽ la actiuidad del illustre trõco de dõde nace: pues en valor, nobleza, y en virtud, como centella destas llamas, ha subido tã alto, criãdose en la casa del señor don Iuan de Austria, de donde le sacò para la suya el Rey Felipo. II. que santa gloria aya, adonde como a hechura de su padre le tiene el gran Felipo III. que largos años viua, en cuya casa y Corte con titulo de Maestro de la Camara, ha mas de veinte y quatro años q̃ V. m. sirue, contentando a su Rey, y a todo el mundo, que no es pequeño argu-
mento

mento de su mucho saber, y discreció. Y pues Dios le dio tãta, reciba debaxo ã su amparo este peq̃no libro q̃por pobre y descalço, sale buscãdo el fauor ã V. m. con el qual estarã fauorecido, y amparado en el mundo: como lo essãn todos los descalços del. Cuya persona nuestro Señor guarde, con acrecentamiento de vida, y estado. De Auila, y Nouiembre 29. de 1614.

Pablo Verdugo
de la Cuenca.

*Licentiati Petri Cabeçon Toletani.
Paulo Verdugo de la Cuenca.*

LVbrica cum coleret præcepta Teresia mater,
in que dies rudior perderet ipsa dies
Abstitit, & vanos fore contemplata magistros
qui terrena docent, astra docenda petit.
Luminis vnde sibi vis tanta infusa superni
docta vt vana prius vana cauenda docet.
Et te Paule suam instituit post prouida mortem
cuius agat doctas lingua diserta vices,
Cuius & altifona repetatur vita loquela,
quæ velut inspeculo cernitur instituens
Sancta fuit mater sanctæ tibi regula vitæ
tu reliquis, plectro viuet & ipsa tuo.

Del Maestro Joseph de Valdiuieso
Capellan del Illustrissimo Car-
denal de Toledo.

*A Pablo Verdugo de la Cuenca, Cura propio de
San Vicente de Auila.*

A Mis manos llegaron vnos fragmentos de la vida de la S. M. Teresa de Iesus, que V. m. remitió a esta Corte, para que estampada fuesse fruto común de su singular ingenio, cuyo trabajo es digno en mi estimacion, de que todas las personas de no torcida intencion le veneren, imiten, y celebren como yo lo hago, aficionado de la claridad de los conceptos, dulçura de los versos, llaneza del estilo, pureza de lenguaje, y feruor de espíritu, cō que despues de engrandecer a la Beata Madre, ilustra su patria, y honra nuestra España. Suplico a V. m. no desista de tā biē empleadas ocupaciones, q̄ espero en nuestro Señor, que despues de darse por bien seruido dellas, han de ser muy en gracia de almas deuotas, y piadosas, ofreciendome a V. m. por su mayor deuoro, y seruidor, si bien el menor en merecimientos Su Magestad guarde a V. m. y le dē lo mucho que los Grandes suyos tienen grangeado, que no le puede dessear mas, quē mas le dessea seruir. En Madrid a ocho de Febrero de 1615.

*El Maestro Joseph de
Valdiuieso.*

Del Licenciado Iuan de Enzinas.

T Repas Verdugo por el gran Carmelo,
Subes arriba por la estrecha parte,
Y por poder mejor eternizarte,
Das en la cumbre con la pluma el buelo.
Y ponerle en Teresa, es en el cielo,
De Minerua te alabe todo el arte,
Que aunque pretendas mas dissimularte,
Por Hosiéro te tiene el patrio suelo.
Qual paloma tus alas oy leuanta
El ramo desta oliua en pico, ponte
Fuera del arca, con la fama viuas;
Es oliua del monte aquesta santa,
Y pues alabas del Carmelo el Monte,
Razon es te coronen sus oliuas.

De Vicente Gonzalez Alvarez.

A Vila, mucho has bolado,
pues que para alçar el buelo,
dos hijos te ha dado el cielo
que eterno nombre te han dado,
por ellos has alcanzado
la gloria que no se suma;
y pues crece como espuma,
tu fama este agradecida
a Teresa, por su vida,
y a Verdugo por su pluma.

Del Licenciado Iuan Guillamas.

NO se contenta el cielo Santa Madre,
a pregone la fama por el mundo
el valor, y virtudes que en vos fundo,
por mas que el perro del infierno ladre.
No permite esto solo el alto Padre,
que no ticoe primero, ni segundo
mar de virtudes, piélagó profundo,
mas oy madre por vos sale de madre,
Oy aquel prodigioso y santo Nilo:
que tal virtud y gracia daros plugo,
como la Iglesia nuestra madre canta.
Con vn gracioso y admirable estilo
fertiliza el ingenio de vn Verdugo,
porque apregone vuestra vida santa.

*De don Gonçalo del Barco Guiral,
Arcediano de Aula.*

PRimo, si es tanto el valor
de esse ingenio sin segundo
con razon estima el mundo,
de vuestro ingenio el primor.
de Terefa la labor
en nuestras almas se imprima,
que todo el mundo os estima,
y yo tambien os estimo,
pues me ha dado el cielo vn primo
de los ingenios la prima.

*Del Licenciado Iuan Verdugo beneficiado
propio de S. Vicente de Auila.*

EN vna cueua hondissima ha metido
el Carmelo la gloria que interessa
del tesoro guardado de Teresa,
por tesoro de Virgen escondido.

Mas vn diuino Homero oy ha podido
rompiendo del ingenio la represa,
abrir la cueua, si al infierno pesa,
contra el poder del tiempo, y del oluido.

Aqueste es Pablo, que volando al cielo,
la gloria de Teresa nos descubre,
que es obra antigua, y marauilla nueva.

Ya se ha abierto la cueua del Carmelo,
y los tesoros que en su seno cubre,
ha sacado Verdugo de la cueua.

Del Licenciado Hernando Orejon.

TAL priesta al libro auéis dado,
que andando Dios de por medio,
le teneis en més y medio
hecho, escrito, y trasladado:
Dios es el que le ha acabado,
pues con el quereis seruirle,
que si el tiempo ha de medirle,
no auia tiempo, ni lugar
para poderle traçar,
quanto y mas para escriuirle.

Del

Del Licenciado Iuan Fernandez de Leon,

CON bien cortada y elegante pluma,
diuino Pablo, en solos veynte cantos
de Teresa, cantays mysterios tantos,
Que hasta el cielo se alegra en ver la suma.
Crezca de oy mas la fama como espuma,
De vuestro nombre, pues hourays los santos
Con obra tal, que dando al mundo espantos,
Iamas temays que el tiempo la consume.
El cielo os de la paga merecida
Por trabajo tan santo y virtuoso,
y en vuestra patria viua la memoria.
Muestrese ererualmente agradecida,
Pues days con vuestro ingenio milagroso
nombre a la patria, y a Teresa gloria.

De don Geronimo Guillamas Bernaldo.

SEgun Teresa imagino
Dios vuestra vida estimo,
pues para escriuirla os dio
Coronista tan diuino,
es su ingenio peregrino,
su agudeza nunca vista,
y assi quiere Dios que asista
para honrar vuestra persona,
que os da Dios nueva corona,
en dargos tal Coronista.

*De don Antonio Martinez de Leyua, Ca-
uallero del Abito de Santiago, y Co-
mendador de la Barra.*

INmortal el mundo os llama
Verdugo en aquesta empresa,
pues la vida de Teresa
la dà eterna a vuestra fama,
Con las hojas desta rama
os dà el tiempo la victoria,
pues para eterna memoria
con su vida nuestra Santa,
con el cielo se leuanta,
y vos Pablo con la gloria.

Del Maestro Valdiuieso.

COMO es en ti mas que humano
de Teresa la aurea fuma,
que su espiritu, y su pluma,
pienso traslado a tu mano,
o que el mismo Soberano
Esposo, que en rapto buelo
por entre globos de yelo,
la subio en nuues de plata,
para escriuirte arrebatada
Pablo hasta el tercero cielo.

De don Antonio Martínez de Escobar, C.



Verisuzido A...



CANTO I.

*Delas Reliquias y Cuèrpos santos,
que tiene la Ciudad de Avila, Pa-
tria donde naciola santa Ma-
dre Teresa de
Jesus.*



A vida, y la muerte canto
De la que en muerte, y en vida
Ha causado al mundo espanto,
Y a su canto nos combida,
Con auer llorado tanto.

Canto quien llorando apriessa
Contento en Dios atesora,
Que es bien en tan alta empresa,
Si Teresa al mundo llora,
Que el mundo cante a Teresa.

A

Can-

La B. M. Teresa de Iesus

Canto el triunfo, y la vitoria.
De vn humano serafin
Que eternizô su memoria,
Y canto su gloria, y fin,
Que al fin se canta la gloria.

Canto la que al mundo espanta,
Y a los infiernos fugeta,
Por ser su cordura tanta,
Que fue con ser muy discreta
Tan discreta como santa.

Canto la grande excelencia
De prudencia, y de bondad,
Pues fue tanta su prudencia,
Que solo su santidad
La pudo hazer competencia.

Canto el valor Español,
Nunca de quilates falto,
Porque le apurô el Crisol,
Y canto vn punto tan alto,
Que sube encima del Sol.

Canto

Canto la cancion que estuuo
De su autor tan bien dispuesta,
Que por las partes que anduuo
Ninguna mejor compuesta
De quantas el mundo tuuo.

Canto vn alma que se ajusta
Con Dios, a quien supo amar,
Que es cantar vn alma justa,
Y este es el propio cantar
De que tanto el cielo gusta.

Canto vn no pensado bien,
Que de bien al mundo llena,
Y porque se sepa quien
Canto vnã muger tan buena,
Que siempre ha sonado bien.

Canto en suma la grandeza
De vna Religion, que oy es
Tan alta, que por su alteza
Toca al suelo con los pies,
Y al cielo con la cabeza.

La B.M. Teresa de Jesus,

Deme su espíritu el cielo,
Que en tan peligroso passo
No pido fauor al suelo,
Que no es menester Parnaso,
Donde ay Nimphas del Carmelo.

Si el cielo en mi ayuda viene,
Desde el mismo cielo baxen
Los matizes, que conuiene,
Para dibujar la imagen,
Que Dios ya en su Iglesia tiene.

Que es imagen de manera,
Tan perfecta, y acabada,
Que podrá de zir qualquiera,
Que no es imagen pintada,
Sino santa verdadera.

Dibujarêla en bosquejos,
Si el cielo fauor me da,
Dandola solos los lexos;
Que lo que en el cielo està
Lo mira el mundo de lexos.

Confieso mi atreuimiento,
Y que es gran temeridad;
Mas en tan honroso intento,
Suplirâ la voluntad,
La falta de entendimiento.

De Teresa, y Dios se nombre
Obra que es tan de los dos,
Que me da eterno renombre;
Y empieço en nombre de Dios,
Pues ella empeçó en su nombre.

Ay en los Reynos de España
Vna ciudad, que apazible
El humilde Adaja baña,
Cuya murallâ inuencible,
Al ligero tiempo engaña.

Esta es Auila, y es tal,
Que ninguna de mas lustre
En famosa, y principal,
Tan antigua, como ilustre,
Tan noble, como leal.

La B. M. Teresa de Iesus

En letras hija de Athenas,
En las armas, de Velona,
Por ser las fuyas tan buenas,
Que son del Reyno Corona
Las puntas de sus almenas.

Tiene torres leuantadas
Siempre a resistir bastantes
Las enemigas espadas,
Que son sus piedras diamantes;
Y estan con sangre labradas.

De no auer sido rendidas
Ellas mismas son los juezes,
Tantas vezes combatidas,
Defendidas tantas vezes,
Y ninguna vez vencidas.

Diganlo aquellas batallas
Contra el Rey de Leon brauo,
Que sin razon vino a dallas,
Quando el Rey Alfonso Octauo
Se defendio en sus murallas.

Digan-

de Pablo Verdugo. 4

Diganlo vn rayo, y vn trueno,
Cuyo valor no distingo,
Por ser ygualmente bueno
El grande Esteuan Domingo,
Y el noble Blasco Ximeno.

Auileses en rigor,
Muertos como Caualleros,
Por defender su señor,
Y oy se ve en sus herederos,
Que lo son de su valor.

Pues su Rey los ha estimado,
Para guarda de sus leyes,
Porque es negocio acertado,
Que los que defienden Reyes
Los trayga el Rey a su lado.

A ser tan dichosa viene
Esta gran ciudad de Marte,
Que porque su fama fueue
Con ella el cielo reparte
De las riquezas que tiene.

La B. M. Teresa de Iesus,

Porque sus hazañas crezcan,
Santos el cielo ha enbiado,
Que en ella a su Dios se ofrezcan,
Pues tantos santos la ha dado,
Que la ilustren, y engrandezcan.

Sangre de Martyres baña
Este antiguo Relicario,
Con que al mundo defengaña,
Es Auila el Santuario
De las Reliquias de España.

Santos el cielo la dio,
Porque todo el mundo pueda,
Ver en lo que la estimô,
Si con las almas se queda,
Y los cuerpos la dejô.

Y así dire con verdad,
Porque su dicha se entienda,
Que con aquesta ciudad,
De lo mejor de su hazienda,
Parte el cielo la mitad.

Con

Con ocho santos la honró,
No ay ciudad que tenga tantos;
Mas como al fin la estimô,
Ya que la ha dado los santos,
Con Octaua se los dio.

La ciudad hazen mas bella
Tantos santos, si se nota,
Pues hazen puestos por ella
Vna procesion deuota,
Que ay dos Obispos en ella,

Delante el primer Prelado
Va, para llevar la luz,
Que como el guion le han dado,
Lleua segundo la Cruz,
Y los libros el tostado.

Fue sansegundo el primero,
Que segundo no tendrá,
Aunque passe vn siglo entero,
Y el segundo que ferà,
Para Dios tan buen tercero.

La B.M. Teresa de Iesus

Fue la primer dignidad,
Que con Christiano renombre
Ganô a Dios esta ciudad,
Y el segundo en solo el nombre,
Y primero en fantidad.

Fue el primero sin segundo,
Que aunque segundo en el suelo,
Primero le llama el mundo,
Pues su mayorazgo el cielo
Puso en el hijo segundo.

Quien tras Segundo ha venido
El antiguo martir fue
Aquel mancebo atreuido,
Que fue muerto por la fee
Vincente, mas no vencido.

Fue el que en vn madero grueso
Los sesos le han quebrantado,
Porque el amoroso exceso
Le trae tan enamorado,
Que pierde por Dios el seso.

Muere

Muere por Dios en su oficio,
Que se quieren bien los dos,
Y dandose en sacrificio
Quedó sin seso por Dios,
Para entrar con el en juyzio.

Sabina, y Cristeta van
Tras Vicente como hermanas,
A quien la obediencia dan,
Que encogidas de Christianas,
Como en vna prensa estan.

Quiso el tirano aprensallas,
Y doblallas intentó
Con vigas, por maltratallas,
Y aunque mas las aprensó
Nunca pudieron doblallas.

La vida al martirio dieron
Por no doblarse vna vez:
Y como tan firmes fueron,
Que nacieron sin doblez,
Por no doblarse murieron.

La B. M. Teresa de Iesus,

En el quinto lugar cabe
El gran san Pedro del Barco,
De esta ciudad guarda y llave,
Que se entrô dexando el barco
De san Vicente en la Naue.

Fue ermitaño en vn desierto,
De donde al cielo subiô:
Y porque esto estê mas cierto,
Su cuerpo entero se hallô
De quinientos años muerto.

Vna ortera de madera
En que beuiô, nos dirâ
Su fantidad verdadera,
Que es de madera, y estâ
Quinientos años entera.

Luego va el Martyr Vidal,
Que estâ en Auila tambien,
Porque fue su dicha tal,
Que vino desde Iacn.
Para honrar su Cathedral.

CON

Con palos el cielo gana,
Que es el mundo tan cruel
Que con su fuerça tirana
A palos le echaron del,
Con yrse de buena gana.

Tambien a santa Barbada
El cielo quiso dexar
En esta ciudad guardada.
Porque tenga con que dar
Al infierno sobarbada.

De esta Barbada se entiende,
Que aunque es niña, y aldeana
En fuego de Dios se enciende,
Y es la fuerte Barbacana,
Que a questa ciudad defiende.

Fue aquesta Virgen hermosa,
Quien dio a Cardeñosa luz,
Que fue su patria dichosa,
Y supo labrar su Cruz,
En piedras de Cardeñosa.

La B. e M. Teresa de Iesus]

El que a la postre la ha honrado
Con renombre, sin segundo
Fue el gran Obispo Tostado,
Que tostado para el mundo
Fue para Dios abrasado.

Abra fosc en el camino,
Porque fue su fuego tal,
Siguiendo el amor diuino,
Que vino de Madrigal,
Y a inmortalizarse vino.

Que como tanto explicô
Las diuinas profecias
Son los pliegos que escriuio
Tres vezes mas que los dias,
Que en esta vida viuió:

Rica estos Santos la hizieron,
Y a la ciudad fama dan,
Por suyos, mas no lo fueron,
Que aunque oy en Auila estan,
De fuera a honrarla vinieron.

Y fal-

Y faltauala que huuiesse
En ella tal calidad,
Que el cielo santa la diesse,
Que hija desta ciudad,
Y madre del mundo fuesse.

Y assi a Teresa la ha dado,
Que en el leuantado cerro
De Auila se ha engendrado,
Y a nuestro siglo de hierro
Boluio su siglo dorado.

Fue nuestra santa Auilesa
Criada a la buena ley,
Y mucho mas interesa,
Que en ser Auila del Rey,
En ser de Auila Teresa.

Grande joya, aunque tan chica
Que apenas se diuisaua,
Mas ya la fama publica,
Que a questa joya faltaua,
Para ser Auila rica.

Fue

La B. M. Teresa de Jesus,

Fue prenda de tanta estima,
Que para el mundo lo es,
Siendo de humildad la prima,
Pues puso el mundo a los pies,
Y el cielo la pone encima.

Esta flor que fue tan bella,
Ya Dios le matô de amores,
Quiso en Auila ponella,
Entre las hermosas flores
De los santos que ay en ella.

Fue en ella del mundo espanto
Aquesta diuina planta,
Que ha podido con Dios tanto,
Que fue desde niña santa,
Como dirà el nuevo Canto.

CAN-

de Pablo Verdugo. 9

CANTO. II.

Nace Teresa en la ciudad de Auila, de nobles padres. Siendo niña de siete años, con desseo de ser Martyr, se huyó de casa, y salio de la ciudad con otro hermanito suyo: Boluola a casa vn tio suyo, encierrala su madre, la niña se entretiene en hazer casitas en vna huerta de su casa, &c.

Dios Mandò en vn tiẽpo hazer Exod. 26.
Vn Tabernaculo hermoso,
Y hizole Moysen poner
Curiosissimo, y costoso,
Todo quanto pudo ser.

Fue su artificio profundo,
Porque en su fabrica auia
Vn tesoro sin segundo,
Y lo menos que tenia,
Fue lo mas que tuuo el mundo.

B

Gran-

La B. M. Teresa de Iesus.

De Apostol vino a tener
El nombre, y las calidades,
En sufrir y padecer,
Pues fue en predicar verdades
Apostolica muger.

Martyr tambien fue en rigor,
Que haziendo del alma empleo
En el tormento de amor,
Fue Martyr con el desseo,
Que es el martirio mayor.

Confessor por excelencia,
Pues en su Fê lo ha mostrado,
Y en pedir a Dios clemencia,
Trayendo siempre a su lado
La encogida penitencia.

Si fue Doctora diuina,
En sus libros se verâ,
Que son luz con que camina
Quien bolando al cielo va
Tras el Sol de su doctrina.

de Pablo Verdugo. 10

Esta es Teresa en quien puso
Dios casa para los dos;
Que fue de amor hecha al uso
Tabernaculo de Dios,
Que todo el cielo compuso.

Bien pudo el mundo llamarla
Tabernaculo del Rey,
Pues que quiso Dios guardarla,
Para guarda de su ley;
Y a fee que supo guardarla.

Quiso que en Teresa hiziesse
Tabernaculo en el suelo,
Y para aquesto la dieffen
Quantos estan en el cielo
De lo que todos tuuiesse.

Vistieronla las colores
De las Virgines discretas,
Y las suyas los Doctores,
Patriarcas, y Profetas,
Martyres, y confesores.

La B. M. Teresa de Iesus.

De Apostol vino a tener
El nombre, y las calidades,
En sufrir y padecer,
Pues fue en predicar verdades
Apostolica muger.

Martyr tambien fue en rigor,
Que haziendo del alma empleo
En el tormento de amor,
Fue Martyr con el desseo,
Que es el martirio mayor.

Confessor por excelencia,
Pues en su Fê lo ha mostrado,
Y en pedir a Dios clemencia,
Trayendo siempre a su lado
La encogida penitencia.

Si fue Doctora diuina,
En sus libros se verâ,
Que son luz con que camina
Quien bolando al cielo va
Tras el Sol de su doctrina.

de Pablo Verdugo. 11

Patriarca tambien fue,
Pues fundô vna Religion,
Donde tan rica se vee
Con frutos de bendicion,
La pobreza de la Fê.

Profeta fuelo, y tan cierta
Que mil cosas por venir
Dixo, y en todas acierta,
Pues viua supo escriuir
Lo que veinos siendo muerta.

El cielo porque la quadre,
Quanto bien tuuo la dio;
Y aun la madre de su padre
Sus dos nombres la prestô,
Que son de Virgen, y Madre.

Pudo hazer tan alta presa,
Que como el cielo la guia,
Ser madre, y virgen professa;
Y lo que es honra en Maria,
Son los nombres de Teresa.

La B. M. Teresa de Iesus

Como es el cielo el que guia
De Teresa la fortuna,
Con quanto el cielo tenia,
Labrò Dios esta coluna
En que arrimarse queria.

El año que el sol nos tapa,
De quinientos y de quinze,
Sobre mil, en que fue Papa
Leon Decimo, aquel linze,
A quien nada se le escapa.

Quando en Castilla Reynaua
Doña Iuana, que gozando
En paz de su Reyno estaua,
Por quien el quinto Fernando
A Castilla gouernaua.

Por lo que el mundo intere
De que Dios la de el luzere
De la Catolica empresa,
Quando en Sajonia Lutero,
Nacio en Auila Teresa.

Cer-

Cerca de los mismos años,
Que el mundo a su puerta hallò
Mostrò de tantos engaños,
Dios a Teresa le dio
Para reparar sus daños.

Teresa entrò de por medio,
Y a la Luterana luna
Tapò poniendose en medio,
Porque nacieron a vna
El peligro, y el remedio.

Contra el Papa echò el veneno
Lutero entre su semilla,
Y de mil blasfemias lleno,
Para quitarle la filla
Se quitò primero el freno.

No fue su soberuia poca,
Pero Dios lo ha remediado,
Que Teresa con su toca,
Viendole tan desbocado,
Supo ataparle la boca.

La B. M. Teresa de Jesus

Padres nobles Dios la ha dado,
Para que luzgan al doble
Las virtudes que ha heredado,
Que la virtud en el noble
Es azul sobre dorado.

De nobles padres empieça,
Porque nobleza no falte
A quien ha de ser cabeça
De la virtud, que es esmalte
Del oro de la nobleza.

Fue su padre principal,
Que fue Alonso de Cepeda:
No vino la cepa mal,
Para que plantarse pueda
Tal viña con cepa tal.

Tuuo gran solicitud
De criar la viña llena
De fruto en la juventud,
Que por ser la cepa buena,
Tuuo el sarmiento virtud.

Que

Que quiere Dios que a Dios sepa
Su licor por ser precioso,
Y que en su bodega quepa,
Para que goze el esposo
Vino de tan alta cepa.

Como en feno tan profundo
Tiene su bodega amor,
Fue el vino tan sin segundo,
Que solamente el olor
Bastó a confortar vn mundo.

Que como fue tan diuino,
Dexó el mundo confortado,
Que estaua por su camino
Sin virtud, y desmayado,
Hasta que Teresa vino.

De su madre fue el renombre,
No menos noble y feliz,
Porque fue su propio nombre
De Aumada doña Beatriz,
De quien tomó el sobrenombre.

La B. M. Teresa de Iesus

El sobrenombre le agrada,
Y así le quiso tomar,
De su madre aficionada,
Pues que se vino a llamar
Doña Teresa de Aumada.

Este nombre se le da,
Nombre donde está cifrada
La caridad que tendrá;
Que esbién se precie de Aumada,
Quien tan abrafada está.

Salamandri a es, que se abraza,
Y viua ardiendo se vee,
Que tiene aumada la casa:
Mas que mucho que lo esté
Si anda el humo con la brasa.

Fue Aumada, mas no del suelo,
Y no me espanta querer
Leuantar tan alto el buelo,
Quien humos tuuo de ser
Esposa de vn Rey del cielo.

Su

Su pensamiento es profundo,
Que es aumada, y la conuiene
Tener valor sin segundo,
Que con los humos que tiene,
Ha tenido en poco vn mundo.

Contra el temor y rezelo,
Quiere el cielo que se trazen
Luzes que auisen al suelo,
Y destas Aumadas hazen
Las atalayas del cielo.

A todo el mundo auisò:
Y a questa verdad que digo
De siete años la mostrò,
Con su hermanito Rodrigo,
Con quien niña se criò.

Siete años aun no tenian,
Quando juntos los dos niños
Con su sangre pretendian
Teñir los blancos armiños,
Y ser Martyres querian.

Qui.

La B. M. Teresa de Iesus.

Quisieran yrse muy lexos,
Porque Moros les persigan,
Siendo del martirio espejos,
Que a quien preceptos no obligan,
Ya quieren seguir consejos.

De casa salen vfanos
Los niños como mil oros,
Y asiditos de las manos
Se yuan a tierra de Moros
A morir como Christianos.

Este intento concibieron,
Y vn poco de pan tomaron,
Y luego de casa huyeron,
Y al punto que se escaparon
De la ciudad se salieron.

Con pan, sin mas gollorias
Contentos los niños van,
Que imita la niña a Elias,
Y en fee de vn poco de pan
Pienfa andar quarenta dias.

Dete.

Deteneos niña, no os vays
Al martirio que pedis,
Que no es bien que así murays,
Porque si niña moris,
Sin vida al mundo dexays.

Esten de su sangre llenas
Vuestras venas, que es razon,
Que si corre de las venas,
No podrá la religion
Correr por tierras ajenas.

Vuestro cuello estese enjuto,
Dexalde niña crecer,
No dê a la muerte el tributo,
Crezca el arbol que ha de ser
Para Dios de tanto fruto.

Niña, en vuestro fresco Mayo
No hagays de vos sacrificio,
Buscando el mortal desmayo,
Porque en tan nuevo edificio
No es razon que cayga el rayo.

Creced

21 *La B. M. Teresa de Iesus.*

Creced mas bella criatura,
Goze el mundo vuestra paz,
Que para nuestra ventura
No es bien se corte en agraz
Quien ha de ser tan madura.

Si soys el Sol que ha de dar
Los circulos que fabeys:
Viuid, dexaldos passar,
Que no es bien que os eclipseys
Quando empeçays a alumbrar.

Mirad que el mundo os espera
Para ser la muger fuerte,
Que nunca pensô que huuiera;
Y no es bien corte la muerte
El hilo de la carrera.

Niña soys, y pues soys tal,
Viuir, y crecer no os duela,
Tuerçase el hilo vital,
Y faldra mejor la tela
Que auneys de echar de fayal.

En

En fin su intento parò,
Y ya adelante no passa,
Que vn su tio los topò,
Y los niños boluio a casa,
Y a su madre se los dio.

Buelue la niña refuelta
De tener al mundo en nada,
Buelta a Dios, y en el embuelta,
Que ha de ser famosa espada,
Aunque agora está con buelta.

Como no pudo salir,
Marchitose el tierno lirio
De que no la dexan yr
A morir en el martyrio,
A donde pensò viuir.

Su madre al fin la encerrò,
Y como cerrò la puerta,
A vna huerta se baxò,
Que estava en casa vna huerta,
Y jugando se embecuiò.

La B. M. Teresa de Iesús

Tomô en ella vnas textitas,
Y vnas con otras compuestas,
Leuantaua vnas casitas
Entre los arboles puestas,
Como en los montes ermitas.

Diola este exercicio el cielo,
Y casitas dió en labrar:
Pronostico que en el suelo
Auia de edificar
Las ermitas del Carmelo.

De su voluntad reseña
Haze, porque Dios la mande,
Que con esto al mundo enseña,
Que sabrá hazer casas, grande,
Si haze casitas, pequeña.

Tendiendo el blanco arrebol,
Quiere que su luz aclare
El Horizonte Español,
Que las casas que labrare
Seran las casas del Sol.

No tendrâ manos escassas,
Aunque tiene solas dos,
Para labrar fuertes bassas,
Con que la ciudad de Dios
Se venga a poblar de casas.

Que su nueva poblacion
Tendra casas en el suelo
De tan grande perfeccion,
Que se baxen los del cielo
A las de su Religion.

En fin la niña jugando
De hazer casitas trat aua,
Con esto el tiempo passando
En años, y edad entraua
Nuevas fuerças recobrando.

Tras los años viene el sesso,
Y Dios dio a Teresa tanto,
Como en otro canto expr: sso,
Porque ya en aqueste canto
Por cansado me confieso.

La B. M. Teresa de Iesus,

CANTO III.

*Criase Teresa cō muchas gracias natura-
les, leyendo vnos libros profanos. Afloxò
algunt tãto en la virtud. Entra por seglar
en el monesterio de N. S. de Gracia de la
Orden de S. Agustin, de donde salio a ser
monja en el de la Encarnaciõ de N. S. del
Carmẽ: tomãdo el Abito, la empeçò N. S.
a hazer mercedes, dandola vn copio-
sissimo don de lagrimas.*

QVando en mayor guerra estan 1. Reg. 10.
Los del pueblo de Iudea,
Les dio Dios vn Capitan,
Que su Rey, y guarda sea
En la guerra que les dan.

Como es Dios quien le corona,
Buscole con atencion,
Para darle la Corona
De linda disposicion,
Gentil talle, y gran persona.

Este

Este fue Saul valiente
De tan grande bizzaria,
Que entre vn esquadron de gente
Sobre todos descubria
De los hombros a la frente.

Buscole con gracias tales,
Dios con gran sollicitud
A su dignidad yguales,
Que asienta bien la virtud
Sobre gracias naturales.

Dios vio al mundo desconforme,
Y quiso componer,
Porque era monstruo disforme,
Y assi buscó vna muger
Que le componga, y reforme.

Con lo mucho que interessa,
Y lo infinito que gana,
Para tan honrosa empresa,
Por cabeça, y Capitana
Escoge Dios a Teresa.

La B. M. Teresa de Jesus,

De la vida en los humbrales,
Por cabeza la escogio
Dios, y viose en las señales,
Pues tanto la engrandecio
De virtudes naturales,

Diola en todo proporcion,
Por darla en todo ventura,
Gran donayre, y discrecion,
Mucha gracia, y gran cordura,
Buen talle, y disposicion.

Fue medianamente hermosa,
Muy aseada, y polida,
En ser querida dichosa
De Dios, y el mundo querida,
Por cuerda, y por virtuosa.

A los mayores sujeta,
De los menores mirada,
En sus obras siempre quieta,
Como muger recatada,
Y mas que muger discreta.

Para

De Pablo Verdugo: 19

Para todos fue agradable
En los trabajos páciente,
En los negocios tratable,
Que fue por ser tan prudente
Muger, pero no mudable,

En estremo fue capaz
Su entendimiento, pues vino
A ser, guardando la paz,
Discreta por lo diuino,
Y por lo humano sagaz.

Fue muger de grande assiento,
Y talento singular,
Pues le empleô con tal tiento,
Que vn mundo supo ganar
Para Dios con su talento.

Tuuo en fin gran natural,
Gran caudal, y grande peso
Para el trato celestial,
Que para trato tan gruesso
Fue men ester gran caudal.

La B. M. Teresa de Iesus

De males del mundo agena,
Que no tuuo, ni vn repelo,
Porque de mil gracias llena,
Se dira, que ella en el suelo
Fue naturalmente buena.

De su ser, y autoridad
Iamas perdio, ni vna tilde
Con tanta apazibilidad,
Que su grauedad humilde
Hizo estimar su humildad.

Con tal discrecion anduuo
Con las almas que a Dios gana,
Que fue en las partes que estuuo
La fanta más Cortesana,
De quantas el mundo tuuo.

Fue cuerdisima señora
En discrecion, y en auiso,
Pues el mundo que la llora,
Si viua tanto la quiso,
Despues de muerta la adora.

Fue

Fue en su trato muy ygual,
Con los pobres dadivosa,
Con los amigos leal,
Con los humildes piadosa,
Y con todos liberal.

Y así con su buen talento
La virtud hizo sus bodas,
Que el buen natural fue asiento,
Donde las virtudes todas
En ella esten tan de asiento.

Sus virtudes naturales
Le dieron al cielo gusto,
Que para edificios tales
Supo el cielo que era justo
Buscar buenos materiales.

Qualquiera figura enseña
De aquesta verdad el rastro,
Que ora grande, ora pequeña
Mejor sale de alabastro,
Que de piedra berroqueña.

La B. M. Teresa de Iesus,

Y así para hazer su casa,
Dios a Teresa escogio,
Que fue de tan buena masa,
Que al punto se fazonô,
Para cozerse en su brasa.

La niña en edad entraua,
Y como entraua en edad,
A trabucarla empeçaua
El viento de vanidad,
Que a su flor amenazaua.

Leyô vnos libros profanos,
Y en la virtud boluio atrás,
Leyendo estos libros vanos,
Que entre sus hojas jamas
Se han topado frutos sanos.

El hilo de la cordura
Empeçose a destorcer,
Y con la defemboltura
La quiso desuanecer
El humo de la hermosura.

Fue.

Fue muger, y aunque encogida,
Como amiga de nouelas
De cuerda, desuanecida
Al viento tendio las velas,
Por querer, y ser querida.

Verdad es, y verdad cierta
Que aunque se desuanecio,
Siempre viuió tan alerta,
Que de golpe nunca abrio
De la honestidad la puerta.

Fue de su gusto el verdor
Tan poco, que no fue nada,
Que aunque la picaua amor,
Siempre la tuuo enfrenada
El bocado del honor.

No quiso Dios despeñarla,
Que es esposo verdadero,
Y solo por espantarla
La asomó al despeñadero,
Pero no dexo arrojarla.

La B. M. Teresa de Iesus

Su padre como la via,
Que niña en edad tan tierna
Tantas galas se ponía
El ramo desta taberna
Dixo el vino que vendía.

Tomó por buen parecer
En vn Conuento encerrar
La niña, y vino lo a hazer,
Que es gran cordura quitar
La ocasion a la muger.

No estan bien las clauellinas
Adonde se toquen, no,
Y por guardarla entre espinas
Al Conuento la lleuó
De Gracia, que es de Agustinas.

Cerrola de pocos años,
Que eran poco mas de doze,
Y asséguró assi sus daños,
Porque el mundo no la goze,
Ni ella goze sus engaños.

En el Conuento se entrô
De Gracia, y en el se veô
Lo mucho que en el ganô,
Que sin duda vn Angel fue,
Pues en Gracia se crio.

Angel fue en gracia, y belleza,
Libre de mortal desgracia,
Que fue en ella mas grandeza
El ser vn Angel por gracia,
Que no por naturaleza.

Entrô aquesta nuéua estrella
En Gracia, y alli tenia
Dios tal cuydado con ella,
Que como en Gracia se cria
Siempre va creciendo en ella.

La gracia que tiene es tanta,
Que sus gracias no se escriuen,
Y alas del Conuento espantâ,
Que aunque en Gracias todas viuen,
Ninguna viue con tanta.

Era

La B. M. Teresa de Iesus,

Sera eterna su memoria,
Aqui en Gracia donde está
Que Dios con nueva vitoria,
De su mano la darâ,
Aqui gracia, y despues gloria.

Aqui tratô de oracion,
Y su virtud fue en aumento.
Inclinose a religion,
Y salio deste conuento
Por monja a la Encarnacion.

La ocasion sabela el cielo,
(Que sus secretos en fin
Nunca los alcança el suelo)
Porque de san Agustin
Fue a ser monja del Carmelo?

Fue Agustino vn Doctor santo,
Y quiso criar amor,
Para ser del mundo espanto
En la casa de vn Doctor
Muger que ha de saber tanto.

Vn laberinto diuino
Quiere que sus fuerças armen,
Y por no errar el camino
Atô la cinta del Carmèn
A la cinta de Agustín.

Dios en la reparacion
Del mundo, buscô el remedio
A costa de su pafsion,
Y por instrumento, y medio
Escogio la encarnacion.

Teresa que al mundo salé
Con animo sin segundo,
Como por si poco vale,
Para reparar el mundo
De la Encarnacion se vale.

Ya que Dios la llama, y guia,
Porque en su Religion siembre,
Tomô el Orden de Maria
A dos dias de Nouiembre
De los difuntos el dia.

88 *La B. M. Teresa de Iesus*

Misteriosos contrapuntos
Por Teresa en dulces cantos
Celebra el Conuento juntos,
Que como viene a hazer santos,
Viene en dia de difuntos.

Que quiere Dios que la quadre
La nueva reformation
De la regla de su padre,
Pues viene a su Religion
A hazer santos por su madre.

Entrô en ella ya la hora
Gusto el habito la ha dado,
Que como en el se mejora
Sin darla el mundo cuydado,
Viuió como vna Priora.

Tienela Dios puesta en calma,
Que se quieren bien los dos,
Y dandola amor la palma
A sus solas haze Dios
Mil beneficios al alma.

Son de amor los exercicios,
Y no quiere que se apague
El fuego en sus sacrificios,
Para que en amor le pague
Pension de los beneficios.

Es de amor, y no la enfada
La pensión que Dios la ha echado,
Que de amor nunca es pesada,
Y aunque grande, trae ayudado
De pagarla adelantada.

Para poderse valer,
A Dios pagò quanto pudo,
Pero Dios la da a entender,
Que con pagarle a menudo
Siempre le queda a deuer.

Topò con la penitencia,
Que en la Religion està,
Abraçola con paciencia,
Que es la falsa que Dios da
En los platos de obediencia.

La B. M. Teresa de Jesus;

Con el fuego esta abestruz
Sus hierros digiere apriessa,
Que es penitente de luz,
Y quiere tomar Teresa
Con el habito la Cruz.

Afida al dichoso leño
Yerros passados llorô,
Porque su diuino dueño,
Don de lagrimas la dio,
Y a fee que no fue pequeño.

Que abraçada en caridad,
Lagrimas ardientes fragua
Que quiten la sequedad,
Por poder matar con agua
El poluo de vanidad.

Estaua seco el Carmelo,
Y por poderle mojar,
Para refrescar el suelo
Lagrimas vino a sacar
El nublado deste cielo.

Agua

Agua ha facado, y fue tal,
Que siendo sus fuentes dos,
Ablandará vn pedernal,
Porque lagrimas por Dios
En piedras hazen señal.

Son las lagrimas fosiiego
De su fuego, y de su brasa,
Pues se abraza viua, y luego
Viendo el cielo que se abraza,
Socorre con agua al fuego.

El agua corre, y no para,
Porque amor que el curso enhila
Saca gotas de agua clara
Que por los ojos distila
Del coraçon la alquitara.

A Dios da el alma en despojos,
Y para regar el suelo,
Entre amorosos enojos,
Embia por agua al cielo
Con las niñas de sus ojos.

La B. M. Teresa de Iesus

Haze a las niñas fauor,
Amor que las rinde palma,
Entre el amoroso humor
Pues los cantaros del alma
Los hinche en su fuente amo

El pecho donde amor fragua
Su represa, como suele
Por los ojos se desfagua,
Que es molino en que amor muele,
Y lleva dos ruedas de agua.

Aquesta diuina perla,
Que con tanta virtud nace,
Ya que amor quiso molerla,
En lagrimas se deshaze,
Porque pueda Dios beuerla.

Vierte lagrimas apriessa,
Sin boluer vn punto a tras:
Mas ya mi pluma confiessa
Que no puede cantar mas,
Porque no lllore Teresa.

CANTO. IIII.

Enfermò Teresa, y en un parasismo vio
una vision maravillosa: toma por aboga-
do a señor san Ioseph: mejora, y dase de ve-
ras a la oracion. Tuuo cierta visita de que
nuestro Señor se dio por desseruido, y se la
aparecio con el semblante airado, emien-
dase Teresa, y dexalo todo por ser-
uir a su Esposo.

P Oniendo al mundo temor, *Indib. 2.*
Para que el mundo se assombre,
Contra el pueblo del Señor
Se armò Olophernes, en nombre
De Nabucodonosor.

Su soberuia, y su luxuria,
En este Capitan loco,
Vengaron de Dios la injuria,
Que todo el mundo era poco
Para resistir su furia.

La B. M. Teresa de Iesus.

Dios con mano poderosa
Trabucò su loco intento,
Que fue hazaña milagrosa,
Tomando por instrumento
Vna muger valerosa.

Fue vna Judith tan robusta,
Que en esfuerço, y en valor
Con los Cesares se ajusta,
Que no ay esfuerço mayor
Que el de vna muger si es justa.

Con estremo de belleza
Fue tal su sagazidad,
Que dexò su fortaleza
Sin peligro a su ciudad,
Y a Olofernes sin cabeça.

El soberuio Luzifer,
Olofernes del infierno,
Al mundo quiso vencer,
Haziendo su nombre eterno;
Mas rindiole vna muger.

Esta

de Pablo Verdugo. 27.

Esta escoge el cielo santo,
Que es nuestra insigne Teresa,
Cuyo esfuerço ha sido tanto,
Que acometio aquesta empresa,
Con su espada, y con su manto.

Que entrando en la Religion,
Para defender el cielo
Dio de si satisfacion,
Con la capa del Carmelo,
Y espada de la oracion.

Tomò la espada, y con ella
Dando a los cielos vengança,
Sus enemigos tropella,
Y tan alta gloria alcança,
Que la de Dios goza en ella.

A hazer hazañas empieza,
Contra el infernal poder,
Derribando su altiueza,
Que no es la primer muger,
Que le quebró la cabeça.

La B. M. Teresa de Iesus

Fue gran monja en el sufrir,
Y en obedecer tambien,
Que viuió para morir,
Y por saber morir bien,
Acogiose a bien viuir.

Con la vida del conuento,
Con grande gusto se hallaua,
Viendose en Dios tan de assiento,
Mas la salud la faltaua,
Aunque sobraua el contento.

En la Religion se vio
De su virtud la esperiencia,
Porque como trabajò
Con la nueua penitencia,
A poco tiempo enfermò.

Descubriose su bondad
En la verde juventud
Con aquesta nouedad,
Que es toque de la virtud
Vna larga enfermedad.

De indisposiciones llena,
Su gusto al de Dios iguala,
Porque de salud agena
Mucho tiempo estuuu mala,
Pero sienpre fue muy buena.

Curaronla, pero en vano,
Pues fue su salud tan poca
Que llegò a tanto vn verano,
Que tuuo el alma en la boca,
Y la candela en la mano.

Penfaron que se moria,
Y danla la extrema vnción,
A quinze de Agosto, el dia
De la gloriosa Assumpcion
De la sagrada Maria.

Vn paraxifmo la dio,
Y en el como muerta estuuu,
Pues quatro dias durò,
En que por muerta se tuuo,
Y al cabo dellos boluio.

La B. M. Tèresa de Iesus

Fue rompiendo el mortal velo,
Y dixo a los que alli estauan,
Vertiendo en todos consuelo,
Que para que la llamauan,
Pues veen que estaua en el cielo.

Dixo, que vio entre sus sillas
Marauillas que en rigor
No ay lengua para de zillas:
Mas que mucho que vna flor
Se hallasse entre marauillas?

Vio(dixo) como su padre
Por ella se ha de salvar,
Y en que parte es bien la quadre
El fundar y reformar
La religion de su madre.

Vio(que es lo que mas me espantò)
Que tiene Dios ordenado,
Que ha de morir santa, y tanto,
Que en vn paño de brocado,
Cubriran su cuerpo santo.

Causò en todos regozijo,
Que la Virgen lo ordenò
Para gloria de su hijo,
Y todo al fin sucedio,
Como Teresa lo dixo.

Dio con esto en mejorar,
Y alentarse por su modo;
Mas aunque empecò a sanar,
No pudo sanar del todo,
Y boluieronla a curar.

Como en el mundo no ha hallado
Remedio a su mal penoso,
En el cielo le ha buscado.
Y al Santo Joseph glorioso
Escogio por su abogado.

Hallò en sus males consuelo,
Porque pidio al fin fauor
Al mayor sante del suelo,
Que tuuo en el por mayor
Al que es mayor en el cielo.

La B. M. Teresa de Iesus

Dexò humanos beneficios,
Y boluiola a enquadernar
Dios para sus sacrificios,
Que es libro en q̄ han de rezar
De su Yglesia los officios.

Fucla Dios dando salud,
Y por puntos mejorando
Con nueva sollicitud,
A vn mismo tiempo cobrádo
En cuerpo, y alma virtud.

Vino al fin la mejoría,
Y como buena se hallaua,
Serlo en todo pretendia,
Y assi con Dios se ocupaua
En oracion cada dia.

Dio al mundo satisfacion,
Huyendo de su malicia,
Y en dulce contemplacion,
Con temor de la justicia
Se recoge a la oracion.

Con

Con la oracion se assegura
De ver preso su cuydado
Entre humana deiventura,
Que es la oracion el sagrado
Donde està el alma segura.

Es torre que el cielo arrima
A sus muros por defensa,
Y en verla el hombre se anima,
Porque con altura inmensa
Descubre la Cruz encima.

Es la gauia en que se encierra
El Piloto en la fortuna,
Porq̄ haziendo el viento guerra,
No ay otra parte ninguna
Que mejor descubra tierra.

Es talamo en que el Esposo
A su Esposa corresponde
Como rico y generoso,
Que la oracion es adonde
Se muestra Dios dadiuoso.

La B. M. Teresa de Iesus.

Es manto, con que sin nota
Entra el alma en su oratorio,
Y quando mas amor brota,
En aqueste locutorio
Habla Dios a su deuota.

Es el arco, cuyos tiros
Llegan hasta el trono inmenso
De los açules zafiros,
Quãdo en humo como inciẽso
Suben a Dios los suspiros.

Es dehesa, en cuyos prados
Comiendo el hõbre engordò,
Que ya por nuestros pecados,
Despues que Adan nos cargò
Somos jumentos cansados.

Es el relox que concierta
Las horas de nuestra vida,
Con que el alma viue alerta,
Pues quãdo està mas dormida,
Se vee en la oraciõ despierta.

Es

Es Capitana en que van
Eslauos con carta de horro,
De donde el gran Capitan
Embiando va el socorro
A los que en peligro estan.

Es la milagrosa vara,
Que al mar del mūdo en sus olas
En medio del curso para,
Quando Dios al alma a solas
Sus secretos la declara.

Es espada que haze llanos
Los passos que desocupa
De los pensamientos vanos,
Y las dos manos ocupa,
Que es espada de dos manos.

Es la torcida cadena
Que tiene al Leon atado,
Pues Dios que salua, y condena,
Quando estâ mas enojado,
Con la oracion se encadena.

38 *La B. M. Teresa de Jesus*

Es el secreto descanso
De vn alma que està afligida,
En cuyo dulce remanso
Vala la oueja perdida,
Y topa al cordero manso.

Es tiro de artilleria,
Con que el alma en su congoja,
Suspiros al cielo embia,
Y con el fuego que arroja,
Rompe el cielo cada dia.

Es la musica en que alcanza
El alma su recreacion,
Que tocando la esperança
Con el sol de la oracion
Hazen los cielos mudança.

Es la silla que ha igualado
Dios con sus doradas sillas;
Y el hombre en ella sentado,
Alcança mas de rodillas,
Que Luzifer leuantado.

Por

Por aquesto se dispuso
Teresa a la perfeccion
De la oracion que propuso;
Pues cursando la oracion,
Tan en su punto la puso.

De la oracion supo junto
Infinito, y no me espanto,
Que entendio su contrapunto:
Y alcançò en sus puntos tanto,
Que subio en ella de punto.

Tan perfeta en ella fue,
Que ninguna lo fue mas
De quantas el mundo vee,
Lleuando siempre el compas
Tras los puntos de la Fè

Como Dios tanto la humilla,
Quando en la oracion maestra,
Y el ciclo se marauilla,
Verla en sus puntos tan diestra,
Que es maestra de Capilla.

Fue

La B. M. Teresa de Jesus.

Fue como diestro Nebli,
Que en la oracion por mil modos
Bolô de aqui para allí,
Y supo enseñar a todos,
Deprendiendo para si.

Tendio en la oracion las redes,
Pero nunca pescô mal,
Porque entre quatro paredes,
Dando a Dios su memorial,
Siempre alcançô del mercedes.

Andaua del mundo esenta,
En dulce contemplacion,
Echando con Dios su quenta,
Contenta con la oracion,
Y Dios con ella contenta.

Mas quando con mayor brio
Yua nauegando al cielo,
Vino a dar en vn baxio,
Que vn Remora pequeñuelo
Detuvo el curso al nauio.

Fue

Fue vn gusto en que se ocupô
De vna visita, y no tanto,
Que mortalmente pecô,
Que era licito, y no santo,
Y el ser santa la estoruô.

Dexô el edificio roto
La nueua conuersacion,
Y con secreto alboroto
Se perdio su deuocion
Con la del nueuo deuoto.

Poco este fuego durô,
Sin que en humo se boluiesse,
Porque Dios no consintio,
Que de burlas le ofendiesse,
Quien para fuya escogio.

Mundo encoge tus vanderas,
Que en vano cõ Dios te burlas,
Pues no quiere, aunque tu quieras,
Que tenga gusto de burlas
Quien es su esposa de veras.

La B. M. Teresa de Iesus,

Su esposa, pues viene a serlo
Ha de estar del mundo agena,
Y que todos puedan verlo,
Que no solo ha de ser buena,
Sino tambien parecerlo.

Con Dios no ha de auer segundo,
Ni vn alma ha de ser de dos,
Y assi en buena razon fundo,
Que si es esposa de Dios
No ha de ser muger del mundo.

Si ay en su esposa mudança
Ofendente hasta los cielos,
Que hazen della confiança,
Y a Dios no es bien darle zelos,
Que puede tomar vengança.

Esto sucedio a Teresa,
Porque con Dios desposada
A donde tanto interessa,
Quiso ocuparse en la grada
Con quien seruir la professa.

Pero

Pero la suma bondad,
Sin dar lugar al castigo
Atajô esta liuiandad,
Que no ha de tener amigo
Quien professa su amistad.

Como enamorado esposo
Se le mostrô en el semblante,
Porque ayrado, y riguroso,
Se la puso Dios delante,
Mostrando que estâ zeloso.

Con el semblante encendido
Se lo da Dios a entender,
Que basta vn rostro torcido
Para entender la muger
Que su esposo estâ ofendido.

Dios en el rostro declara
A Teresa su passion,
Y a fee que la costô cara,
Que en veynte años de oracion
No la boluio a ver la cara.

La B. M. Teresa de Iesus;

Dios su enojo representa,
Y Teresa en si boluio,
Y en nueva oracion se assienta,
Pues de rodillas cayô
En el suelo, y en la cuenta.

Empeçô desde aquel dia
A dexar con la oracion
La deuocion, que impedia
El crecer la deuocion
Que con su Christo tenia.

A su esposo se boluio
Por alcanzar del mercedes,
Y a su deuoto oluidô,
Dexando rejas, y redes
La que los yerros dexô.

Retirada y recogida
A solas en su aposento,
Con la oracion diuertida,
Y con Dios, que es su contento
Passaua alegre la vida.

Y yo

Y yo, porque no es razon
Passar cantando de priessa,
Rompo de mi canto el son,
Por no estoruar a Teresa,
Que se ha buuelto a la oracion.



E 3 CAN

La B. M. Teresa de Iesus

CANTO V.

*Libre Teresa de la vana deuocion, dan-
dose a Dios toda, haze aspera penitencia
con agotes, y silicio, maltratando su cuerpo
con vn manajo de llaves con que se
agota, siendo perfecta Religiosa.*

*Afsiste en el coro de
ordinario.*

COn soberuia, y presuncion
Pusieron en vn afsiento
Junto al pueblo de Acaron
El arca del Testamento,
Y el Idolo de Dagon.

i. Reg. 5.

Desiguales contrapuntos
Fueron, y punto terrible
Junrar tan contrarios puntos,
Como si fuera posible
Dios, y el Idolo estar juntos,

Al

Al suelo rota lá bassa
Vino Dagon como saben,
Que Dios por esto no passa,
Pues nos dize que no caben
Dios, y el mundo en vna casa.

Que como le da disgusto
No venir justo al altar
El Idolo de su gusto
El alma ha de derribar
Para venir Dios al justo.

Asi sucedio a Teresa,
Que quiso agradar a dos,
Y salio vana su empresa,
Que el gusto del mundo, y Dios
No comen en vna mesa.

Ya tiene a su Dios presente,
Y el Idolo aunque bizarro
Vino al suelo de repente.
Que como hechura de barro
Se quebrô tan facilmente.

La B. M. Teresa de Jhesus,

Como el mundo es corto, y falto
Siempre da su bola cinco,
Y nunca llega a lo alto,
Que el gusto del mundo es brinco,
Que se quiebra con vn salto.

Ya da solo a Dios la palma
Del amor que le deuia,
Y el solo a Teresa en calma,
Que no ay mejor compañía
Que la de Dios para vn alma.

La que ha de seruir de alfombra
Al mundo, y su passatiempo,
En balde de Dios se nombra,
Queriendo en vn mismo tiempo
Gozar del Sol, y la sombra.

Quiera el hombre, pues es vno
Seruir solamente a vn Dios,
Y dexé al mundo importuno,
Porque siruiendo a los dos
No contentara a ninguno.

Enten-

Entendio aquesta verdad
Teresa tan entendida,
Que con profunda humildad
Empeçò otra nueua vida
De mucha mas fantidad.

Como con Dios se vio sola,
Y ya los Idolos fuera
En su fuego se acrifola,
Alçando por Dios vadera,
Que en su alcaçar enarbola.

Dios para si la rindio,
Y a Dios solo reconoce,
Que es solo quien la vencio,
Porque solo a Dios conoce
Despues que se conocio.

Es la consideracion
La piedra que el monte arroja
De la alta contemplacion
Con que las ruedas afloxa
El mas soberuio pauon.

La B. M. Teresa de Iesus

Conociose, y no se atreue
Como es poluo, darse al viento,
Porque el viento no la lleue,
Y en este conocimiento
Se vera lo que a Dios deue.

Nunca a Dios pudo pagar
Lo mucho que le deuio,
Aunque lo empecò a cobrar,
Que como reconocio
Se lo vino a perdonar.

Nunca podra ver desquito
Su caudal mientras que viue,
Como Dios lo tiene escrito,
Porque infinito recibe,
Y así le deue infinito.

Tanto a enriquezerla viene;
Que rica como Dios queda,
Porque a su gloria conuiene
El darla Dios con que pued
Ganar a Dios quanto tiene.

Mil virtudes encadena,
Y hizo en ella vna muger
De tantas virtudes llena,
Que fue lo que pudo ser,
Pues hizo Dios vna, y buena.

Fuelo, y tan buena en rigor,
Que despues de aquella Lna,
Que al Sol venio en resplādor
Si muchas buenas, ninguna
Podra dezir que es mejor,

Hizo al cuerpo resistencia,
Porque la estorua gozar
De su esposo la presencia,
Y empeçole a castigar
Con aspera penitencia.

Con açotes, y rigor
Procura que se desangre,
Que Dios descubre su amor
Por el rastro de la sangre
Que vertiere el pecador,

La B. M. Teresa de Jesus,

La penitencia que escueze
Quiere que el cuerpo descarne,
Y pues tanto el fuego crece,
Que se conozca en la carne
La lumbre con que se cueze,

Y así por ganar la palma
Del amor con que se obliga
Teresa que en Dios se encalma,
Con vn açote castiga
El cuerpo esclauo del alma.

Que lleuan el alma al trote
De su gusto los cauillos,
Y porque no se alborote
Para acertar a guiallos
Toma en su mano el açote.

Con açotes haze llano
Lo que la importa estudiar,
Que el maestro soberano
Las almas sabe enseñar,
Con el açote en la mano.

Por Dios con amor profundo,
Como se quieren los dos
Toma el açote, en que fundo,
Que quiere açotes de Dios
Mas que galeras del mundo.

Que açotes si consideras,
(Siendo de Dios dulces motes)
Dan vida, y vida de veras,
Que la de Dios es de açotes,
La del mundo de galeras.

A los açotes se inclina,
Como a fruto de oracion,
Que en su morada diuina
Siempre es dia de Passion,
Y assi ay siempre diciplina.

En la penitencia hallô
Del espiritu el consuelo,
Y como lo procurô
Por parecer bien al cielo
De silicio se vistio.

La B. M. Teresa de Iesus

Con tan aspero exercicio
Dio en sus pensamientos corte,
Y hizo al cielo este seruicio,
Que las damas de su Corte
Usaron siempre silicio.

Como vna lanterna ha sido
De hoja de lata labrado
El que Teresa ha vestido
A trechos agujereado,
Con que el cuerpo trae herido.

Con este el cuerpo gobierna,
Y haze del mundo desgayre,
Que la luz del alma eterna,
Porque no la mate el ayre
La guarda en esta linterna.

Teresa el dolor dilata
Con el silicio cruel,
Que es quando mas se maltrata
Del Carmelo el chapitel
Que está con hoja de lata.

Del Horizonte Español
Se diuifa, y no me espanto,
Que el Sol tiende su rebol,
Y no es mucho luzga tanto
Con hoja de lata al Sol.

Su cuerpo al fin maltrataua
Con muchas heridas graues,
Y aunque afsi le castigaua,
Con vn manajo de llaues
Muchas vezes se açotaua.

Estas asperèzas obran
Sus dessecos muchos dias,
Con que nueuas fuerças cobran,
Que estan sus arcas vazias,
Y afsi las llaues la sobran.

No sabe que hazerse dellas,
Pero vino a concludyr,
Que pues no ha de deshazellas,
Ya que no ay arcas que abrir
Abrirse el cuerpo con ellas.

La B. M. Teresa de Iesus,

Abrese el cuerpo, y es cierto,
Que con los golpes tan graues
Le trae para el mundo muerto,
Que está, aunque abierto con llaues
A puros golpes abierto.

A golpes rota, y deshecha
Por asegurar la palma
De las llaues se apronecha,
Que no la hurtaran el alma
Si al cuerpo las llaues echa.

De esta penitencia usó,
Y el cielo por humildad
Con estas llaues abrió,
Que las de su voluntad
El cielo se las quitó.

Cansauase, mas no en vano,
Pues que con la gloria acierta,
Y con valor mas que humano
Abrió del cielo la puerta
Con las llaues en la mano.

Entrar

Entrar alla pretendia,
Y como lo descaua,
Abrir con llaves queria;
Y aunque con tantas prouaua,
Sin la de Cruz no podia.

En su diciplina dura,
Y con açotes ran graues,
Assegurarse procura,
Que aun debaxo de cien llaves
No està vna muger segura.

Y así para assegurarse,
A mas pena se refuelue,
Pues que por atormentarse
Entre vnas çarzas se embuelue,
Queriendo mortificarse.

Al cielo leuanta el canto,
Y a las çarzas se auezina
Teresa, mas no me espanto,
Siendo Calandria diuina,
Que entre çarzas cante tanto.

La B. M. Teresa de Iesus

Pensola el mundo alcançar
Con sus traças mal pensadas,
Mas no la pudo caçar,
Que entre çarzas intricadas
Puso el cielo su viuar.

Las çarzas la guardaràn,
Porque no puedan cogerla
Los que ladrandola estan,
Pues aunque quieran morderla,
Con las çarzas no podran.

Al fin en çarzas se mete,
Por dar gusto a sus amores,
Y en su amõroso retrete,
Destas çarzas saca flores,
Para hazerle vn ramillete.

Teresa, porque te ençarzas,
Que no aurà con que cubrirte;
Quando en el mundo te esparzas,
Pues tendràs para vestirtte
Poca lana, y essa en çarzas.

Este

Este modo de exercicio
Tuuo en reparar susdaños,
Dandose a si en sacrificio,
Porque no dexò enveynte años
Açotes, çarza, y silicio.

De la enfermedad pãssada,
Porque nueua virtud brote,
Quedò con salud doblada,
Sangrada con el açote,
Y con la çarza purgada.

Fue vna grande Religiosa,
Siempre a su Espòso ofrecida
De seruirle deffeosa,
Siendo vn espejo en su vida
De humilde, y de virtuosa.

Lleuò de la Religion
Entre su regla el compas,
Con muy grande deuocion,
Porque no faltò jamàs
Del Coro, y de la Oracion.



La B. M. Teresa de Iesus

Nunca la quiso perder,
Por no perder sus tesoros,
Fue del coro gran muger,
Porque entre los nueue Coros
Sospecha que se ha de ver.

Por coger buena semilla,
Aunque mas trabajo cueste,
Siempre en el coro se humilla,
Que si firie a Dios en este,
La darâ en su Coro filla.

Determina obedecerle,
Y al alma pide que firme
La obligacion de quererle
Con vn proposito firme,
De morir, y no ofenderle.

Y porque su bien concluya
El Esposo soberano,
Y de su lado no huya,
No le boluio a dar de mano,
Ni el la dexò de la suya.

Dio

Dio en fauorecerla tanto,
Y effimar tanto su amor,
Que solo Dios sabe el quanto,
Y podra verlo mejor.
Quien leyere el nueuo canto,



F 3

CAN-

La B. M. Teresa de Iesus

CANTO. VI.

Haze Dios mil mercedes al alma de Teresa, arrobandola en dulce contemplacion: pero temerosa si es Dios quien la visita.

Consulta a su Confessor, que la dize son ilusiones del demonio, dandole por consejo bagahigas, y Cruzes para espantarle. Declara Dios la verdad, dandola una Cruz

de quatro piedras: vee un Serafin, que con una lanca de fuego la passa el coracon.

NO A Christo la muerte espanta,
Quando con los ojos baxos

Sobre la Cruz se leuanta
En el mar de los trabajos,
Con el agua a la garganta.

Math. 27.

No sus trabajos sintio,
Ni la pena de su madre,
Ni la Cruz en que murio;
Solo se quexò a su Padre
Porque le defamparò.

Que

Que no ay pena tan pesada
Que así aflija, y atormente,
Pues quando mas acosada,
Lo que mas vn alma siente,
Es verse desamparada,

Y aunque no llegue a dexarla
Dios que por fuyo se da,
Ni venga a desampararla;
Solo pensar que lo está
Es bastante a atormentarla.

Esto es lo que la afligia
A Teresa tantos dias,
Que veynte años la durò,
Que con sequedades frias
Su Esposo la atormentò.

Porque de ordinario andaua
Con mil dudas cada dia,
Con que al alma atormentaua,
Si era Dios quien la queria,
O era Dios quien la dexaua.

La B. M. Teresa de Jesus

Con regalos tan subidos
La arrobaua el coraçon,
Que dexaua los sentidos
Sin hazer operacion,
Suspensos y diuertidos.

Quitaua al alma la llaue,
Y fuera de si salia,
Con vn gusto tan suaua,
Que solo quien lo sabia
Sabra dezir a que sabe,

Pero su diuino Esposo,
Traya en tan dulce pausa
Su coraçon temeroso,
Sin descubrir la causa
De aqueste gusto amoroso,

El contento que la daua
Daua claro testimonio,
Que era Dios el que la hablaua,
Y luego que era demonio
Su confessor afirmaua.

Ella

Ella no dize de no,
Aunque ser Dios la parezca,
Que Dios que lo permitio,
Porque no se ensoberuezca
Este contrapeso echò.

Este fue el mayor tormento,
Que pudo entonces tener,
Pues sintiendo en Dios contèto
La quieren hazer creer
Contra el propio sentimièto.

No paraua aqui, ni alli,
Dudosa qual de los dos,
Es quien pide al alma el si,
Que basta caber en Dios
Para no caber en si.

En confusion tan estraña,
Que en Dios se eleua, y no sabe
Si algun demonio la engaña,
Consultò al hombre mas graue
Que ha tenido nuestra España.

La B. M. Teresa de Iesus

Fue aquel Borja, sin igual,
Duque insigne de Gandia,
A quien Iesus por ser tal
Le dio de su compañia
El baston de general.

Teresa le consultaua,
Para que la deshiziesse
La confusion en que estaua,
Y el dixo, que no temiesse,
Que Dios era quien la hablaua.

Tomò al General por guia,
Para passar sin caer,
Que el peligro al passo via,
Y no se quiso atreuer
A passar sin compañia.

De la de Iesus la viño
El consuelo de su pena,
Y por entonces conuino,
Que compañia tan buena
Siempre es buena en el camino.

Son

Son de vn mismo sobrenombre,
Que si Teresa professa
Ser de Iesus su renombre,
La compañia, y Teresa
Será de vn dueño, y de vn nōbre.

En fin esta nueva planta,
Le dio el nombre, y el fauor
Al dueño por quien se planta;
Y Borja con su valor
La reconocio por Santa.

Deshizo el dudoso enredo,
Dando con el traues,
Mas perdio el gusto en vn credo,
Que otro Confessor despues
La turbô con mayor miedo.

Dixola, que se temiesse,
Que algun demonio seria,
Y que si a caso boluiesse
A hablarla aquel que solia,
Que Cruzes, y higas le diesse.

La B. M. Teresa de Iesus.

Hasta aqui pudo llegar
La fuerça de su obediencia,
q̄ es Dios quiẽ la viene a hablar,
Y contra su propia ciencia
La obligan a santiguar.

Obedece al confessor,
Puesta el alma entre dos luzes,
Aunque ella siente en rigor
Que las higas, y las Cruzes
Haze contra su Señor.

Animo, insigne Teresa,
Viua la obediencia en vos,
Dad a Dios Cruzes apriessa,
Que aunque la Cruz pesò a Dios
De las vuestras no le pesa.

No le dan Cruzes temor,
Que a su valor sin segundo,
No le espantan en rigor,
Pues que no le espantò el mūdo
Con hazerle otra mayor.

Sila

Si la Cruz de Dios se llama,
Mal espantarà a su dueño,
Pues es fruto desta rama,
q̃ a Dios no le quita el sueño
La que le dieron por cama.

En vano son los temores,
Que pensays que le han de dar
Los que el tiene por fauores,
Que mal le podra espantar
La que le matò de amores.

De la Cruz, y de sus brazos
No se espantarà en el suelo,
Ni temera sus abraços,
Pues que baxò desde el Cielo
A descansar en su braços.

Dios de la Cruz se valio,
Y con la Cruz fue bastante
A vencer lo que vencio:
Y no es razon que se espante
De quien tambien le ayudò.

Con

74 *La B. M. Teresa de Iesus*

Con todo quereys prouar
Si la Cruz le da cuydado,
Porque en vn huerto al entrar
Le espantò tan espantado,
Que le vino a hazer sudar.

Hazed Cruzes, continualdas,
Podra ser que Dios se amonte,
Y huya del monte a las faldas,
q̄ a vna Cruz q̄ vio en vn mōte,
Boluio vna vez las espaldas.

Pero ya no huyra de vella,
Que si entonces le espantò,
Vino a los braços con ella,
Y despues que la abraçò
Ha estado muerto por ella.

Cruzes no le han de espantar,
Aunque la obedienciã en vos
Os obligue a santiguar,
Que se las jurays a Dios,
Y a fê que os lo ha de pagar.

Las higas podeys hazellas,
Que quizá aprouechará
A quien se aprouecha dellas,
Que el niño Iesus querra
Entre sus dices ponellas.

Por juguete celestial
En el niño soberano,
No vendran las higas mal,
Que siendo de vuestra mano
Seran higas de cristal.

Seranlo, y en ello afsisto,
Que si las venis a hazer,
Para el Señor que aueys visto,
Con razon vendran a fer
Higas de cristal, y Christo.

El dar higas, no os congoje,
Que a vuestro diuino Esposo,
Que entre millares se escoge,
Le days higas como a hermoso,
Porque el mundo no le aoje.

Con

La B. M. Teresa de Iesus.

Con tantas gracias y dones
Le veys, que le vendezis,
Y como os faltan razones,
Con las higas acudis,
Que sirven de bendiciones.

Asi hazeys lo que os obliga
El Confessor, sin huyr,
Y quando hazeys qualquier higa,
Es lo mismo que dezir
A Dios, que Dios le bendiga.

Haga el mundo lo que hiziere,
Que aunque a Dios higas hagays,
Mucho mas os ama y quiere,
Y son las higas que days
Para quien no lo creyere.

Quisola, y con tanto amor,
Que empecò desde aquel dia
A declarar su fauor,
Y el fuego que en ella ardia
Creció con nuevo feruor.

Diole a entender Dios, que el era
Quien siempre a su lado andaua
Alferez de su vandera,
Y que el era quien la daua
Las encomiendas de espera.

Poniendo fuego al crisol
Quedò su amor apurado,
Y con el nuevo arrebol
Se fue quitando el nublado,
Y quedò mas claro el Sol.

Acabò de conocer,
Que es Dios el diuino dueño,
Que la tiene en su poder,
Y se la ha dado en empeño
El que se dexò vender.

Quiso Dios darla reposo,
Mostrando que no es demonio,
Y con efecto amoroso
Dio bastante testimonio
De ser Dios, y ser su esposo.

La B. M. Teresa de Iesus

Que vna cruz la dio el Señor
De quatro piedras quadradas
En que estauan con primor
Las cinco llagas labradas
Con milagrosa labor.

Para poder Dios mostrar,
Que es maestro de su oficio
En piedras quiso empear
A labrar el edificio
Que hasta al cielo ha de llegar.

Durarâ siglos sin cuento
Edificio tan profundo,
Que Dios echa el fundamento,
Y no es mucho dure vn mundo
Si es de piedras el cimiento.

Quatro piedras tomô, y dellas
Vna bella cruz labrô
Quitando de sus estrellas
Quatro piedras, y estampô
Las cinco llagas en ellas.

No parece proporción,
Pues quatro piedras auia,
Y cinco las llagas son,
Mas la que falta suplia
La piedra del coraçon.

Que en el de Teresa estaua
La llaga que amor cauio
Del fuego que la abraçaua,
Y con esta se suplio
La que en las piedras faltaua,

Y assi con dulce fosiiego
Vna vez que se arrobô
Vino vn Serafin y luego
El coraçon la passô
Con vna lança de fuego.

Que Dios por ganar la palma
Con amorosa passion
La dexa en tan dulce calma
La lança en el coraçon,
Y el hierro sera del alma.

La B. *M. Teresa de Iesus,*

No es herida de vengança
Con la que el cielo la ha herido,
Que el solo el misterio alcança,
Pues sin estar ofendido
La quiere echar vna lança.

Su coraçon estâ lleno
De Dios, en quien siempre estâ,
Que ya es suyo como es bueno,
Porque no digan que dâ
Lançadas en cuerpo ageno;

Amigo del coraçon
Es amor, y le acomete
Que ya en aquesta ocasion,
El mas amigo la mate
La lança hasta el recaton,

Ya estan las fuerças ganadas
Vencida Teresa os veys,
Que para hazañas honradas
Brauo coraçon teneys,
Pues Dios le rinde a lançadas:

El Serafin se abalança,
Y Dios os mete en prision
Con la vitoria que alcança,
Pues os tiene el coraçon
Ganado a punta de lança.

Que amor que no trae folsiego,
Y a combatiros se esfuerça
Gana el coraçon, y luego
Viendo que es la mayor fuerça
Le mete a fangre, y a fuego.

Soys el Parayso, y huerta,
A quien Dios para si guarda,
Pues el coraçon despierta,
Y luego os pone por guarda
Vn Serafin a la puerta.

Dios por vos en confiança
Dexa el Parayso atras,
Pues le guarda su vengança
Con vna espada no mas,
Pero a vos con vna lança.

La B. M. Teresa de Iesus

Porque el coraçon se abra
Para Dios, pues viue en vos
Le labrô con su palabra,
Y como es trono de Dios
Con Serafines se labra.

Labrô vn trono celestial
Del coraçon abraçado,
Que el Serafin por ser tal
Le dexô en fuego labrado
Como tan alto oficial,

Que el coraçon desta estrella,
A quien centellas abraçan
Es la plaça hermosa, y bella,
Que los Serafines pañan
Corriendo lanças en ella,

Los cielos rompen apriessa,
Y con fiestas la socorren,
Que las lanças desta empresa
Los Serafines las corren,
Y el premio lleua Teresa.

El fuego es tal, que no ay medio
Que a su passion satisfaga,
Pero Dios se mete en medio,
Que como dà Dios la llaga
Solo Dios es el remedio.

Porque es su mal de aficion,
Y para que no la affixa
El la cura su passion,
Que tiene Dios la sortija
Deste mal de coraçon.

Viendose de amor herida,
Teme de su vida el fin,
Porque la dexa aduertida
La herida del Serafin
Que serà fin de su vida.

Nunca se pudo cansar
De verse en Dios abraçada,
Quien tanto le supo amar,
Mas ya mi pluma cansada
Quiere vn rato descansar.

La B. M. Teresa de Iesus,

CANTO VII.

*Fauorece Dios tanto a Teresa, que puesta
en oraciõ, muchas vezes se vee leuãtada
del suelo con el feruor de la contemplacion
en que Dios la reuela diuinos misterios.
Tuuo una vision maravillosa, en que
Christo nuestro Redemptor dandola la
mano de esposo, le dio un clauo de su
mano en prendas de su
amor.*

Quiso por mostrar su amor, *Matt. 17.*
Viendo el coraçon cobarde
De los suyos el Señor
Hazer de su gloria alarde
Dentro del monte Tabor.

Por poderles animar
Con el premio a la vitoria,
Les ha querido mostrar
Ciertas prendas de la gloria
Con que les ha de premiar.

A la

A la gloria el velo quita,
Mostrándola en su persona
Con que al alma solícita,
Que el ser cierta la Corona
Los trabajos facilita.

A questo es lo que hizo el cielo
Con Teresa, a quien amô
Tanto, que viua en el suelo
Los tesoros la enseñô
Con que Dios premia en el cielo.

En alta contemplacion,
Porque tenga algun arrimo
Su afligido coraçon
La enseñô Dios el razimo
De tierra de promission.

Porque con la confiança
De las grandezas que veç,
Y los fauores que alcança
Vaya creciendo la fee,
Y se aumente la esperança.

La B. M. Teresa de Iesus

Muchas vezes se arrobô,
Que este es el propio vocablo
De nuestra santa, en que vio
Sino lo que vio san Pablo,
Al menos lo que escriuió.

Porque verdades sin cuento
Elevada en Dios entiende,
Ya de passo, ya de assiento,
Que es Dios libro en quien deprende
La verdad su entendimiento.

Lo que pudo ver, y oyr
Son cosas, que el coraçon
No las puede percebir,
Que no fueran lo que son
Si se pudieran dezir.

Lo que es, solo Dios podrâ
Dezirlo, porque aunque prueue
Mi pluma no acertarâ,
Si quien lo vio no se atreue
Quien lo escriue que dirâ?

Como

Como liuiana patiesca
Se alçaua el cuerpo del suelo,
Porque aunque es de tierra, y pesa,
Dios como ladron del cielo
A vezes roba a Teresa.

El espiritu compone,
Y traspuesta en Dios se vee
Para que Dios la corone,
Que porque su fruto dê
En el cielo la traspone.

En la oracion tan compuesta,
Sin boluer aqui, ni alli
Estaua en Dios tan bien puesta,
Que a vezes fuera de si
Se quedaua en Dios traspuesta.

Del suelo el cuerpo leuanta,
Tierra en q̄ el alma se encierra,
Que como es nueva la planta
La quiere arrancar con tierra
Quando al cielo la trasplanta.

La B. M. Teresa de Jesus;

Es el alma hermosa, y bella,
Que por ser prenda estimada
Procura el cielo cogella,
Y, quando mas delcuy dada,
El cuerpo se alça con ella.

Al cielo quiere bolar
De la tierra leuantado:
Pero no ay de que espantat
Si tales alas le ha dado
Quien se las supo abraffar.

Alçase el cuerpo del fuelo,
Ya de agilidad capaz,
Y para Dios toma buelo
Que es el arco de la paz,
Que en el ayre pone el cielo.

Haze del cuerpo donayre
El amor, pues le recoge
El espiritu al desgayre,
Que lo que este rayo coge
Lo abraffa, y buela en el ayre.

Si el espíritu acomete
El cuerpo no se asegura,
Porque el fuego en el se mete,
Y mientras el fuego dura
Arde en el ayre el cohete.

La bala deste arcabuz
Buena al alto confistorio
Donde con llave de cruz
Le abre el cielo su escritorio,
Y todo lo vea su luz.

Buelue a Dios los ojos bellos,
Y tras el suspensa viene
Subiendo el cuerpo tras ellos,
Que en el ayre amor la tiene
Colgada de los cabellos.

Está como vn Absalon
De los cabellos colgada,
Leuantada en la oracion
Con la lança atrauessada
En medio del coraçon.

Como

La B. M. Teresa de Iesus

Como a Teresa la encalma
Su espiritu aqui y alli
Buela al cielo a ganar palma,
Y el cuerpo lleva tras si,
Porque es el paje del alma.

Y assi ninguno se espante,
Que si el alma quiere yr fuera
El cuerpo salga delante,
Y por criado si quiera
Se comida, y se leuante.

Este dulce arrobamiento
Muchas vezes succedio
En publico en el Conuento,
Y otras vezes permitio
Dios que fuesse en su aposento.

Y assi eleuada la muestra
El celestial relicario,
Con su poderosa diestra
En su celda de ordinario
Cielo fuyo, y gloria nuestra.

De su amor arrebatada
 En Dios quanto quiso vio,
 Y viose tan endiosada
 Que solo el cuerpo estoruô
 No estar bienauenturada.

Vio cel estiales bellezas
 Para que el alma se acuerde
 Contemplando estas grandezas,
 Que tanto pierde el que pierde
 De gozar tales riquezas.

Vio mil cosas por venir,
 Y secretas marauillas,
 Que yo no acierto a escriuir,
 Pues aun no acertô a dezillas
 Quien las merecio sentir.

Entre otras cosas que vio
 Fue la boda misteriosa
 Que ella tanto celebrô
 En que Dios la llamô esposa,
 Y con el se desposô.

22. *La B.M. Teresa de Jesus,*

Vio al esposo soberano,
Que baxô del cielo a vella,
Y estando de vella v fano
Desposandose con ella
Le dio de esposa la mano

De su cuydado amoroso
Fue el desposorio testigo,
Pues no ha tenido reposo
Quien la dio mano de amigo
Hasta darcela de esposo.

Escriue con su aficion
El esposo soberano
En su esposa su passion
Como en papel de la mano,
Que lo fue del coraçon.

Esposo en el hallará
Con amor tan sin segundo,
Que ya de oy mas no caerá
En los barrancos del mundo,
Pues Dios la mano la da.

Que

Que la quiere engrandecer
Con fauores soberanos:
Y bien se ha echado de ver
Que la tuuo con sus manos;
Pues nunca boluio a caer.

Teresa ha quedado vana
Con la mano de su Esposo,
Porque es mano soberana,
Con que en el juego amoroso
A todas de mano gana.

Vio del alma la hermosura
Su Esposo, y viendo su Fe;
Con su mano la asegura,
Y ella en esta mano vee
Las rayas de su ventura.

Léuantola Dios del lodo,
Haziendose vno los dos,
Y desposanse de modo,
Que en darla su mano Dios
La dio mano para todo.

H

Fauo.

La B. M. Teresa de Iesus

Fauorecida se halla,
En tan amorosa empresa,
Y quando suspensa calla,
A Dios da el alma Teresa,
Y Dios mano para dalla.

La mano la aprouechó,
Pues topô en ella la palma
Que las manchas la lauô,
Porque dexò limpia el alma
Con la mano que la dio.

Deste desposorio infiere
Lo que se quieren los dos,
Y verse en sus manos quiere;
Que estâ en las manos de Dios
Pues para el mundo se muere.

Con amorosa passion
Dios con su esposa se iguala,
Porque para en vno son,
Y con la mano señala
Las horas de su aficion.

Su

Su mano está señalando
De su afición el camino,
Y el amor la está llamando
Mano del relox diuino
Que siēpre está al mundo dando.

Con esto en Dios atesora,
Para que gracia la sobre
Con que sus virtudes dora,
Pues de Religiosa, y pobre,
La han hecho Esposa, y señora.

Humillad Teresa el buelo
Entre humildes locutorios,
No vays por bodas al cielo,
Que fuenan mal desposorios,
Con las que professan velo.

Pero el velo que teneis,
No os quita el ser desposada
Del Esposo que quereys,
Pues venis a estar velada
Primero que os desposeys.

82 *La B. M. Teresa de Jesus*

En fin con vos se desposa
Dios con amorosa vnion,
Que os quiere virgen hermosa,
De si, y de su Religion,
Por hija, madre, y esposa.

Soys (porque el infierno ladre,
Siendo el cielo vuestro cuyo)
Hija del eterno Padre,
Esposa de el Hijo suyo,
Y de su Religion madre.

Dios os criò endereçada
Para el cielo donde el Reyna,
Y os haze su desposada,
Pues os criò para Reyna,
Y lo soys con ser criada.

Quando a ser hombre baxò;
Y en vna hermosa donzella
El Verbo eterno encarnò,
Desposandose con ella,
Su, Si, primero pidio.

Por

Por imitar esta vnion,
Saca a Teresa de si,
Y se entra en su coraçon;
Pues viene a pedirla el si
De Esposa en la Encarnacion.

Despues que Dios ha llegado,
A quererse desposar,
Como la mano os ha dado,
De su mano os quiso dar
La joya de desposado.

De la palma se quitò
Vn clauo que atrauesaua
La mano, que el propio os dio,
Que era joya que estimaua,
Y por serlo os la entregò.

Por dar joya de interes
El Esposo soberano
Os dio la mano, y despues
Os dio vn clauo de su mano,
Quien por vos se puso en tres.

La B. M. Teresa de Jesus

Pues el alma se desposa,
Prended este clauo en vos,
Y os rocareys como hermosa,
Que son los clauos de Dios
Alfileres de su esposa.

Con el clauo os dá la palma,
Para que el alma rompays
En el amor que os encalma,
Que si en tal clauo topays,
No es mucho se os rōpa el alma.

Que en clauo tan milagroso,
Topando la humana pompa
Vendra a ser lance forçoso,
Que el alma a la Esposa rompa,
Si el cuerpo rompio al Esposo.

A Dios no le days disgusto,
Que os quiere ver ajustada
Con su clauo, como es justo,
Para teneros clauada
A la puerta de su gusto.

Y así el clauo le tomays,
Por solo cerrar la puerta
Al mundo: pues le dexays,
Que por no tenerla abierta
Con vn clauo la cerrays.

Como Dios es vuestro ya,
Lleuays vuestro intēto al cabo,
Que despues que en vos estâ,
No se os da del mūdo vn clauo,
Porque Dios el suyo os da.

Dios el clauo os da en fazon
Que quiere quando os humilla
Silla en vuestro coraçon,
Y comole days la filla,
El pone la clauazon.

Haze en vos su prouea amor,
Para que se eche de ver
La fuerça de su rigor,
Que el clauo os quiere poner
Por esclaua del Señor.

La B. M. Teresa de Iesus,

Libre os piensa Dios dexar,
Y no pone el clauo en vés,
Para querer os marcar,
Que siendo esclaua de Dios,
Soys esclaua sin errar.

Sed al infierno importuna,
Tenga el clauo por desdicha,
Que os subio sobre la Luna,
Y pues teneys tanta dicha,
Pone el clauo a la fortuna.

Acabada de gozar
Esta diuina vision,
En que se vio desposar
Con su Dios en dulce vnion,
Luego se fue a comulgar.

Con su Esposo se acomoda,
Que la da el dulce bocado,
Con que queda de Dios toda,
Que como es el desposado,
Ha puesto el pan de la boda.

Esta

Estâ en esto su contento,
Y viendose engrandecer
Con tan diuino sustento,
Siempre procuraua ser
Esclaua del Sacramento.

De ordinario cada dia
Nuestra Santa comulgaua,
Con que gran gusto sentia,
Que fue la primera esclaua
Que tuuo esta Cofradia.

Destâ esclauitud la alabo,
Que quiere Dios que professe
Lleuarla Teresa al cabo,
Y puso en serlo la Ese,
Pues ya Dios ha puesto el clauo.

Este cuydado amoroso,
Sabiendo que Dios la quiere,
La trae con poco reposo,
Muriendo, porque no muere,
Para gozar de su Esposo.

La B.M. Teresa de Iesus

Crecio su amor como espuma,
Pues que vino a crecer tanto,
Que solo el cielo lo suma,
Y yo para el nuevo canto
Quiero recoger la pluma.



CAN.

CANTO. VIII.

Viendose Teresa tan fauorecida de su Es-
poso, deſſea una nueva vida, en que poder
mostrarle la fuerça de su amor: halla, que
lo mejor es ser perfecta en su estado, y aſſi
trata de seguir la primera regla de la ordē
del Carmelo que professa. Cuentanſe los ſu-
ceſſos deſta ſanta Religión, deſde ſus prime-
ros Padres, Elias, y Eliſeo, haſta la re-
formacion de nueſtra ſanta
Madre.

AL Antiquo Patriarca, Genesis. 6.
Plantador del vino rubio,
Mandò Dios labrar vn arca,
Que en las aguas del diluuió
Siruielſe al mundo de barca.

Con vn diluuió profundo
Anegar el mundo piensa,
Pero ſu amor ſin ſegundo
Traça el arca por defenſa,
Para que ſe ſalue el mundo.

La B. M. Teresa de Iesus

Y en los cielos nublados,
En estos postreros dias,
Quando por nuestros pecados
El diluuió de heregias
Nos tuuo casi anegados.

Mas Dios para que cessasse
Este diluuió infernal,
Y el mundo no se anegasse,
Traçò vn arca celestial,
En que el mundo se saluasse.

Esta fue la Religion
Reformada del Carmelo,
Con tan grande perfeccion,
Que fue el remedio del suelo
Su nueva reformation.

Es el arca, en que encerrados
Muchos se vendran a ver
En saluo de los nublados,
Que por ser de vna muger,
Es arca de los saluados.

Es

Es Teresa la que sabe
Dar principio a esta esperança,
Que aunq̄ es negocio tã graue
Por muger de confiança
La dan del arca la llaue.

Como muger principal,
Dexando gloriosa a España,
Intentò vna hazaña tal,
Que de tan gloriosa hazaña
No ha tenido el mundo igual.

A Dios le da en sacrificio
Sus humildes pensamientos,
Que siendo por su seruicio
De pequeños fundamentos
Hara vn famoso edificio.

Bien lo dio al mundo a entender
Con esta hazaña el Señor,
Pues por mostrar su poder
Ha sacado tal labor
De manos de vna muger.

En

La B. M. Teresa de Iesus

En buen orden la ha labrado,
Y en buena casa tambien,
Con buena Maestra al lado:
Mas que mucho labre bien,
Quien tuuo tan buen dechado.

A la voz del mundo sorda
No labrô en seda torzida,
Que en lana su labor borda,
Y afsi salio tan luzida,
Como fue de lana gorda.

Fue pues el caso, que vn dia,
Estando a solas pensando,
En que manera podria,
Pues por Dios se està abrasando
Mostrar lo que le queria.

A tanta perfeccion vino,
Que con ser tanto su amor,
Buscava nueuo camino,
En que mostrar el feruor
De su espiritu diuino.

Mil pensamientos mudaua,
Y haziendo cõ Dios concierto,
Nueua vida concertaua,
Que a vn solitario desierto
Yrse a viuir desseaua.

Por poder en la oracion
Gozar con mayor seguro
De Dios en contemplacion,
Que es el puerto mas seguro
Para nuestra saluacion.

Tambien la Yglesia por verla,
Que heregias la contrastan,
Quisiera asì socorrerla,
Que las oraciones bastan
A ayudarla, y defenderla.

Quisiera vn modo de vida,
Con que el alma se saluasse,
Y en que la Yglesia afligida
Con la oracion se ayudasse
A ser siempre socorrida.

La B. M. Teresa de Iesus:

Para aquesto ha imaginado
Mil inuenciones de amor,
Mas en quantas ha pensado,
Nada le quãdra mejor
Que ser perfecta en su estado.

Esto al alma es de importancia,
Pues guardar la rectitud,
De su estado es gran ganancia,
Que el premio de la virtud
Estã en la perseverancia.

Mudar vno las valanças,
Buscando estado segundo,
Nunca es digno de alabanças,
Porque es dançar con el mundo:
Andar haziendo mudanças.

Viose clara esta verdad,
Pues tanto el mundo ha ganado
En esta conformidad,
Que la mudança de estado,
Siempre causa nouedad.

Este

Este consejo ha tomado
Teresa como discreta,
Porque bien considerado
Ser en su estado perfecta
Es alta razon de estado.

A esto inclina la aficion,
Y así de su estado quiere
Alcançar la perfeccion,
Que si de estado no fuere
Por lo menos es razon.

Con esto se detérmina,
Poniendo su vida en orden
Por el orden que camina,
Que ha de reformar su Orden
Con el ayuda diuina.

Como se determinô
Sus intentos mide y regla,
Y en su pecho concibio
Seguir la primera regla
Que en el Carmelo se dió.

20 *La B. M. Teresade Iesus*

Esta es la que san Alberto
Dio en los tiempos que corrian
De tan grande desconcierto
A los monjes que viuián
Del Carmelo en el desierto.

Fue la regla tan estrecha,
Que aunq̄ nació en el Carmelo
A todo el mundo aproueça,
Porque es senda que va al cielo
Angosta, pero derecha.

En el Carmelo plantaron
Este Religioso empleo
Los que esta Orden fundaron,
Siendo Elias, y Eliseo
Los padres que la e agendraron.

Iustos nouecientos años
Sobre veynte y tres tambien,
Antes que en humildes paños
Naciese Dios en Belen
A reparar nuestros daños.

Nació

Nacio aquesta Religion
En las choças del Carmelo,
Y durô en continuacion
Hasta que Dios vino al suelo
A la humana redencion.

En este tiempo la honrô
El soberano Baptista,
Que su instituto siguiô,
Siendo testigo de vista
Del primo a quien predicô.

Reformô esta antigua planta,
Siendo el Baptista su padre
Con la aspereza que espanta,
Tomando entonces por madre
De Christo la madre fanta.

Que estando en el patrio suelo
De Nazaret, a quien cerca
Vn apazible arroyuelo
Visitaua, estando cerca
A los monges del Carmelo.

La B. M. Teresa de Iesus

Y el año de ochenta y tres
Nacido Christo, labraron
Los monjes por su interes,
Vn oratorio en que honraron
A aquesta Virgen despues.

Mas con los fieros engaños
De los tiranos furiosos
Passados trecientos años,
Sus humildes Religiosos
Sufrieron terribles daños.

Las ermitas que el Carmelo
Con tantos monjes encierra,
Derribaron por el suelo,
Quedando todas en tierra,
Y sus monjes en el cielo.

Ma para dar testimonio
De aqueste infernal delito
Guardó Dios al grande Antonio,
Que en las montañas de Egipto
Fue el açote del demonio.

Muchos

Muchos monges se allegaron
A Antonio en aquestos dias,
A quien por padre tomaron,
Y la Religion de Elias
Nueuamente reformaron.

El gran Hilarion salio
De esta Religion diuina,
Y este fue quien la boluio
A tierra de Palestina
Al Carmelo en que nacio.

Trecientos años y mas
Durô con grande contento,
Lleuando el cielo el compas,
Porque siempre fue en aumento
Sin boluer vn passo atras.

Hasta que el tirano A humar
Matô Religiosos tantos
Que el cielo vino a poblar,
Enbiando allà mas fantos
Que tiene arenas el mar.

La B. M. Teresa de Jesus,

Con la tormenta que cuento
Quedô deshecha esta barca,
Pero boluiola a su asiento
Aymerico Patriarca
El año de mil y ciento.

Tuuo este lance oportuno
La Religion en el fil,
Y sin peligro ninguno
Llegô hasta el año de mil
Y ciento y sesenta y vno.

Aqueste año fue el que dio
Alberto nuestro gran padre
Que esta Orden professô
La regla que nuestra madre
De seguir determinô.

Aquesta a seguir se esfuerça
Para que su estrecha vida
Recobre su antigua fuerça,
Que estaua ya destorcida,
Y quiere hazer que se tuerça.

Mitigaron por menor
Vn Eugenio, y Inocencio
De aquesta regla el rigor,
Poniendo en algo silencio
A su primer inuentor.

Mas como la fuerça es tanta
Del fuego en que está encendida
Teresa en Dios se leuanta,
Porque tenga nueua vida
Esta enuejecida planta.

Esta viña del Carmelo,
Y aquesta regla primera
Quiere hazer que tome buelo,
Porque andaua de manera
Que estava ya por el suelo.

Y assi solo ha procurado
La perfecion de su Orden,
Que es perfeccion de su estado,
Y guardar el primer orden
Que al principio se le ha dado.

La B. M. Teresa de Iesus

Determinose escoger

Esta estrecha y nueva vida,
Y vn Conuento quiso hazer
En que a solas recogida
Con Dios las pudieffe auer.

Con aspera penitencia

Su cuerpo mortificando,
Y con prueuas de paciencia
El oro de fec apurando
En el crisol de obediencia.

Muy pensatiua se via

Entre tantas nouedades,
Porque el tiempo la oponia
Las muchas dificultades
Que este negocio tenia.

Con la congõja que tiene,

No solo vna vez, ni dos
A su Dios se va, y se viene,
Que puesto el negocio en Dios
El dirâ lo que conuiene.

Y assi

Y así fue, que en oracion
Estando muy feruorosa
La dixo Dios su intencion,
Porque como ya es su esposa
La habló Dios al coraçon.

Dixola que no dudasse
De hazer lo que pretendia,
Que a su confessor hablasse
Diziendo que el lo queria,
Y que no se lo estoruaſſe.

A su confessor habló,
Y aunque no respondió mal
Con todo se resolvió,
Que acuda a su Prouincial,
Y del tome el sí, ó el no.

Tuuo Teresa vna amiga
De tan grande calidad,
Que por ser tanta, me obliga
A que diga su amistad,
Y su propio nombre diga.

La B. M. Teresa de Jesus,

Doña Guiomar fue su nombre
De Villosa, cuya grandeza
Nos descubre el sobrenombre,
Que el tronco de su nobleza
Dio siempre hōroso renombre.

En su sangre generosa
Luzió la virtud al doble,
Porque della desseosa
Fue siempre con ser tan noble
Como noble virtuosa.

Puso a la virtud la proa
Sin mirar inconuenientes
Doña Guiomar, cuya loa
Ilustra a sus descendientes
Con el Auilá, y Villosa.

Trató Teresa al momento
Con esta amiga que digo
Los secretos de su intento,
Que quiso hazerla testigo
De su oculto pensamiento.

Con

Contola claro su historia,
Que no cupo en pechos baxos,
Queriendo en esta vitoria
Darla parte en los trabajos
Porque la tenga en la gloria.

Respondio como quien es
Animandola que emprenda
Aquesta hazaña, y despues
Que tome toda su hazienda
Que ella la pone a sus pies.

Escriuio doña Guiomar
Al Prouincial, que es su juez
Fray Angel de Salazar,
Y aquesta primera vez
No falio la fuerte azar.

Porque dixo que daria
De buena gana licencia
Para lo que hazer queria
Por ser de tanta excelencia
La vida que pretendia.

La B. M. Teresa de Iesus

Tuvo esta nueva por cierta,
Y así en teniendo el auiso
De Fray Angel, viuo alerta
Viendo que su Parayso
Tiene vn Angel a la puerta.

Lo mas difícil tropella,
Y su nueva casa entabla
Para recogerse en ella,
Y a algunas amigas habla
Porque se vayan con ella.

Topó de buena intencion
Alguna, a quien dio cnydado
La nueva reformation,
Y a mi pluma se la ha dado
Tratar de su fundacion.

CANTO IX.

Leuantase gran persecucion contra la Sã
 ta. Reuela Dios a su confessor, que conuie
 ne fundar la nueua reformatiõ. Compra
 vna casa para labrar el primer Conuen-
 to. Aparecensela S. Ioseph, y la Virgen, po-
 nenla vna capa, y vn collar: caese vna
 pared del nueuo Conuento, mata vn
 sobrino de la Santa, y ella
 le resucita.

Pedro, y el colegio graue *Marciõ.*
 De Iesus de Nazaret
 Con viento manso, y suauẽ
 El mar de Genesaret
 Van sulcando en vna naue.

Y quando en tranquilidad
 El mar sus costados rasca
 Con mayor seguridad
 Se leuantõ vna borrasca,
 Y vino vna tempestad.

La B. e M. Teresa de Iesus.

Fue creciendo el desconuelo
Creciendo el viento en si mismo
Y leuantandole al cielo
Quiso dar en el abismo
Con el pobre nauichuelo.

A la nueva carauela
De la antigua Religion,
Que haziendo amor centinela
Al puerto de saluacion
Nauegana a remo y vela.

Esto mismo ha sucedido,
Que a penas al mar se mete
Quando el mundo lo ha entendido,
Y furioso la acomete
Con vn viento embrauecido.

Entendio el mundo el intento
De Teresa, y de su traça,
Y con nueuo sentimiento
Vengança en el viento traça,
Que sus traças todo es viento.

Hizo

Hizo el mundo leuantar
Vna tempestad furiosa
Con el nucuo murmurar
Contra nuestra Religiosa,
Porque se quiso apartar.

Esta es la tormenta, quando
Ya los vnos, ya los otros
De su intento murmurando
Desbocados como potros
Yuan su hono r arrastrando.

Vnos murmurauan, que era
Mas que virtud nouedad
Aquesta nueua quimera,
Otros que era liuiandad,
Y su autora nouelera.

La vida que pretendia
Nadie a virtud la juzgaua,
Y el que menos mal dezia
Si malo no lo llamaua
Lo llamaua hipocresia.

Mur-

27 *La B. M. Teresa de Iesus*

Murmuraua la ciudad
Plebeyos y Caualleros,
Que era gran temeridad
Muger pobre, y sin dineros
Intentar tal nouedad.

Tocó la inuidiosa flecha
A las monjas que en la brassa
Estan con quexa y sospecha
Que las afrenta su casa
En buscar la mas estraña.

Todos hablauan tan mal
De la nueua fundacion,
Que como es el mundo tal
Llegó la murmuracion
A oydos del Prouincial.

Escriuió, que no daria
Para fundar la licencia
Que prometido tenia,
Porque visto con prudencia
Hazerlo no conuenia.

El Confessor con aquello,
Viendo al Prouincial mudado,
Mandò que no trate dello,
Que no queriendo el Prelado,
No era christiandad querello.

Su obediencia es de manera,
Que viendose ya incapaz
De tratarlo, salio fuera,
Y quedò con tanta paz,
Como si su gusto hiziera.

Con esto desde aquel dia,
Del negocio no trataua,
Que el Prouincial no queria,
El Confessor lo estoruaua,
Y Dios no se lo dezia.

Algunos meses estuuò
La Santa en este fosiiego;
Pero Dios no se detuuò,
Que para encender el fuego
Esta nueva traça tuuo.

K

Di.

La B. M. Teresa de Iesus

Dixo a Teresa, que hablasse,
(Sin que lo entienda ninguno)
A su Confessor, que passé
El Psalmo nbuenta y vno,
Y que vn verso meditasse.

Ella con grande valor,
Por contentar a su Esposo,
Se lo dixo al Confessor,
Y fue el verso misterioso,
Delas obras del Señor.

El Psalmo vino a entender
De las cosas prodigiosas
Que nuestro Dios puede hazer,
Haziendo grandiosas cosas
En su nombre vna muger.

Entendio que era posible,
Que a cosa tan importante,
Que parece inaccesible,
Fuesse vna muger bastante,
q̄a Dios no ay nada imposible.

Que

Que aunque el negocio estan graue,
Se entenderan bien los dos,
Pues que Dios la da la llaué,
Que los caninos de Dios,
El que los anda los sabe.

Resoluiose el Confessor
A que es de Dios esta empresa,
Propria hazaña de su amor:
Y así la dixo a Teresa,
Que esta es obra del Señor.

Que al momentó trate dello,
Y no tema la salida,
Ni el peligro que aurá en ello,
Que Dios para la comida
Traerá a Abacuc de vn cabello.

Si el ser pobre la da pena,
Que esse miedo es por demas,
Pues este negocio ordena
El que sustentó a Ionas
Merido en vna Vallena.

La B. M. Teresa de Jesus

Si al mundo parece exceso,
Que no esrazõ que la inquiete,
Pues es de Dios gusto expreso,
Y peligro en que Dios mete
No ay que temer el suceſſo.

Viendo que del alma el juez
Se lo manda, estâ contenta,
Como en las aguas el pez,
Y en ſecreto el caſo intenta,
Que aſi conuino eſta vez.

Llamò a ſu hermana al momento,
Para que venga a comprar,
(Pues tiene en eſto contento)
La caſa en que ha de labrar
El recogido conuento.

En ſin la caſa comproſe,
Para quien, no ſe entendio,
Y de ſecreto traçoſe,
Que Teresa la traçò,
Y en traçandola labroſe.

Muy

Muy pequeña casa era,
Y a questo la da disgusto,
Que mayor casa quisiera,
Para traçar mas a gusto,
Si a caso posible fuera.

Mucho teme su estrechez,
Pero dixola el Señor:
Entra, no temas, empieça,
Que en otra casa menor
Cupo vn tiempo mi grandeza.

Con aquesto se animò,
Viendo que Dios se declara,
Y despues la consolò
En su dia santa Clara,
Que tambien la apareció.

Dixola, que sin cuydado
Hazer la casa podia,
Porque ella estaua a su lado,
Y siempre la ayudaria
Al edificio empeçado.

La B. M. Teresa de Iesus

Y fue assi, que de vn Conuento,
Que en Auila ay desta Santa,
Se la focorrio al momento,
Siendo su limosna tanta,
Que fue del suyo sustento.

Quedò con esto contenta,
Mas temia al Prouincial,
Como le podra dar quenta,
Si a caso tomarà mal,
Quando sepa lo que intenta.

Mas Dios que anda en su presencia,
A darla su ayuda viene,
Diziendo tenga paciencia,
Que al principio no conuiere,
De al Prouincial la obediencia.

Que prudencia en esto tenga,
Y que se despache a Roma,
Donde vn breue se preuenga,
Porque el a su cargo toma
Hazer que el despacho venga.

Estas

Estas razones que digo,
Dixo Dios, en que declara
Su voluntad por testigo,
Que la hablaua cara a cara,
Como fuele acâ vn amigo.

Y no solo Dios la habló,
Viniendo a qui a consolarla,
Pero la Virgen llegó,
Y con Ioseph baxò a hablarla,
Que entonces la acompañò,

Mostrando los dos su amor,
A su lado se pusieron,
Y por darla algun fauor
Vna capa la vistieron
De notable resplandor.

Diola la capa consuelo,
Que con ella nada falta
En los peligros del suelo,
Pues para cubrir su falta
Vino la capa del cielo.

La B. M. Teresa de Iesus

Que porque el alma destapa,
La casa y vestido muda,
Y el cielo la cubre y tapa,
Que como la ve desnuda
La presta el cielo su capa.

Que como tanto codicia
Verse sin mortal desgracia,
Desnudando su malicia,
La da la capa de gracia,
Quien la vistio de justicia,

A Ioseph ha consagrado
El monasterio que labra,
Porque Dios se lo ha mandado,
Quando le dio la palabra,
De no faltar de su lado.

Y assi ha baxado a cubrilla,
Y con su capa la tapa,
Que no es mucha marauilla,
Si Ioseph la da la capa,
Que ella le de la capilla.

Es

Es la Virgen sus amores,
Que conoce su amor virgen,
Y la da capa y fauores,
Que siempre estuuo en la Virgen
La capa de pecadores.

Capa de gracia escogida
La da el cielo en recompensa,
Con que queda enriquezida,
Quando todo el mundo piensa
Que va de capa cayda.

Amor interuino en ello,
Y la Virgen por memoria,
Y que no se oluide dello:
Con finas piedras de gloria
La puso vn collar al cuello.

El collar la quiso echar,
Porque el ser perra la quadra,
Que al infierno ha de ladrar;
Y quien como perra ladra
Es bien que tenga collar.

La B. M. Teresa de Iesus

Quiere tenerla en rigor
Ioseph en su casa atada,
Con el collar del amor,
Porque estando encadenada
Se embrauecerâ mejor.

Con Teresa se conierta,
Que en fuego de amor se abraza
Y quiere tenerla alerta
Porque la guarde la casa
Con vn collar a la puerta.

De piedras preciosas era
El collar que la han echado,
Porque con piedras espera
Ver su conuento cerrado,
Y echado al demonio fuera.

En dandola a questa prenda,
Maria, y Ioseph su Esposo,
Vno, y otro la encomienda,
El edificio dichoso
De su casa, y de su hazienda.

Que

Que la casa ha de ser suya,
Y ellos dos la han de guardar,
Y afsi mandan que no huya
De venirla a edificar,
Sino que luego concluya.

Con esto luego al momento,
Ardiendo en su amor Teresa,
Empeçò con gran contento,
A dar de secreto priessa
A la lauor del conuento.

Labrando el nueuo Carmelo,
Con toda la priessa dicha,
Sucedio vn gran desconsuelo,
Pero fue aquesta desdicha
Para mas gloria del cielo.

Que vna pared se cayò,
En vn aposento baxo,
Y a vn su sobgino cogio,
Y cogiendole debaxo,
El tierno niño matò.

Este

La B. M. Teresa de Iesus.

Este era vn hijo querido
De su hermana, a quien traspassa
El coraçon affigido,
Que a comprarla aquesta casa
Deide Alua auia venido.

Viendo el graue desconsuelo,
Y a su hijo hecho pedaços
Se fue a Teresa de buelo,
Y el niño puso en sus braços,
Y sus gritos en el cielo.

Tomâ hermana, y vuestro intento
Mirad al fin a que vino
A costa de mi contento,
Pues con sangre de vn sobrino
Labrays el primer conuento.

Mi desventura colijo,
Que de los limites passa;
Y assi con razon me affijo,
Pues el compraros la casa
Cuesta la vida de vn hijo.

Que-

Quebrose el espejo claro,
En quien via mi retrato,
Y de la casa el reparo
Para mi no fue barato,
Pues me ha costado tan caro.

En el mi vida perdi,
Si tengo ofendido a Dios,
Hermana, en que os ofendi?
Que por daros vida a vos,
Me quitays la vida a mi.

No son gloriosas hazañas
Hermana las que intentays,
Que parecemos estrañas,
Pues que vos os encerrays,
Y a mi me abris las entrañas.

Si la muerte por sutil,
Vn hijo por vos me gana,
Mormurará el vulgo vil,
Que tengo gentil hermana,
V tengo hermana gentil.

Mis

La B. M. Teresa de Iesus

Mis deseos ya no esperen
Gusto que el alma reciba
Mientras que mis ojos vieren
Casa en que mi hermana viua,
Y donde mis hijos mueren.

Con sus mortales despojos,
Quereys labrar vuestra Cruz,
Si el viento de mis enojos,
Soplando matò la luz
De la lumbre de mis ojos.

Si el cielo os fauorecia,
Porque me da desconuelo,
Que hartos Angeles tenia,
Sin querer llevarme al cielo
Vno que dadome auia.

Angeles suelen dezir,
Que del cielo a vuestros pies,
Os baxauan a seruir:
Pero agora es al reues,
Pues que los hazeys subir.

Mi

Mi vida se descompone,
Que haze al Sol la muerte salua,
Que porque Dios le corone,
Nacio dando luz al Alua,
Y en vuestra casa se pone.

Si en realidad de verdad
Os haze el cielo fauores,
Pedilde agora piedad,
Que en los peligros mayores
Se conoce la amistad.

Viendo esta justa passion,
Teresa notablemente
Se afligio su coraçon,
Que sabe bien lo que siente,
Pues lo siente con razon.

Que vee a su hermana afligida,
Su cuñado sin consuelo,
Su reputacion perdida,
Su edificio por el suelo,
Y su sobrino sin vida.

La B. M. Teresa de Iesus,

Al cielo buelue los ojos,
Pidiendo ayuda al Señor
Para tan grandes enojos,
Por quitar con su fauor
A la muerte los despojos.

La muerte le asió, y por esso
Quitarle el niño codicia;
Que como es con tanto excessó
Amiga de la justicia,
Se atreue a quitarla el preso.

Por ver el fin de su empleo,
El velo leuanta al punto,
Y por cumplir su desseo,
Juntò al del diño difunto
Su rostro, como Eliseo.

Boca con boca cófida,
Puso en Dios el pensamiento,
Y al difunto niño asida,
Le calentò con su aliento;
Y a Fè que le dio la vida.

El

El niño resucitó,
Y con notable alegría
A su madre se le dio,
Y el niño boluio a su tia,
Y riyendo la abraçô.

Gracias no se las ha dado
Como agora es pequenuelo,
Pero grande, la ha rogado
Le ayude a ganar el cielo,
Pues niño se le ha quitado.

A todo el infierno pesa
Del milagro sucedido,
Pues con tan dichosa empresa
Quedô el demonio corrido,
Y con mas gloria Teresa.

Que no le siruio de nada
Hazer el mortal estrago,
Pues presto verâ acabada
Esta celestial Cartago
Por vna muger fundada.

18 *La B. M. Teresa de Jesus*

Fue vna muger fuerte, quien
Fundô a Babilonia inmunda,
Y vna muger oy tambien
Contra Babilonia funda
La humilde Ierusalen.

Con esta adelante passa
El laberinto de amor,
Que con su niuel compassa,
Creciendo con el feruor
Las paredes de la casa.

Pene a todo el mundo espanto,
Que pueda sin descansar
Vna muger hazer tanto,
Y yo por no me cansar
Acabo con este canto.

CANTO X.

Por orden del Provincial va la Santa Madre a la ciudad de Toledo. Comunica con Fray Pedro de Alcantara y otros hombres doctos, si fundara cō pobreza. Buelue a Auila donde hallò el breue de su santidad, y con quatro donzellas pobres fundò el primer Conuento de san Ioseph de Auila, y fofsiegalo nuestro Señor todo.

LA tempestad que en la mar Ion. 1.
Por Ionas se leuantò
No se quiso fofsregar
Hasta que a Ionas se echò
Desde la naue en la mar.

Por el fue el dessa fofsiego,
Y assi al mar elado, y frio
Echan a Ionas, y luego
En saliendo del nauio
El mar quedò con fofsiego.

La B.M. Teresa de Iesus

Por nuestra Teresa santa,
Que con diuino misterio
El nuevo Conuento planta
Su ciudad, y monesterio
Nueva tempestad leuanta.

Pero Dios que está a la mira
Luego el remedio apercibe,
Que como el peligro mira
Del Conuento adonde viue
Vnos dias la retira.

Permitio su Magestad,
Que el alboroto cessasse,
Y porque la tempestad
Vn poco se soffegasse
Saliesse de la ciudad.

Huuo vna doña Luyfa
De la Cerda, que moraua
En Toledo, y con gran prissa
Ver a Teresa gustaua,
Y esto al Prouincial auisa.

Mandò

Mandô luego el Prouincial
Que Teresa al punto parta
A la ciudad imperial,
(Que puede mucho vna carta)
De vna muger principal.

Obedece, que es su officio,
Que aquesta señora cuerda
La ha tirado a su seruicio
Por lo que tiene de Cerda,
Que es amiga de filicio.

Fue a consolalla, y seruilla
De la muerte, y dolor fiero,
Que su talamo amancilla
De Arias Pardo vn cauallero,
De los buenos de Castilla.

Parte a Toledo Teresa,
Y no va con passo tardo,
Que de yr allâ no la passa,
Porque va a casa de vn Pardo,
Que es el color que professa.

La B. M. Teresa de Iesus

Con Pardo tan principal
Templa ausente sus cuydados,
Pero despues serà tal,
Que este Pardo, y sus brocados
Trueque por pardo sayal.

Entrò en Toledo a la hora,
Y fue muy bien recebida
De aquesta rica señora,
Que sola triste, afligida
Al muerto marido llora,

Teresa la ha consolado,
Y a todos con gran misterio
Su virtud les ha pegado
Que parece vn monesterio
Su palacio reformado.

Su santidad descubria
Por donde quiera que andaua,
Y el demonio la temia,
Pues aunque en Toledo estaua
En Auila no dormia.

Que

Que en la casa que su hermana
Labraua para Conuento
Vna pared buena, y sana
Amanecio en vn momento
Derribada vna mañana.

Luego la hizieron saber
Este endemoniado hechizo
Mas ella vino a entender,
Que el demonio es quiẽ lo hizo
Y mandô boluerla a hazer.

Del demonio se reia,
Y de las traças que daua,
Que ella se las entendia,
Pues que lo que Dios labraua
El derribarlo queria.

En hundir, y destroçar
Es su traça conocida
Nunca supo edificar,
Porque fue toda su vida
Maestro de derribar.

La B. M. Teresade Iesus

En esto es muy conocido,
Porque es diestro en destruir,
Que siẽpre el demonio ha sido
Amigo de hazer hundir
Como viue tan hundido.

Hizo caer su poder
La pared rezien labrada,
Que siempre tuuo saber
No para hazer cosa honradr,
Sino para hazer caer.

Como no es de ciencia salto
A derribarla acertô,
Mas no es mucho de tal salto
Si a si propio derribô
Quando cayo de tan alto.

Que como sin proporcion
Nunca bien sus cosas tañã
Cayô en aquesta fazon,
Porque quiso alçar su casa
Mas de lo que era razon.

Sus

Sus obras no vio lograrlas,
Y por esto derribô
Las de Dios por acabarlas,
Que pues la fuya cayô
Todas quiere derribarlas.

Pensô ponerlo del lodo,
Mas Dios boluio a componerlo,
Porque con diuino modo
Como Dios mandaua hazerlo
Daua el poder para todo.

La pared se boluio a alçar,
Y el demonio se destierra
Corrido y a su pesar,
Que el daño que hizo fue en tierra,
Y es facil de reparar.

Supo en Toledo, contenta,
Que su casa está acabada,
Luego entrô consigo en cuêta,
Si sera cosa acertada
Fundar la casa con renta.

La B. M. Teresa de Iesus

A hazer la pobre se inclina,
Que nunca quiso riqueza,
Que la senda más diuina
Siempre ha sido la pobreza,
Y así por aquí camina.

Por aquí entrara mejor,
Que esta es la puerta ordinaria
De la casa del amor,
Y pobreza voluntaria
Es la riqueza mayor.

A pobreza Dios obliga,
Que son amigos los dos,
Y es justa razón que diga
Quien es amiga de Dios
A la que es de Dios amiga.

Son las riquezas la prenda
Donde el espíritu encalma,
Aunque más amor la encienda,
Porque siempre se echa el alma
Sobre el cuerpo de la hacienda.

Sabese

Sabese muy bien pagar
El alma si se atrauieſſa
La hazienda con ſu peſar,
Que como la hazienda peſa.
No dexa al alma bolar.

Las riquezas, ſegun ſiento
Son quando al alma no forban
Ligitimo impedimento,
Que por lo menos eſtoruan
A hazer con Dios caſamiento.

Y aſſi Teresa queria
Con pobreza començar
A fundar ſu compañia,
Porque piensa deſpoſar
Con Dios las hijas que cria.

Sera ſu eſpoſo el que es vno
Quando a deſpoſar ſe vengan
Con el en tiempo oportuno,
Y aſſi no quiere que tengan
Impedimento ninguno.

Por

La B. M. Teresa de Iesus,

Por esso tan pobre empieza,
Que nada quiere que sobre,
Porque todo sea pobreza,
Que saber ser por Dios pobre
Esta es la mayor riqueza.

A questo la madre siente,
Aunque otra dificultad
El tiempo la presente,
Porque la necesidad
No es pequeño inconueniente.

Personas doctas buscô
Con quien su intentô trataua,
Y nunca se resoluió,
Que como tanto importaua
Quantos pudo consultô.

A Fray Pedro se encomienda
De Alcantara, a cuya luz
Quiere que el alma se encienda
Para que tenga su cruz
De Alcantara la Encomienda.

Hombre

Hombre de gran santidad
Si en todo el mundo se ha visto
De espíritu, y de bondad
Grandicípulo de Christo
En pobreza y humildad.

Este dixo que empeçasse
Como pobre a padecer,
Y que renta no dexasse,
Porque era su parecer
Que con pobreza fundasse.

Como confusa la via
Con cuydado tan profundo
Su espolio la dixo vn dia,
Que el viuio pobre en el mundo
Y pobres monjas queria.

Con esto, y con la doctrina
De Fray Pedro, y de otros sabios
Por ser voluntad diuina
Sin boluer a abrir los labios
A la pobreza se inclina.



13 *La B. M. Teresade Iesus*

Con esta resolucion
En la pobreza resuelta
Solo buscava ocasion
De dar a Auila la buelta,
Y verlo en execucion.

Procuraualo Teresa
Por auer puesto en efecto
El fin de tan alta empresa,
Y Dios tambien de secreto
La animaua, y daua priessa.

En fin a Auila se vino
Que el prouincial lo mandô,
Y Dios por este camino
Este negocio acabô,
Siendo el suceso diuino.

porque la noche que ha éntrado
En Auila nuestra Madre
De Roma el breue ha llegado
De nuestro muy santo padre
En que el fundarla ha otorgado.

De fundar la dâ licencia
Como su voluntad fue
Sin tener mas dependencia
De que al Obispo le dê
De Auila la obediencia.

De la Episcopal carroça
Gozaua en esta ocasion
Don Aluarõ de Mendoça,
De cuya grande opinion
Embidiõso el tiempo goza.

Quiso el santo Obispo honrarla,
Y como es vn Serafin
Por arca de Dios guardarla,
Y determinose en fin
De admitirla, y ampararla.

Con solo quatro donzellas
Empeçõ el nueuo Conuento
Para encerrarse con ellas,
Que del nueuo firmamento
Fueron primeras estrellas.

La B. M. Teresa de Jesus

No ha buscado otras ningunas
Para hazer a Dios seruicio,
Aunque hallar pudiera algunas
Porque cargé su edificio
En solo quatro columnas.

Este edificio profundo
Tuvo estos quatro cimientos,
Que con valor sin segundo
Fueron los quatro elementos
Deste reformado mundo.

Con solas quatro ha enpeçado
A tender al mundo velas,
Que trayendolas al lado
Con estas quatro ouejas
Tendrá infinito ganado.

Deste ganado en el suelo
Labrará con manos francas
Muchas capas al Carmelo,
Quien con solo quatro blancas
Empieça el trato del cielo.

Y a su

Ya su coraçon vfano
A ganar el bien se allane
Con el fauor soberano,
Que no es mucho vn mundo gane
Quien lleva quatro de mano.

Las quatro escoge, y despues
Con ellas leuanta el buelo
Al celestial inte res,
Pues por llegar presto al cielo
Va corriendo a quatro pies.

Como'es fuerça represente
Deste mundo en el teatro
El defengañõ que siente,
Se representa a las quatro,
Y empieça con poca gente.

Quiere que en amor se enciendan
Quatro mugeres diuinas,
Y a feruir a Dios depren dan,
Siruiendo de culebrinas,
Que su Religion defiendan.

La B. M. Teresa de Iesus

Que son pieças que podrán
Restaurar de Adán la quiebra,
Porque reparar sabrán
El daño de la culebra
Las culebrinas de Adán.

Con quatro monjas que vees
Empieça a piflar las olas
Deste mundo, y su interes,
Que agora son quatro solas,
Y sin numero despues.

Las quatro al Obispo fueron,
Y su breue presentaron,
Y la obediencia le dieron,
Y en su casita se entraron,
Y el Sacramento pusieron.

Cómo estava prometido
San Ioseph llamó al Conuento,
El qual hecho y concluydo
Teresa con gran contento
A la Encarnacion se ha ydo.

El Obispo es principal,
Y a sombra de tal caudillo
Para doblar su caudal
Dexa el pobre ganadillo
Encerrado en el corral,

Pufose al fin de por medio
Su valor ilustre y claro,
Porque en tan estrecho medio
Acudirles con su amparo
Fue entonces total remedio.

El demonio no dormia,
Que por toda la ciudad
Tan grande fuego encendia,
Que con esta nouedad
En rauia y furor se ardia.

Iuzgaua el atreuimiento,
Por defacato en rigor,
Y assi acordô el regimiento,
Que fuesse el Corregidor
A deshazer su Conuento.

La B. M. Teresa de Iesus

Contra vna santa muger
La ciudad con su disgusto
Por justicia vino a hazer
El negocio mas injusto
Que el mundo pudo tener.

Detente humana malicia,
Y el infierno no descubra
Lo que tu rigor codicia,
Pues quies que tus hierros cubra
La capa de la justicia.

Tu popular furia para,
Que no son buenos caminos
Los que la justicia ampara,
Pues quies que tus desatinos
Que se midan con su vara.

En que fundas tu vitoria
Auila insigne? que quieres?
No perfiga tu memoria
Quatro encerradas mugeres
Que han de abrir puerra a tu gloria.

Contra

Contra quien las armas alças?
Detente ilustre lugar
Si espuelas de enojo calças,
Que que guerra te han de dar
Quatro mugeres descalças?

En fin al Conuento fueron
Todo el pueblo amotinad^o,
Las quatro monjas dixeron,
Que el Obispo es su Prelado,
Y esto solo respondieron.

Dios que lo yua gouernando
Lo empeçô todo a templar,
Las voluntades mudando,
Y fuese de tôdo lugar
Poco a poco foflegando.

En fin se tomô por medio,
Que el Conuento tenga renta
Puso se el Obispo en medio
Con que la ciudad contenta
Tuuo el negocio remedio.

La B. M. Teresa de Jesus

La lastimia no es agora,
Sino solo de Teresa,
Que en su antigua casa llora
Donde la tuuieron presa
Las monjas, y la Priora.

Al Prouincial al momento
Embiaron a llamar
La Priora, y el Conuento,
Porque venga a castigar
Su passado atreuimiento.

Dize, que ha sido atreuida
En buscar otro Prelado
Procurando nueva vida,
Y al Prouincial ha negado
La obediencia prometida.

El Prouincial la llamô,
Y ella sin ser importuna
Sus culpas le confessô,
Aunque no tuuo ninguna,
Que es Dios quien se lo mādô.

De la verdad enterado
Mostrò el açore mas floxo,
Que como Dios lo ha guiado,
Supo quitar el enojo
A las monjas, y al Prelado.

Fue aquesto en tanta manera,
Que todas reconocieron
Su santidad verdadera,
Y quatro dellas salieron
A alistarse en su vandra.

Dio licencia el Prouincial
A estas quatro, y a Teresa
Para que vistan sayal,
Y en su casita professa
Hagan vida celestial.

Con aquesto sin parar
Las palomitas al grano
Se van a su palomar,
Pues el infernal milano
No se lo puede estoruar.

La B. M. Teresa de Jesus

Fueronse a su religion,
Y a su Conuento llegaron
Con nueva reformation,
Y por la Yglesia se entraron
A hazer primero oracion.

Teresa mucho se passa,
Quien passando lo que vos
Ha passado por la brassa,
Pero dad gracias a Dios,
Que ya estays en vuestra casa.

Descansad si aueys llegado,
Que largo camino ha sido,
Y cansada aureys quedado,
Que yo como os he seguido
Confieso que estoy cansado.

CAN-

CANTO XI.

Llega la santa Madre con quatro compañeras al nuevo Conuento De S. Ioseph, en trase por la Iglesia, y en una reuelacion vio a Christo, q̄ la ponía una Corona. Empieça a seguir la reformatiõ de su primera regla. Quitase el don, muda el sobre nombre. Descálcase, y vistese de sayal.

Pide a su General licencia para sal ir a fundar nuevos Conuentos.

Como persiguió infinito *Genes. 41.*
La muger de Putifar
Al gran Ioseph en Egipto
En la çarcel vino a estar
Sin auer hecho delito.

Preso estuuó, y sin razon
Con ser Ioseph inocente
Por vna persecucion
Despues milagrosamente
Se libró de la prision.

La B. M. Teresa de Iesus

Los trabajos le han honrado,
Que aquesta es de Dios la ley,
Y el Rey de Egipto le ha dado
La Corona de Virrey
De su Reyno, y de su estado.

Su inocencia el Rey abona,
Y porque estê conocido
El valor de su persona
Los trabajos que ha sufrido
Los premia con su Corona.

Esto mismo sucedio
Despues que por mil atajos
Terela en su casa entrô,
Que en premio de sus trabajos
Su esposo la coronô.

Su Corona quiso dalla
En premio de la vitoria
De la passada batalla,
Que porque goze la gloria
Ha querido coronalla.

Y así

Y así fue, que arrebatada
En Oracion ferforosa
Vio su cabeça adornada
De vna corona preciosa
Con muchas perlas labrada,

Las perlas quiso ponerlas,
Porque honrando su persona
Teresa venga a cogerlas,
Que la está bien la Corona,
Pues que la viene de perlas.

El cielo darsela gusta,
Y por honrarse los dos
La Corona al alma ajusta,
Que la corona de Dios
Siempre viene al alma justa.

Con la Corona adereça
Su cabeça sobre el velo,
Que con humilde pobreza
Siempre las cosas del cielo
Tuuo sobre su cabeça.

42 *La B.M. Teresade Iesus*

Como su casa ha alquilado
Teresa a Dios, Dios por ella,
Vna Corona la ha dado,
Que a penas ha entrado en ella
Quando ya se la ha pagado.

No paga con mano escasa
A las humildes personas,
Que vna Corona es la tassa,
Porque Dios paga en coronas,
Que es moneda de su casa.

Alquilô la casa amor,
Y porque se satisfaga
El dueño del morador
Ha adelantado la paga
Que Dios es buen pagador.

Tanto estima su persona,
Que viendo su vida en orden
Por cabeça la Corona,
Para que tenga su Orden
El titulo de Corona.

Dios

Diola quien todo lo pudo
Corona de perlas bellas
De su amor testigo mudo,
Porque el Carmen tēga estrellas
Por Corona de su escudo.

Quedô con este feruor
La santa madre tan fuerte,
Que se entrô con gran feruor
A guardar hasta la muerte
De su estatuto el rigor.

Estas quatro compañeras
Que con Teresa vinieron,
Y con las quatro primeras
Nueve lamparas hizieron,
Que son del cielo lumbreras,

Que como tanto las ama
Por su valor sin segundo
El cielo a las nueve llama
Para conquistar el mundo
Con las nueve de la fama.

La B. e M. Teresa de Iesus

Entre Barbaros y Moros
De la gloria del Carmelo
Publicarân los tesoros,
Porque deste nuevo cielo
Han de ser los nueue Coños.

Dios de su cordura es juez,
Pues ninguna en necia toca,
Que si la passada veze
Huuo alguna virgen loca,
No eran nueue, sino diez.

De no ser ninguna ingrata,
Todas nueue se han resuelto,
Y como a cuerdas la trata,
Pues al mundo que anda suelto
Con aqueſtas cuerdas ata.

Mudaron el sobrenombre
Que el mundo en ellas se oluida,
Y a Dios quieren por renombre,
Para mudar con la vida
El vestido, casa, y nombre.

Quiere

Quiere que a Dios reconozca
De su vida el testimonio,
Y el mundo las desconozca,
Porque si viene el demonio
Aun el nombre no conozca.

Quitarse el don, no me espanto,
En tanta reformation,
Que la humildad pueda tanto,
Porque no quieren mas don
Que el del Espiritu santo.

Toman vn vestido tal,
Que su cuerpo sienta el daño,
Pues que por tratarle mal
Truecan el delgado paño
Por vn saco de sayal.

Por ser Christo manirroto
Atefora como cuerda
Lo que la dà su deuoto,
Y a fe, que no se le pierda
Aunque lo echa en saco roto.

La B. M. Teresa de Iesus

Lana limpia en toscas facas
Quiere Teresa enuafar,
Aunque tiene fuerças si acas
Por si viene a visitar
La muerte que es juez de facas.

Si el cuerpo en sayal en calma
Debaxo el sayal ay al,
Que goza de eterna palma;
Que estas fundas de sayal
Son guardapoluos del alma.

En trabajos atefora
Con lo que el cielo conquista;
Y embuelta en sayales llora,
Que es bien que sayal se vista
Quien es tan gran labradora.

Con sayales ha de honrarse
Del Carmelo el Orizonte,
Pues que ya buelue apoblarse
Porque la vida de vn monte
Con sayal podrá llevarse.

Que

Que su Religion es tal,
Que la cria en nueva vida,
Dios con mano celestial,
Por pobre y rezien nacida
En mantillas de fayal.

Y tu en saco de fayales
Teresa, su fruto coges,
Que en casas pobres, y tales,
Ya que la faltan las troxes,
Es bien sobren los costales.

La vana pompa destierra,
Que no quiere que la den
Las galas del mundo guerra,
Porque es tierra, y viene bien
El fayal para la tierra.

La humildad pudo rendilla,
Que con Dios nada la falta,
Pues busca en el cielo silla:
Y por tenella tan alta
Al baxo fayal se humilla.

N Con

20 *La B. M. Teresa de Iesus*

Con los altos Serafines

Quiere que assiento le den,
Que en baxar suben sus fines,
Y para baxarse bien
Se baxò de los chapines.

Como arde tanto la fragua

Labrò amor con grãde assiento
La reformation que fragua,
Porque no la lleue el viento
Como el corcho sobre el agua.

Descalçose, y esta fue

Su intencion al empeçallo,
Pues ya acabado lo vee,
Y porque vino a cauallo,
Se quiere quedar a pie.

Porque va descalça al cielo,

Que la espera Dios alla,
Y descalça va de buelo;
Mas aunque buela no va
Sin llegar los pies al suelo.

Des-

Descalça las plantas bellas,
Que quiere que al mundo auisen,
Que ha de pisarle con ellas,
Porque sus riquezas pisen,
Pues han de pisar estrellas.

Del mundo el vano interes,
Con descalçar se destierra,
Pues se descalçò, y despues
Puso los pies en la tierra,
Y su riqueza a los pies.

Canta a Dios diuinos Psalmos,
Quando su fauor le pide
Con amorosos ensalmos,
Pues a pies la tierra mide,
Por medir el cielo a palmos.

No son sus inrentos vanos,
Porque alçando a Dios el buelo
Con fauores soberanos,
Puestos los pies en el suelo,
Toma el cielo con las manos.

La B. M. Teresa de Jesus

Descalçase, y con cordura
Sus pies en la tierra mete,
Que està en sus pies su ventura,
Porque va de siete en siete
Midiendo su sepultura.

Su gusto, es Pauon bizarro,
Y quiere se descalçar,
Porque al dar la vuelta el carro
Descalça pueda mirar
Que tiene los pies de barro.

El fuego de amor la encalma,
Que anida en la palma amor,
Y descalça sube el alma,
Que va descalça mejor
Para subir por la palma.

Es Dios el Aue que cabe
Su nido en la blanca nuue,
Y Teresa asirle sabe;
Que como descalça sube
Alcança el nido, y el Aue.

Passa

Passa al cielo con gran tiento,
Que quiere del mundo huyr,
Pues se descalçò al momento,
Y asì passò sin sentir,
Pero no sin sentiniiento.

Porque llegando a la cumbre
Del cielo a que amor la ensalça,
Pretende que Dios la encumbre,
Porque viendola descalça
La hara sentar a su lumbre.

Que teniendo Dios memoria
De que tan descalça va,
En premio de su vitoria,
Descalça la sentarâ
A la lumbre de la gloria.

El mundo jamas ensalça
Al que en Dios pone su gusto,
Que quando a gusto se calça,
Se calça en el mundo al justo,
Y el justo en Dios se descalça.

La B. M. Teresa de Iesus

De su Esposo aficionada,
Picada de amor está,
Descalça y enamorada,
Pero si descalça va,
No es mucho vaya picada.

Va a pedir piedad al cielo,
Y llega con humildad,
Para que la de consuelo,
Que porque tenga piedad
Viene los pies por el suelo.

Tierra santa es la que veen
Sus ojos, y por llegar
A ver a su Esposo bien,
Se ha descalçado al entrar
Teresa, como Moysen.

Teresa, y su compañía
Descalças hazen su officio,
Porque así las labra y cria
Por piedras deste edificio
Que tan a su costa hazia.

Mu-

Mudando el habito andauo
Con aspera penitencia,
En esta casa en que estuuo
Prouando con la obediencia
Las compañeras que tuuo.

Cosas mandaua infufribles,
Que parecio passatiempo,
Pues no ay prueuas mas terribles
Que mandar a vn mismo tiempo
Dos cosas incompatibles.

Su obediencia pudo ser
Tal, que a vna monja mandò
Sangrarfe, y lo vino a hazer,
Porque buena se sangrò
Solo por obedecer.

No le hizo mal la sangria,
Porque como Dios lo ordena
Para su gloria, queria
Que se sangre, y esté buena
Quien tambien obedecia.

La B. M. Teresa de Iesus

Descubre bien su talento
De la casa la aspereza,
Pues que viuen con contento,
Con ser segun su pobreza
Mas hospital que conuento.

Con fauores soberanos
Empieçan a gouernarse,
No de deudos, ni de hermanos,
Pues tratan de sustentarse
Con las obras de sus manos.

Cada dia, antes que aclarar,
Hilando Teresa estâ;
Y a fe que lo que ella hilare
Que no se destorcera
Mientras el mundo durare.

Por yr Teresa tras vos
Las otras labran a medias,
Y con vna aguja, v dos
Hazen para el mundo medias,
Siendo enteras para Dios.

Por

Por no hazer al mundo el buz,
Otra sus madejas aspa,
Ya de dia, ya con luz,
Que son amigas de el aspa,
Por lo que tiene de Cruz.

Otras con nueuo feruor
Deuanan, y es de manera,
Que entienden bien su lanor,
Pues traen la deuanadera
Sin andar al rededor.

Todo el dia es trabajar,
Las visitas siempre huyllas,
Que es su descanso labrar,
Porque son siẽpre almohadillas
En las que han de descansar.

Con almohadillas preuienen
El estar siempre ocupadas,
Que por ver que las conuienen
Almohadillas, y no almohadas
Son las que en la cama tienen.

101 *La B. M. Teresa de Iesus*

Esto es facil de entender,
Quien vee la vida que entabla
Esta Angelica muger,
Mas la cama de vna tabl
Que almohadas ha de tener?

Vna manta remendada
Las da, que no las da dos,
Porque la mas regalada,
Como espia en que anda Dios,
Quiere que duerma enmantada.

Y por escusar barajas,
Las da de paja vn gergon,
Que aunque cõ camas tan bajas
Luzirá la Religion,
Pues empieça a arder en pajas.

Que entre pagizas cabañas,
Ya se ha visto si luzió
Del Carmelo en las montañas,
Y la luz que alli murio
Se encendió en nuestras Españas.

Que año de mil y quinientos,
Y justos sesenta y dos,
Teresa echò los cimientos,
Fundando en nombre de Dios
El primer de los conuentos.

Chipre vn conuento tenia,
Que entre los muchos q̄ fuerõ,
Desto solo se sabia,
Y los Turcos deshizieron
Este que quedado auia.

Este solo es de manera,
Que en el el rigor estaua
De su regla, porque el era
Donde solo se guardaua
Aquella regla primera.

De aquesta Turquesca empresa,
Restaurò Teresa el daño,
Porque este conuento cessa
Deshaziéndose en el año
Que el suyo labrò Teresa.

De

La B. M. Teresa de Iesus

De aquesto todo se infiere,
Que esta Religiosa tropa
Viuir en España quiere,
Pues ha nacido en Europa
El año que en Asia muere.

Despues que al fin reformaron
Por nuestra reformadora
Las reglas que alli saltaron,
Desde entonces hasta agora
Casi seys años passaron.

En todos aquestos dias
Andaua la santa Madre
Con amorosas porfias,
Con el zelo de su padre,
Que es zelosa como Elias.

Entre el habito, y el velo
No vee camino ninguno
En que ella aproueche al suelo,
Que quisiera hallar alguno
Para echar almas al cielo.

Vee-

Veese presa en Religion,
Muger pobre, y sin prouecho,
Pero viendo su intencion,
Y el animo de su pecho,
La hablò Dios en la oracion.

Dixo llevando el compas
A sus ansias feruorosas:
Hija, esperate, y veras,
Que faltan grandiosas cosas;
Pero no la dixo mas.

Quedò Teresa confusa,
Sin entender que seria,
De padecer no se escusa,
Mas como no lo entendia,
Su humilde ignorancia acusa.

El Maestro celestial
Desta duda la facò,
Que se lo aclarò, y no mal,
Porque luego lo entendio,
En viniendo el General.

Por-

La B. M. Teresa de Iesus

Porque vino en hora buena

A hazer de Teresa empleo,

Que está de mil ansias llena,

Fray Iuan Bautista Rúbeo

De la ciudad de Rabena.

Fue el General valeroso

De todos los Carmelitas,

Que como padre zeloso

Anda haziendo las visitas,

De su gloria desleoso.

Entró en Auila, y entrando

Visita el nueuo conuento,

Y con la Madre tratando,

Como conocio su intento,

Todo lo fue confirmando.

Nueva licencia quisiera

Para salir a fundar

Algunos conuentos fuera,

Porque a Dios quisiera dar

Muchas almas si pudiera.

Vien-

Viendo al General presente,
La licencia le pidio,
El General lo consiente,
Y para fundar, la dio
Vna general patente.

Y porque vn punto no espere,
Firmola sin mas lisonjas,
Para que donde pudiere
Funde conuentos de monjas,
Y de frayles si quisiere.

Con esto el zelo despierta
De su espiritu segundo,
Viendo que se la abre puerta
Para poder en el mundo
Dexar la del cielo abierta.

Vino con esto a entender,
Viendo en tal punto las cosas,
Que estas cosas han de ser
Las cosas marauillosas
Que la faltauan por ver.

Con.

La B. M. Teresa de Iesus

Contenta està en ver la brasa
De su amor en ancho campo,
Y asì viendo lo que passa
Parte a Medina del Campo,
A fundar segunda casa.

Auila su ausencia llora,
Mas sepamos con quien fue
Nuestra nueva fundadora,
A otro canto lo dire,
Porque estoy cansado aora.



CAN.

CANTO. XII.

Parte la santa Madre a Medina del Cã
po a fundar, lleua en su compañía al Pa-
dre Iulian Dauila. Cuentanse sus virtu-
des, comunica con el padre fray Antonio
de Heredia la reformation de los frayles:
vienela a visitar dō Bernardino de Mē
doza, y ofrecela una huerta que tiene en
Valladolid para un conuento: parte
la Madre a fundar el tercero
a Malagon &c.

A Quel arbol de Daniel, Daniel. 4.
Tan grande el cielo le nombra,
Que del mundo en el vergel,
Pudo cubrir con su sombra
A los animales del.

Quantos al arbol venian
A su sombra descansauan,
Con sus ramos se cubrian,
Debaxo del se amparauan,
Y de su fruto comian.

La B. M. Teresa de Iesus

Bien es Teresa se entienda
Ser este arbol sin segundo,
Que es bien en la tierra prenda
Para que aproueche al mundo,
Y en el sus ramas estienda.

Haziendo al infierno guerra
La fuerza de sus poderes,
Todo en su sombra lo encierra,
Que son hombres, y mugeres
Animales de la tierra.

A sombra suya estaran
Las almas que el cielo quiso,
Que tengan tal Capitan,
Que es arbol de parayso,
Pero no como el de Adan.

Por sacarnos pues del lodo,
Dios, en Medina del Campo
Puso este arbol por su modo,
Porque plantado en el campo
Goze del el mundo todo.

Al

Al fin Teresa se inclina
A dexar el patrio suelo,
Y por ganar mas, camina
A armar vn vanco del cielo
En los cambios de Medina.

Que como rica se ha hallado
Por no perder el recambio,
Que en Auila Dios la ha dado,
En Medina pone a cambio
El caudal que ella ha prestado.

Piensa entrar con Dios en cuenta,
Del cambio que es de los dos,
Y ella en su nombre le assienta,
Porque ha de alcanzar a Dios
Quando le vaya a dar quenta.

Quiere Dios que en el assista,
Que es cambio de autoridad,
Y acabada la conquista,
Pagará su Magestad
En el cielo a letra vista.

Don La B. M. Teresa de Iesus

La gana que tiene es harta
De partir de la ciudad,
Mas primero embiò vna carta,
Para tener del Abad
La licencia antes que parta.

Quien la carta fue a llevar,
Y despues ayudò tanto
A nuestra Madre en fundar,
Fue Iulian Dauila el Santo,
Que afsi se deue llamar.

Fue vn Clerigo de gran suerte;
Y de valor sin segundo;
Muro viejo, pero fuerte,
Por Santo honrado del mundo;
En la vida, y en la muerte.

En los peligros se vee
Iulian Dauila el primero,
Pobre de espiritu fue,
Porque fue vn Iulian Romero
En el campo de la Fè.

El

El verse en trabajos grandes
Es el Flandes de su gusto,
Y que tu mi Dios lo mandes,
Que trabajos para el justo,
En el mundo no ay tal Flandes.

Siguio a Teresa, y con ella
A todas las partes va:
Y si Teresa es tan bella,
Colijan que tal serà
Quien fue rayo desta estrella.

Pues que Teresa tal es,
Y su vida dio tal luz,
Que tal vendta a ser despues
El que fue pie de su Cruz,
Y la mano de sus pies?

Fue de castidad espejo
Arrimado a tierra virgen,
Y con persona y consejo
Siempre a nuestra Madre virgen
La acompañò el santo viejo.

La B. M. Teresa de Iesus

Alvno, y otro edificio
Yuan juntos peregrinos,
Y el acude a su seruicio,
Haziendo por los caminos
De vn San Ioseph el officio.

Fue en sus trabajos testigo,
Dios, que a los dos encamina,
Y va entre ellos como amigo,
Que el justo quando camina,
Siempre lleva a Dios consigo.

Siempre juntos se hallaran
Ioseph, Iesus, y Maria:
Y assi tambien juntos van
A fundar en compania,
Iesus, Teresa, y Iulian.

Fue de Teresa el consuelo,
En casos altos, y baxos;
Porque quien es en el suelo
Compañero en los trabajos,
Tambien lo ferá en el cielo.

A Te-

A Teresa se allegò,
Por allegarse a los buenos,
Y tan bueno le sacò
Teresa, que por lo menos
El ser bueno le pegò.

Trocò en el la fuerte Adan,
Que vna muger le ha engañado
Del lo contrario diran,
Pues que le ha defengañado
Vna muger a Iulian.

Fue sin duda vn gran sugeto,
Todo quanto pudo ser
En virtud varon perfeto,
Sencillo en el parecer,
Y tratado muy discreto.

Bien sus libros lo han mostrado,
Y de su vida el processo,
De buen rostro y abultado,
Porque fue de cuerpo grueso,
Y entendimiento delgado.

La B.M. Teresa de Iesus

A tanta opinion llegó,
Y hizieron del tanta estima,
Que el dia que se murio,
Todo quanto tuuo encima
Por reliquias se lleuò.

Yo propio vi despojarle
La ropa con tal codicia
Que fue menester guardarle
Por orden de la justicia
Para poder enterrarle.

Fue Apostolico varon;
Y muy bien ha merecido
En muerte tal opinion,
Quien tan Religioso ha sido
Sin viuir en Religion.

Fuelo siempre, y fuelo tanto,
Que su ciudad no se engaña
Entre regozijo, y llanto,
Porque en todas las de España
Le tuuieron por vn Santo.

Si-

Siguiendo el viuo Agnus Dei

Que tuuo en el coraçon,
Fue hombre de tanta ley,
Que por solo su rincon
Dexò la casa de vn Rey.

Que honró su valor profundo,

No solo vna vez, ni dos,
El gran Filipo Segundo,
Mas el por seruir a Dios,
Huyò de seruir al mundo.

El Rey le fauoreció,

Que por verle tan entero
Con el Rey le acreditò
Loaysa el gran limosnero,
Que por Dios a Dios se dio.

Hizole visitador,

Mas por lo que al alma importe,
Gozando poco el fauor,
Dexò el oficio, y la Corre,
Porque està al alma mejor.

La B. M. Teresa de Iesus

Dexa la confusa calma,
Que su folsiego le quita,
Y el gozar de Dios la palma,
Que no quiere mas visita
Que la de Dios para el alma.

De pretensiones se aleja
Para viuir con consuelo,
Que si con Dios se aconseja,
Todo lo hallará en el cielo,
Quien por Dios todo lo dexa.

Dexò con firme esperança
Corté ano, passatiempos,
Que no poca gloria alcança
Quien dexa en aquestos tiempos
Palacio, Corte, y priuança.

A dexarlo se dispone,
Con animo sin segundo,
Porque el mundo le arrincone,
Que el que es escoba del mundo
Dios a su rincon le pone.

Alli

Alli con Dios se compassa,
Y el fauor viene a gozar,
De quien no le da por tassa,
Que sabe Dios visitar
Los rincones de su casa.

La flor de ilustres varones
Fue aqueste Iulian que digo,
Que en sus peregrinaciones
Lleuò Teresa consigo
Para hazer sus fundaciones.

No estuuò a Teresa mal
Que fuesen juntos los dos,
Siendo el vno, y otro tal,
Que de las obras de Dios
Iulian fue viejo oficial.

Dexò humanos desatinos
Teresa, y tratò con el
Sus pensamientos diuinos,
Y fue el santo Rafael
Que la siguiò en los caminos.

Con

La B. M. Teresa de Iesus

Con verle no se acobarda,
Que le haze Dios mil fauores,
Con que a su Teresa guarda,
Que en los peligros mayores
Iulian fue el Angel de guarda.

De su edad el seco Octubre
Da nuevo fruto a esta planta,
Y es quando el fruto descubre
Serafin desta arca santa,
Que con sus alas la cubre.

Rompio las duras correas
Del mundo y sus disparates,
Que por ciudades, y aldeas
Fue Iulian vn fiel Acates
De aquesta diuina Eneas.

Fue trueno deste arcabuz,
Que aunque Teresa despacha,
La ayuda a llevar la Cruz,
Y como paje de hacha
Fue delante con la luz.

Fue

Fue la espada de su zelo,
Porque con el fue bastante
A dar circulos al suelo,
Que fue Iulian el Atlante
Que en ombros lleuô este cielo.

Por mil titulos le dan
Nombre de Santo, y de Padre,
Pues fue el baculo Iulian
Con que nuestra santa Madre
Passô del mundo el jordan.

Aqueste buen viejo ha sido,
Quien digo que con Teresa
Hasta Medina ha venido,
Y quien la licencia expresa
Del Abadhuo traydo.

Con la licencia, y su guia
A hazer cosas milagrosas
Partieron de Agosto vn dia
Con otras dos Religiosas
Que lleuô en su compania.

A la

La B. M. Teresa de Jesus

A la media noche entraron,
Porque no les puedan ver
Vna casita buscaron
En que poderse meter,
Y solos n portal hallaron.

Toparon mal aparejo,
Porque otra casa no encuentran
Mas que vn pobre portalejo,
Y a la media noche se entran
La virgen, y el santo viejo.

Pusieron el Sacramento
En saliendo el alua bella,
Y afsi parecio el conuento,
En que ay Dios, viejo, y dōzella,
Vn portal del Nacimiento.

El portal ha sido tal,
Que abriendo a las almas puerta
Esta muger celestial,
La dexa en el cielo abierta,
Y la luz en el portal.

No

No ay nadie que se desmande,
Aunque han visto lo que passa,
Que basta que Dios lo mande,
Y ha de ser famosa casa,
Pues tiene portal tan grande.

La campanilla escucharon
Los vezinos que la oyeron,
La nouedad publicaron,
Los de la villa acudieron,
Y del hecho se espantaron.

Tuuo su contradicion,
Y a fe que no fue pequeña,
Mas quitò la confusion
Dios que à todos les enseña,
Que importa esta fundacion.

Vna gran señora vino,
Que aqui el habito tomò,
Y Dios por este camino
Esta casa remedio,
Y este conuento diuino.

En

La B. M. Teresa de Iesus

En esta comunidad

Otra gran monja se ha visto
Viuir con gran humildad,
Que es Catalina de Christo
Prodigio de santidad.

Estas Religiosas dos,

Cada qual al mundo espanta,
Y sabe el diuino Dips,
Si de las dos la mas santa
Catalina si foys vos.

No es mi intento principal;

Y por esso os dexo al lado;
Mas pues foys de Madrigal,
Madrigal tendrâ cuydado
De honrar a su natural.

Seys meses casi passaron,

Que Teresa alli se estuuo
En la casa que labraron;
Y muy como madre anduuo
Con las mōjasque alli entraron.

La

La nueva Religion planta
Del reformado Carmelo,
Porque en todas Dios trasplanta
El espíritu que el cielo
Comunicaua a esta Santa.

Aunque ya acabada estaua
La casa, y su fundacion
Con nuevo cuydado andaua
De ver la reformation
De frayles que desseaua.

Teme que no ha de poder,
Que es gran negocio el q̄ abarca
Y esta hazaña auia de hazer
Vn famoso Patriarca,
Y no vna flaca muger.

Mas Dios a quien se endereça
Quiere que dello no huya,
Para que aquesta grandeza
A su poder se atribuya,
Y no a mugeril flaqueza.

La B. M. Teresa de Iesus

Hablò, viendo que el Señor
Siempre sus cosas remedia
Con secreto, y con feruor
A Fray Antonio de Heredia,
Que era en medina Prior.

El dixo que no cessasse
Del intento que tenia,
Y que en el perseuerasse,
Que el el primero seria
Que al punto se descalçasse.

En esta dudosa calma
Tuuo de otro frayle luz,
Que en Dios busca gloria y palma
Dicho Fray Iuan de la Cruz,
Y este fue vn Iuan de buen alma.

Tambien le comunicò
A questo que hazer queria,
El Fray Iuan se resoluió
En que se descalçaria,
Y la Madre lo aceptò.

Todos

Todos tres comunicando
Vinieron en que se hizieffe,
Y aunque lo estan desseando
Ordenaron que no fuesse
Hasta que Dios diga el quando,

Quando desta gloria goza
A verla a Medina vino
En su dorada carroza,
El galan don Bernardino
De la casa de Mendoça.

Dixola, que con cuydado
A solo verla llegô
De su fama aficionado
Por lo que a su hermano oyô,
Que era en Auila Prelado.

Que en humilde sacrificio
Su voluntad la ofrecia,
Y que para su edificio
Solo vna huerta tenia,
Y essa ofrece a su seruicio.

La B. M. Teresa de Iesus

Que en Valladolid está,
Y allí es buena fundacion,
Que por ser huerta podrá
Trasplantar su Religion,
Y fruto en ella tendra.

La Madre que lo ha entendido
Con muy profunda humildad
La merced le ha agradecido
Mirando la voluntad
Con que la huerta ha ofrecido.

Dize que yrâ, mas no quando,
Que en fin no puede yr agora,
Porque la estaua esperando
De Malagon la señora,
Y ha de fundar en llegando.

Partio para Malagon
De Medina con contento
A la tercer fundacion,
Y en llegando hizo vn Conuêto
Desta santa Religion.

La señora del lugar,
Que era muy de atras su amiga
Tanro lo vino estinar,
Que a dar la renta se obliga
Para que puedan passar.

Quiso la Madre escusallo,
Mas acepto lo despues,
Y quien la obligó aceptallo
Fray Domingo Yuañez es
Con quien fue a comunicallo.

Conuino para escusar
De las monjas los agrauios
No se atreuió a replicar,
Porq̄ errar por hombres sabios,
No es yerro, sino acertar.

Inclina su voluntad
A tan justo parecer,
Porque con necesidad
Encerrarse vna muger
Tiene gran dificultad.

La B. e M. Teresa de Iesus

En fin se siguió el intento
Del maestro Fray Domingo,
Y en procession al Conuento,
De los ramos el Domingo
Llevaron el Sacramento.

Viene al Sacramento bien
Entrar oy con alegría,
Y que esperandole esten,
Porque es de Ramos el dia,
Y entra en su Ierusalen.

Malagon es ya vn Carmelo,
Y al dedicar la capilla
Vierte ramos por el suelo
Los ramos pone la villa,
Y las flores pone el cielo.

Honrose la fundacion
De esta diuina muger,
Y entra con gran deuocion,
Porque se entra a padecer
La semana de Passion.

Todo

Todo el negocio acabado,
Viendo que ya tan de veras
Se acabô lo començado
Teresa y sus compañeras
En su casa se han entrado.

Todo el pueblo satisfecho
Como ya acabado está
Se fue por ser de prouecho
A visitar a Alcalá
Vn Conuento rezien hecho.

En Alcalá estando vn dia
Reuelacion tuuo cierta,
Que Mendoça muerto auia
El que la ofrecio la huerta,
Que en Valladolid tenia.

A hazer casa, y locutorio
Manda Dios vaya con prissa,
Y haga en ella su oratorio,
Que hasta que en el digan Missa
No saldrá del purgatorio,

La B. M. Teresa de Jesus

Bien pagado quedará
De lo que os vino a servir,
Pues la casa que a Dios dá
Será ocasion de salir
De las penas en que está.

Con este auiso diuino
La Madre a Alcalá dexô,
Y empeçando su camino
A Valladolid partio,
Y por Auila se vino.

En Auila entrô, y su trato
Dio al demonio nueua guerra,
Mas yo que en seruir la trato,
Pues he llegado a mi tierra
He de descansar vn rato.

CANTO XIII.

Parte la santa Madre a fundar a Valladolid. En el lugar de Duruelo la da una casa, traça en ella el primer Conuento para los frayles descalços. Llegada al de Valladolid funda el de monjas, dize se en el la primera Missa, con q̄ sale del purgatorio el alma de dñ Bernardino. Pide a Fr. Antonio de Heredia, y Fr. Iuan de la Cruz. Cumplan su palabra, descalçãse los dos, y van a fundar el primer conuento:

EL que leuando el buelo 2 Mach. 11.
Con tantas vitorias honra
Vitoriofo el patrio suelo
Peleando por la honra
De su tierra, y de su cielo.

El que con pocos amigos
(Que verdaderos ay pocos)
Vencio tantos enemigos.
Que por soberuios y locos
Son de su gloria testigos.

El

La B. M. Teresa de Jesus.

El que con glorioso empleo
La humana, y diuina pluma
Ocupô con su trofeo,
Y para dezirlo en suma
El gran Iudas Macabeo.

Entre el belico exercicio,
(Que supo vsarle tambien)
Hizo haziendo a Dios seruicio,
Hazer en Ierusalen
Por los muertos sacrificio.

No el ver la campaña llena
De los enemigos juntos
Le ha quitado la obra buena
De hazer bien por los difuntos,
Para que falgan de pena.

Esto a nuestra Madre cuerda
Sucedio en esta jornada,
Que porque nada se pierda
Quando estâ mas ocupada
De los difuntos se acuerda.

Sus ramos tiende esta vid,
Imitando a Iudas bien,
Pues desde junto a Madrid
Por hazer a vn alma bien
Se parte a Valladolid.

Va para ganar la palma
A su amigo, que es razon,
Que las penas en que encalma
Las siente en el coraçon,
Porque el las siente en el alma.

A Valladolid de priessa
Va a dezir la primer Missa
Con esto la pena cessa
De quien penando la auisa,
(Que fue amigo de Teresa.)

Por Auila, como digo,
Se fue nuestra Madre santa,
Que las penas de su amigo
La tienen con pena tanta
Quanto su priessa es testigo.

811 *La B. M. Teresa de Iesus.*

No el cuydado que lleuaua
Del difunto la efforuô
Lo que a los viuos tocaua,
Que en Auila concertô
El negocio que esperaua.

Porque alli el cielo la embia
La ocasion para su intento,
Porque buscar pretendia
La casa para el Conuento
Que hazer de frayles queria.

Para que labrarse pueda,
Y seruirse a Dios en el
El mismo mueue la rueda,
Y mouio a don Rafael
Primo del Conde de Vceda.

El qual con deuoto zelo
Como sabe lo que passa
La dio vna casa en Duruelo
Para que funden su casa
Los dēscalços del Carmelo.

Fne

Fue a ver la comodidad
De la casa que distaua
Seys leguas de la ciudad,
Y vio que la casa estaua
Vieja, y en gran soledad.

Con todo traçô el Conuento
De la casa con ser tal,
Y traçado en vn momento
Hizo Iglesia del portal,
Y Coro de vn aposento.

Despues que traçado estaua,
Fue a Medina donde vec
Sus frayles, mas no paraua,
Que a Valladolid se fue
Porque su amigo penaua.

Abre a su gloria la puerta,
Y su Conuento fundô
En la casa de la huerta,
Y licencia se facô
Que Dios todo lo conierta.

La B. M. Teresa de Iesus

Procurô con grande prissa
Dezir Missa en el Conuento,
Que la licencia la auisa,
Que no ponga el Sacramento
Mas que puedan dezir Missa.

La Missa dixo Iulian
Para que el infierno ladre,
Mas que fuerça no rendran
Missas de tan santa Madre
Dichas por tal Capellana

En auiendo comulgado
En vn Extasis diuino
La Madre el alma ha mirado
Del muerto don Bernardino
Que estâ gloriosa a su lado.

Gracias a Teresa daua,
Pues que con Dios tanto vale,
Que como lo desseaua
Con aquesta Missa sale
De las penas en que estaua.

Gozose

De Pablo Verdugo. 1120

Gozose con su presencia
Teresa, aunque disimula,
Y el muerto la reuerencia,
Porque es Teresa la bula
Con que gana su indulgencia.

Como ya vio el alma fuera,
Quedô loca de contento,
Porque no pensô que fuera
Sino quando el Sacramento
En la Iglesia se pusiera.

Mas Dios mejor lo ordenô,
Y ella viendo lo que passa
La pobre casa labrô,
Pero fue enferma la casa,
Y en la huerta no duro.

La insigne doña Maria
Hermana de aquel señor,
Que la huerta dado auia
En otra casa mejor
A su costa la ponia.

La B. M. Teresa de Iesus

Passò allâ la fundacion,
Y fue de grande ganancia,
Porque es con gran perfeccion
La de mayor obseruancia
De toda su Religion.

Solamente falta agora
Para dar mas gloria al cielo
Embiar la fundadora
Los descalços a Duruelo
Donde la gloria atesora.

Antes que las çanjas abra,
A fray Antoniõ, y fray Juan
Como a piedras viuas labra,
Que bien labradas saldran
Del pico de su palabra.

Ponga temor al infierno
Esta Angelica muger
Pues ganando nombre eterno
Por su valor vino a ser
De tantos hombres gouierno.

A fray

A fray Iuan por su bondad
Buscô con sollicitud
De la Cruz, por su humildad,
Que fue norte de virtud,
Y espejo de santidad.

A aquesta cruz ha acudido
Para la reformation
Del mundo que està perdido,
Que esta es nueva redempcion,
Pues de la cruz se ha valido.

Fue el hombre de mas estima,
Que en nuestros tiempos se ha visto,
Cruz en quiẽ Chrtisto se arrima,
Y el por arrinarsẽ a Chrtisto
Su cruz ha tenido encima.

Desde el mismo cielo vino
A enseñarnos a yr alla,
Porque es del cielo diuino
Cruz que en el camino està
Para enseñar el camino.

Q

Que

La B. e. M. Teresa de Iesus

Que es tal la cruz de fray Iuan
Que sirue al mundo de luz
Y assi todos los que van
Por adonde està la cruz
El camino acertaran.

Es la cruz el sobrenombre
Con que tan honrado ha sido
Ganando eterno renombre,
Porque siempre la ha traydo
En los hombros, y en el nõbre.

Teresa por ser la prima
Escogio para fundar
Vna cruz de tanta estima,
Que sabe que ha de medrar
Quien a tal arbol se arrima.

Fue este el primer relicario
Que hizo el humano desorden,
Y con zelo estraordinario
El primero fue en el Orden
Por ser cruz deste rosario.

Fray

Fray Iuan fue el primer luzero,
Porque ha permitido Dios,
Que del y su compañero
Al descalçarse los dos
Fuesse fray Iuan el primero.

Luego tras el acudio
De Heredia el gran fray Antonio
Y el Priorato renunciô,
Dando al mundo testimonio
Que sus honras no estimô.

La nueva reformacion
Labran este par de bueyes,
Que humillando el coraçon
Con renunciacion de leyes
Se haze a Dios la obligacion.

En dos sacos desiguales
Se meten, por si aprouecha,
Que el cielo como son tales
Los frutos desta cosecha
Los guarda en estos costales.

337
La B. M. Teresa de Jesus

A Duruelo pues llegaron,
Y el Sacramento pusieron,
Y en su casita se entraron,
Que para hazer lo que hizieron
Las licencias alcançaron.

Los dos vinieron contentos
Por los bienes que redundan,
Y año de mil y quinientos
Y sesenta y ocho fundan
El primer de sus Conuentos.

Domingo de Aduiento es
Quando ven del hecho el fin,
Y echando el mundo al traues
En este nuevo jardin
Ponen los primeros pies.

Haziendo al cielo seruicio
Fundan su primer Conuento,
Y hazen en el el oficio,
Porque es Domingo de Aduiëto
Y entran predicando juyzio.

Aqui

Aqui con primor que espanta
Este jardin el Carmelo
Con dos hortolanos planta,
Y descalços en el suelo
Pone cada qual su planta.

La nueva reformation
Haze entre aquestos collados
Su primera fundacion
Criandose en estos prados
La flor de su Religion.

Todo aquesto se ha traçado
Por Teresa, y al momento
Como vemos se ha acabado
De descalços el Conuento,
Que con su traça ha fundado.

Fue esta casa la primera
Con mil incomodidades,
Porque fueron de manera,
Que por las enfermedades
Se passaron a Mancera.

La B. M. Teresa de Jesus

En Mancera no parô,
Que ay menos comodidad,
Y aunque algun tiempo durô
De Mancera a la çuad
De Auila se passô.

Recogiose al patrio suelo,
Que viendo el cielo su inten
Por honrar a Auila el cielo
Puso en Auila el Conuento
De Mancera, y de Duruelo.

Auila mucho interessa
Con aquestas casas dos,
Primicias de tal empresa,
Pues con dos çasas de Dios
Honra su patria Teresa.

Este ardiente Serafin
Descalços ha pretendido
Fundar, y violos en fin,
Que aqui principio han tenido,
Ya qui tiene el canto fin.

CAN.

CANTO XIII.

Va nuestra santa Madre a fundar a Toledo, suceden milagrosas cosas en esta fundacion. De alli partio a fundar a Pastrana en el camino reauxo al padre Mariano a su Religion. Funda en Pastrana dos Conuentos, de alli parte a Salamanca, funda su Conuento. De alli la llamaron para fundar el de Alua de Tormes, y acabado, se buelue a descansar al de san Ioseph de Auila.

EL pastor a quien ha dado 1. Reg. 17.
Dios el Reyno de los dos
A su medida cortado,
Y el cortado a la de Dios
Y con su gusto ajustado.

Aquel que con el cordel
De vna honda fue bastante,
Porque estaua Dios en el
A derribar el Gigante,
Que fue oprobio de Israel.

La B. M. Teresa de Iesus

Cinco piedras escogio
Sin otros petos ni golas
De ellas, y Dios se valio,
Y con estas armas solas
A su enemigo vencio.

Esto mismo ha sucedido
A Teresa en esta guerra,
Que cinco piedras han sido
Con las que ya tiene en tierra
Al enemigo vencido.

Para ver desbaratado
A su enemigo valiente
Cinco casas ha fundado
Con que la soberuia frente
Del infierno ha derribado.

Con cinco casas se halla
Y al enemigo mortal
Ha vencido en la batalla,
Porque el saco de sayal
Siruc de menuda malla.

La de Auila y Medina,
Tambien la de Malagon,
La de Duruelo diuina
Por donde esta Religion
Descalça al cielo camina.

En Valladolid la quinta,
Que en vna huerta el Carmelo
Para su regalo pinta,
Que ha de ser jardin del cielo,
Y assi se plantô en la quinta.

Y por estar a pic quedo
Quien en tanto amor se abraça
Perdiendo al trabajo el miedo
A fundar la sexta casa
Parte la Madre a Toledo.

Que de allâ se la auisô
Que la harian el Conuento
Pero no se la cumplio,
Ni se cumplio vn testamento,
De quien aquesto mandô.

La B. M. Teresa de Iesus

Como vio la nouedad,
Y engañada su intencion
Parecio gran cortedad
No fundar su Religion
En tan famosa ciudad.

Es pequeña su potencia,
Y su pobreza es mayor,
Y grande la resistencia,
Porque alli el gouernador
No la quiso dar licencia.

Ella se determinó
Viendo las contradiciones,
Y al gouernador habló
Con tan discretas razones
Que la licencia la dio.

Vna casa se ha alquilado
Con el ayuda del cielo
Adonde se ha acomodado
El reformado Carmelo,
Y el Conuento se ha fundado.

Pudo muy bien adornar
De la casa los rincones
Que tuuo con que comprar
Vna manta, y dos xergones,
Y este fue todo el ajuar.

Mas hazienda no se topa,
Que fue su pobreza tanta,
Que la dio vn frio, y se arropa
Con dos capas, y esta manta,
Porque en casa no ay mas ropa.

Aqui vna donzella auia,
Que ser monja pretendio
Hablô a nuestra Madre vn dia,
Y en suma la respondio
Que ella la recibiria.

Al momento me preuengo
Dixo la donzella vfana,
Y a la mañana me vengo,
Y en viniendo a la mañana
Trayre vna Biblia que tengo.

La B. e M. Teresa de Iesus

La Madre como la oyô
Que amiga de Biblias era
Al punto la despidio
Que monja tan bachillera
No es para su casa, no.

Que no se puede esperar
Donzella que en Biblias anda,
Porque aqui saber hilar,
Y hazer lo que se las manda
Es lo que se ha de estudiar.

Tuuo muy buena eleccion,
Y preuino bien los daños
Teresa con discrecion,
Pues la moça a pocos años
La cogio la Inquisicion.

Que como no la quisieron
Ni Teresa la admitio
Vnas beatas la admitieron,
Y en cien disparates dio,
Porque despues la prendieron.

Año

Año de sesenta y nueue
Se fundô a questo Conuento
Quãdo vn mal hõbre se atreue
Contra sus monjas sin tiento
A mouer la lengua aleue.

Quiso el mundo reboluer,
Mas a quiẽ ay que no assombre
Tan baruzo proceder,
Que se atreuisse vn mal hõbre
Contra vna bucnã muger.

Fue este vn hombre que posaua
En vna casa de enfrente
Del Conuento no gustaua,
Y defenfrenadamente
De sus monjas murmuraua.

Este delito que digo
Vengô el cielo, y no me espanto,
Que como es de su enemigo,
No permitio el cielo santo,
Que quedasse sin castigo.

Que

La B. M. Teresa de Iesus

Que de Alcantara en la puente
Entró furioso por ella
Vn cauallo derrepente,
Y la cabeça le estrella
En vna piedra de enfrente.

Pagô con esto el exceso,
Y echole los sessos fuera
Firmando el cielo el processo
Para que sin sesso muera
Quien ha viuido sin sesso.

Con esto le ha castigado,
Porque al alto cielo plugo
Que vn cauallo desbocado
Vinieffe a ser el verdugo
De vn hombre dessenfrenado.

Para que el mundo deprenda
A no ser murmurador
De aquesta diuina prenda,
Porque no quiere el Señor
Que le toquen en su hazienda.

Que

Que estima esta Religion,
Y no quiere que aya mengua,
Ni en solo la presuncion
Ni que nadie ponga lengua
Donde el pone el coraçon,

Que lleva Dios sus despojos,
Y assi tratar de ofendella
Es tratar de darle enojos,
Porque en Teresa y en ella
Tiene Dios puestas los ojos.

Ya la casa Toledana
Fundada la Madre vio,
Y viuiendo ella vfana
Para fundar, la llamò
La Duquesa de Pastrana.

Bien se quisiera escusar
Perdiendo al respeto el miedo,
Porque la importaua estar
En la casa de Toledo,
Pues la acaba de fundar.

Pero

La B. M. Teresa de Iesus

Pero Dios en la ocasion
La dixo que no escusasse
Yr â aquesta fundacion,
Y que las reglas lleuasse
De aquesta reformation.

Que partiesse con gran priessa,
Que era cosa de importancia,
Porque cojerà vna presa
De mucha mayor ganancia,
Que no seruir la Duquesa.

Y assi fue, que en el camino,
Para dar el mejor corte
Por Madrid la santa vino,
Y en la bulla de la Corte
Topô vn tesoro diuino.

Este fue el padre Mariano
De quien todo el mundo sabe,
Que fue en valor soberano
De esta Religion la llave
Y quien mas la dio la mano.

Fue santissimo varon,
Que en el desierto ha viuido
De los montes del Tardon,
Pero a fe que no lo ha sido
En venir a Religion.

Fue con ser de Reyno ageno
Del Rey de España priuado,
Y de tanto valor lleno,
Que la priuança ha dexado
Por no dexar de ser bueno.

Trataua de instituyr
Con nueuo modo de vida
En que pueda a Dios seruir,
Y estaua ya de partida,
Y a Roma trataua de yr.

Pero nuestra Madre santa
Le persuadio de manera,
Y fue su eficacia tanta,
Que de su regla primera
Vino a ser tercera planta.

R

De

La B. M. Teresa de Iesus

De aquesta reformation
Le dio la regla a leer,
Que por aquesta ocasion
La mandò el cielo traer
Su regla y constitucion.

Fuèsse a Pastrana Teresa,
Y ella y la Duquesa hablaron
De hazer la casa professa,
Y al fin la casa fundaron
Por orden de la Duquesa.

La casa acabò, y en ella
Vio el mundo su defengañò;
Quando ha venido por vella
Mariano aquel ermitaño,
Que estuuo en Madrid con ella.

Que como ha ordenado el cielo,
Que aqueite sus puertas abra,
Dando a la Madre consuelo
Viene a cumplir su palabra,
Y a descalçarse al Carmelo.

Por

Porque es del alma interes,
Que descalço pise abrojos,
Porque descalço despues,
El cielo pondra los ojos
Donde el pusiere los pies.

Con este santo varon
Teresa con gran contento
Fundò en aquesta fazon
De descalços vn conuento,
Que es oy de gran Religion.

Y despues con traça y maña
De aqui de Pastrana arranca,
Que el tiempo la defengañã,
Y partiose a Salamanca
Atenas de nuestra España.

De fundar sacò licencia,
Que es bien con valor profundo
Que no falte la presençia
De la que es madre del mundo
En la madre de la ciencia.

La B. M. Teresa de Iesus

De confuso mouimiento

Es Salamanca vna cisma,

Y sin mas conocimiento

Que de Dios, y de si misma

Se entra a fundar su conuento.

Vna casita ha alquilado,

Para que el conuento estè,

Que estudiantes la han morado,

Y como de pobres fue

Dios para si la ha tomado.

Fueron sus ruegos bastantes

A entregarla la posada,

Aunque en ella estauan antes,

Que para vna cosa honrada,

Ningunos como estudiantes.

Casi no era de prouecho,

La casa, mas tal qual era,

Sin ventanas roto el techo

La Madre, y su compañera

En ella el conuento han hecho.

No

No faltò contradicion
Del vulgo, y de la ciudad,
Pero con su discrecion
Sossegó la tempestad,
Y fundò su Religion.

Truxo monjas de Medina,
Con esto adelante passa,
Y a tal perfeccion camina,
Que vino a ser esta casa
Por sus milagros diuina.

Aqui fue donde se obrò
Aquel milagro en que estriba
Lo que Teresa valio,
Que estando en Segouia viua,
En Salamanca se vio.

Quando en Segouia fundando
Estaua, vna compañera
En Salamanca acabando
Se vio, y vio a su cabecera
La Madre que la està hablando:

La B. M. Tèresa de Iesus

Fue cosa maravillosa,
Que estando para morir
Esta santa Religiosa,
La vino a hablar y dezir
Que tendra muerte dichosa,

Porque a todas partes va
En vna y otra ocasion,
Que como Tèresa es ya
Alma de su Religion
En todas partes Estâ,

En Salamanca acabado
El conuento que fundò
Se ha a Medina retirado
Y a Auila de alli passò,
Pero poco ha sossegado,

Porque huuo de yr al momento
Con pensamientos conformes
Al celestial llamamiento
Para que en Alua de Tormes
Funde otro nuevo conuento.

Que

Que alli vna señora auia,
Que en amor de Dios se abraça
Rica y sin hijos se via,
Y fundar quiere vna casa
Con la hazienda que tenia.

Teresa de Layz se dize.
A questa ilustre señora,
Que de quien es no desdize,
Y así a nuestra fundadora
Llamò porque la autorize.

A Alua la Madre partio,
Sin que el tiempo la trabuque,
Y luego que en Alua entrò,
Con el ayuda del Duque
El conuento se fundò.

Fuele el cielo autorizando
Con su ayuda soberana,
Y algunos meses passando
Entrò en el monja vna hermana
Del gran Duque don Fernando.

La B. M. Teresa de Iesus

Por esta, y otra razon
El cielo tanto le estima,
Pues tiene esta fundacion
La joya de mas estima
De toda su Religion.

Acabose de fundar,
Y a Auila Teresa luego
Se ha venido a descansar,
Que dessea algun fofsiego,
Y quiere en Dios fofsegar.

Ya con descanso la vemos,
Y como ouejita mansa
Haze amorosos estremos,
Y pues Teresa descansa,
Todos tambien descansemos.

CAN-

CANTO. XV.

El Visitador de Pio V. obliga a la santa Madre, que vaya a ser Priora al monasterio de la Encarnacion de Auila: de alli la llamã para fundar en Segouia. Despues parte a la fundacion de la villa de Veas, en el Andaluzia: acabada, va a fundar a Seuilla, persiguela su General, re cogese la Sãta en el monasterio de Toledo.

A Quel Angel, o aquel hombre,
A quien por blason se da 3. Reg. 13.
De zelador el renombre,
Que esto solo bastarã
Para conocer su nombre.

Aquel de cuyo desseo
Labrò Dios su relicario,
Y por glorioso trofeo
Le hizo depositario
De la capa de Eliseo.

La B. M. Teresa de Jesus

Este Profeta que digo
Con el trabajo acosado,
Junto a vn monte en vn abrigo
Se echò a descansar cansado,
Para descansar consigo.

El pensaua descansar,
Mas Dios vn Angel le cmbia,
Que le dixo al despertar:
Grandis tibi restat via,
Mucho te falta que andar.

Madre mia, no podeys
Gozar mas del passatiempo,
Que a solas con Dios teneys,
Porque aun no ha llegado el tiempo
Teresa en que descansseys.

No es tiempo de descansar,
Que con vn Angel diuino
Os embian a auisar
Que queda largo camino
Y os falta mucho que andar.

Este

Este fue vn reformador
De nuestro muy santo Padre
Pio Quinto, Iusto, y Pastor,
Y en su casa a nuestra Madre
Hablò este Visitador.

Su talento ha conocido
Este que por juez de juezes
El Pontifice ha escogido,
Y así dixo muchas vezes,
Que tal muger no ha nacido.

Mandola por obediencia,
Que a regir vaya al momento
La Encarnacion con prudencia,
Porque es en aquel conuento
De importancia su presencia.

Bien lo quisiera escusar,
Que el mandar le es descòsuelo,
Pero vino lo a aceptar,
Porque es camino del cielo
Que la faltava de andar.

Al.

La B. M. Teresa de Iesus

Algun tanto resistieron
A la descalça Priora,
Las que calçadas se vieron,
Mas son cuerdas, y a la hora
A nuestra Madre admitieron.

No ay temor que las aflija,
Que todas tienen contento,
Y para que las corrija,
Por Madre admitio el conuento
A la que tuuo por hija.

Al capitulo se fue
Luego en entrando en la casa
Lleno de assientos le vee,
Y como vio lo que passa,
Ordenò lo que dirè.

Y fue que luego a la hora
Vna imagen estremada
Buscò de nuestra Señora,
Y en la silla leuantada
La puso de la Priora.

De

De la Madre de Dios es
El retrato soberano,
Que está en la silla, y despues
Las llaues puso en su mano,
Y ella se puso a los pies.

Es la Virgen la coluna
En quien estaua su empresa,
Y por guardar su fortuna
Se pone a sus pies Teresa,
Que fue deste Sol la Luna.

A Capitulo llamó,
Y como la Imagen vieron,
El conuento se pasmò,
Y suspensas estuieron
A lo que Teresa habló

Para tenerlas sugetas,
Y quietar los coraçones
De las que estauan inquietas
Las dixò muchas razones,
Santas, graues, y discretas.

Ya

La B. M. Teresa de Iesus

Ya no ay monja que resista
El mando y la prelacia
De la que el cielo conquista,
Quedando desde aquel dia
La Priora muy bien quista.

Quedò el nublado deshecho,
Y guardosela el decoro
Deuido a su heroyco pecho,
Y la Virgen en el Coro
La dio gracias por lo hecho.

Porque se la aparecio
Quando a Maytines venia,
Y como su zelo vio,
Lo que la siruio de dia,
De noche la agradecio.

Conocida su humildad
Las monjas se soslegaron
Quando por su santidad
De Segouia la llamaron,
El Obispo, y la ciudad.

Fue

Fue nuestra gran fundadora
A hazer esta fundacion,
Que aunque era entôces Priora,
Se dexò en la Encarnacion
En su lugar su Priora.

Aqui no con mano escasa
Acudio la noble gente,
Con esto fundô su casa,
Haziendo en Segouia puente
Por donde al cielo se passa.

Y aqui permitio el Señor,
Que este nuevo Parayso
Tambien sienta su rigor,
Que si el Obispo lo quiso,
Los persiguio el Prouisor.

Porque como fue de prissa,
Sin su licencia y consejo,
Los amenaza y auisa,
Que ha de prender al buen viejo
Que dixo la primer Misa.

Aqui

La B.M. Teresa de Iesus

Aqui fue el ruydo y estruendo,
Que el Sacramento han quitado,
Y el cielo se esta riyendo
Viendo a Teresa en sagrado,
Y, a Iulian Dauila huyendo.

Aqui llegô la malicia
Del infierno y su desgracia,
Que nuestros males codicia,
Pues a los hijos de gracia
Los persigue la justicia.

Mas esta encendida brasa
Fue de tan poco prouecho,
Que como en vn punto passa,
Quedô el infierno deshecho,
Y hecho el conuento y la casa.

Vn terron nunca da çumo,
Y asì a questo fuego eterno
Parô en no nada a lo sumo,
Que humaredas del infierno
Nunca paran sino en humo.

Aca-

Acabado de fundar
En Segouia el edificio
A Auila boluio a acabar
De su Priorato el oficio,
Para yrse a descansar.

El tiempo pudo acabarlo,
Quifose la santa yr,
Las monjas por estoruarlo
La boluieron a elegir,
Pero no quiso aceptarlo.

Muchas monjas la siguieron
Como vieron lo que passa,
Que veynte y dos monjas fuerõ
Todas las que desta casa
Con nuestra Madre salieron.

Pues para aquesta conquista,
Por poder ayudar bien,
Veyntidos monjas alista,
Labrando vn ventidosen
Para que el cielo se vista.

S

Con

La B.M. Teresa de Iesus

Con veynte y dos Religiosas
La reformation abona,
Y sus obras milagrosas,
Pues que puso en su corona
Veynte y dos piedras preciosas.

A la Encarnacion le quadre
Entre doradas cornijas
Ver el blason de su padre,
Pues que dá veynte y dos hijas
Que acompañen a su Madre.

Con estas veynte y dos lunas,
No fue pequeño el seruicio
De aquesta casa entre algunas;
Pues para el nuevo edificio
Puso veynte y dos columnas.

En estas columnas santas
Dios su estandarte enarbola
Para que crezcan sus plantas;
Pues que dio esta casa sola
La cal viua para tantas.

A pe

A penas nuestra Priora
Salio de la Encarnacion,
Quando al punto y a la hora
Para vna gran fundacion
La hallamado vna Señora.

Esta vna hermana tenia,
Y aunque entrambas no erã feas,
Con gran fantidad viuia
En vn lugar dicho Veas
Al entrar de Andaluzia.

De Dios siguió los consejos
Teresa, y alla se acerca,
Que estã entre vnos robles viejos
De Sierramorena cerca,
Y de Cordoua no lejos.

Sus compañeras encierra
En vn carro, y bien vfanas,
(Por dar al infierno guerra)
Teresa con sus hermanas
Va atrauessando la sierra.

La B. M. Teresa de Iesus

Andaluzia sin pena
Queda, y con seguridad,
De contento y gusto llena
Viendo la santa hermandad
Que entra por Sierramorena.

Van a questas luzes bellas
Con gusto a la fundacion,
Su madre en el carro entre ellas,
Que es el carro de Phaeton
Con el sol, y las estrellas.

Y si de estrellas poblado
No fuere este carre, el coche
De Phaeton por desgraciado
Serà el carro, que la noche
Muestra en el cielo estrellado.

Torcieron por vn sendero
Entre vnos altos ribazos,
Y yuan a vn despeñadero,
Donde se hizieran pedaços.
El carro, y el carretero.

Por

Por aquella fenda estrecha,
Tirando las mulas cozes,
Fuera su vida deshecha
Si vn viejo no diera voces,
Que echen a mano derecha

El carretero mohino
Sacó las ruedas del barro,
Y viendo su defatino,
Boluió las mulas, y el carro
Al verdadero camino.

Al viejo las gracias dan,
Y riyendose la madre
Dixo a los que a hablarle van,
Que era san Ioseph su padre,
Y que no le toparan.

En fin a Veas llegaron
A donde la recibieron
Su venida celebraron,
Los negocios concluyeron,
Y su conuento fundaron.



La B. M. Teresa de Iesus

Todo a su modo lo afsienta,
Como el lugar es pequeño
La casa quedò con renta,
Con el habito su dueño,
Y la villa muy contenta.

De alli el Prouincial mandò
Que a Seuilla vaya a priessa,
Y afsi como lo entendio,
Parte a Seuilla Teresa,
Que Dios tambien lo ordenò.

Desde que empeçò a partir
Nunca la faltò vn trabajo,
Que entràdo en Guadalquiuir
Se yua la barca agua abajo,
Y fue milagro salir.

Las calores excessiuas,
Las calenturas continuo,
Las posadas tan esquivas,
Que todas por el camino
Yuan mas muertas que viuas.

De Semiramis profundo
Fue el valor, y por mostrar
Que es el suyo sin segundo,
Se parte a reedificar
La Babilonia del mundo.

Llegaron, que fue mancilla
De Seuilla a los vmbrales,
Que esta Santa, y su quadrilla
Van cargadas de sayales,
A la feria de Seuilla.

Aquel cielo feriarâ
Por las humanas miserias,
Y aunque mucho ganarâ
Teresa en aquestas ferias
Muy caro le costarâ.

Que huuo mil contradiciones
Contra su buena fortuna,
Que tantas persecuciones
Nunca las tuuo en ninguna
De todas sus fundaciones.

La B. M. Teresa de Iesus

Aquila vino a estrechar
La persecucion humana,
Tanto que llegô a paſſar
Entre Seuilla, y Triana
El estrecho del amar.

Amor la enciende y abraſa,
Que viuen juntos los dos,
Porq̃ en Dios no ay mano eſcaſa
Y con ayuda de Dios
En Seuilla fundó caſa.

Luego ſe encendio vna hoguera
En la ciudad de repente,
Por la lengua vandolera
De vn Clerigo maldiciente,
Y vna muger bachillera.

Que ſu ſantidad es tanta,
Que pone embidia al demonio,
Porque como da la Santa
De ſu virtud testimonio,
El mundo ſe le leuanta.

A la

A la Inquisicion fue dada
Querrela, con que quedò
La Religion apurada,
Que el cielo lo permitio
Por dexarla mas honrada.

Fue tal la persecucion
Del clerigo, y la muger,
Que la santa Inquisicion
En Seuilla vino a hazer
De la santa inquisicion.

Fue la inquisicion de Santa,
Porque tambien se ha prouado
Ser su virtud tal, y tanta,
Que al mundo dexa admirado,
Y a la Inquisicion espanta.

Da su Religion por buena
Con su aprouacion la dora,
Porque està de bienes llena,
Y honrando a su fundadora
A los contrarios condena.

Hizo

La B. M. Teresa de Iesus

Hizo luego vna gran presa,
Con que esta reformation
Muy grande gloria interesa,
Que para su Religion
Ganò vna joya Teresa

Etèrnizò su memoria
Este tesoro precioso
Que fue para tanta gloria
Vn Ginoues valeroso
De la casa de Andrea Doria.

Dentro de vn año tenia
(Para que le deua mas)
Frayle a quien tanto podia,
Que fue el gran fray Nicolas,
Dicho de Iesus Maria.

Aqueste insigne varon
Dio buena cuenta despues
De si, y de su Religion,
Que fue por ser Ginoues
Hombre de quenta y razon.

Su valor es bien que aprueue
La Religion que acrifola,
Genoua la plata lleue,
Que con esta ioya sola
Paga lo que a España deue.

Despues en fin que en Sevilla
La madre padecio tanto,
Y obrô aquesta marauilla,
Se boluio (mas no me espanto
Que era su tierra) a Castilla.

Va a Castilla, y no la dexa
Quien siempre la persiguio
Que en el camino la aquexa,
Y en la nueua se quedô
Y no en Castilla la Vieja.

Porque el demonio infernal
Otro gran fuego ha encendido,
Y este muy perjudicial,
Porque quien la ha perseguido
Fue su propio General.

La B. M. Teresa de Iesus

El fuego cunde y traspassa,
Y porque en daño redunde
De los descalços la brasa,
La manda que mas no funde,
Y se recoja a vna casa.

Toledo escoge Teresa
Para su recogimiento
Obedece y no la pesa
De escoger este conuento
Donde estuuo como presa.

Presa en Toledo se via,
Que fue de su mal anuncio,
Y harto mejor merecia
Verse en Toledo, en el Nuncio
Quien a Toledo la embia.

Aqui se recoge a solas,
Y estas olas no la espantan,
Que son humaredas solas,
Y aunque agora se leuantan
Dios soffegará las olas.

Pre-

Presa entre confuso llanto,
Muchas cartas escriuia,
Y su pluma pudo tanto
Que con su fauor la mia
Lo escriuirâ en otro canto.



CAN-

La B. M. Teresa de Iesus

CANTO. XVI.

Recogida Teresa en el Conuento de Toledo, escriue a sus monjas, cessa la persecuciõ, parte a fundar a Villanueva de la Iara: De alli va a fundar a Palencia, de Palencia a Soria. Buelta en Auila, embia a fundar a Granada. Mandala Dios vaya a fundar a Burgos, dõde fundò el postrer cõueto qen su vida hizo, y acaba do se boluio al de Alua.

A Quel Apostol, que ha sido *Ad Ephes. 4.*
De todo el mundo estimado,
Y de Dios fauorecido,
Ya en el suelo derribado,
Ya sobre el cielo subido.

Aquel a quien escogio
Para vaso fuyo el cielo,
Y tan fuerte le facò,
Que con caer en el suelo
El vaso no se quebrò.

Aquel

Aquel hombre sin segundo,
Cuya humildad y grandeza
Es vn pielago profundo,
A quien quitò la cabeça
Roma, que lo fue del mundo.

Por sus ciudades cruzando,
En todas partes andaua,
La Cruz de Christo lleuando,
Y a sus hijos consolaua,
Escriuiendo y visitando.

Quando preso en el Señor
Entre cadenas se via,
Les visitaua mejor,
Pues las cartas que escriuia
Eran lenguas de su amor.

Esto mismo es lo que hizo
Teresa imitando a Pablo,
Que con sus cartas deshizo
Las maquinas con que el diablo
Traçò el infernal hechizo.

Por

La B. M. Teresa de Jesus

Por espacio de tres años
La nueva reformation
Padecio insufribles daños
Con grande persecucion
De testimonios, y engaños.

Y ella presa como estaua
A sus hijas escriuia,
Vnas, y otras animaua,
Y del modo que podia
A todas las consolaua.

Nunca el peligro temio,
Porque Dios la ha asegurado,
Que como fuele la hablô,
Y al fin deshizo el nublado
Como se lo prometio.

Filipo Segundo fue
El que aclarò la verdad,
Y la Santa con su Fê,
Deshecha la tempestad,
Libre y triunfante se vee.

Vien:

Viendo ya su verdad clara,
Y que nayde contradize
Se fue a fundar, y no para
En vn lugar que se dize
Villa nueva de la Jara.

Fundô vna casa, y tan vna,
Que su coraçon se ensancha;
Fundando con tal fortuna
En vn lugar de la mancha
Vn Conuento sin ninguna.

Que en esta casa el Señor
Tanto su fauor declara,
Que parece que en rigor
Es el blanco de la jara
Del arco de su fauor.

Porque con milagros tales
La ha fauorecido el cielo
Dentro en sus pobres vmbrales;
Que conoce todo el suelo
Sus prodigiosas señales.

T

Eran

La B. M. Teresa de Iesus

Eran estas Religiosas
Muy pobres, y al fin hizieron
Hazañas maravillosas
Nueve monjas recibieron
Sin dote por virtuosas.

Como pan no se cogio
Sucedio el año de ochenta,
Que la harina les faltô,
Que como no tienen renta
La limosna no allegô.

En vn escriño tenían
Seys hanegas, y no mas;
Estas allegado auian,
Y al fin era por demas
Llegar mas, aunque pedian.

Viendo tan poca esperança
De poderse sustentar,
Que aun a medio mesno alcãça
Empeçaron a massar
Puesta en Dios la confiança.

A su remedio se inclina
Vista la fee que tuuieron
La prouidencia diuina,
Pues que seys meses comieron
Con seys hanegas de harina.

Todo es massar y comer,
Que en Dios y su harina esperan
Siempre hallauan que cerner,
Y sesenta hanegas eran
Las que fueron menester,

Con Dios echaron la cuenta,
Y salio buena esta vez
Como en su nombre se intenta,
Que Dios hizo de vna diez,
Y las seys boluio en sesenta.

Esta Hazaña es bien te assombres
Mundo, y entre tus dos polos
Por obra de aquel la nombres,
Que con cinco panes solos
Sustentô cinco mil hombres.

La B. M. Teresa de Iesus

Si es de Dios a questo empleo,
Y esta casa de hambre llora
Cumpl. el cielo su desseo,
Y hagan sus hijas agora
Lo que en su tiempo Eliseo:

Su poca harina aprouecha,
Y con ella remediaron
Su necesidad estrecha
Seys meses se sustentaron
Hasta llegar la cosecha.

Luego el Seriembre siguiente
Quando el catarrillo vino
En que murió tanta gente,
Hizo aquel poder diuino
Otro milagro patente.

Debaxo de Dios hallauan
Dineros con que poder
Todas las que en casa estauan
Sustentarse ni comer,
Porque limosnas faltauan.

Mas

Mas Dios con mano no escasa
A su remedio acudio,
Porque viendo lo que passa
En vn peral les librô
El remedio de la casa.

Assegurô su esperança,
Porque no lo passên mal,
Pues hazen d. l. confiança,
Y en las hojas del peral
Les firma Dios la Librança.

Fue, que en esta casa auia
Vn peral que vendimiauan,
Y tan cargado se via,
Que mientras mas le quitauan
Muchas mas peras tenia.

Quitauan para comer,
Y para cenar assadas
Peras ay para cozer,
Y peras para dar dadas,
Y peras para vender.

La B. M. Teresa de Iesus

Dos meses durô sin cuento,
Quitar peras cada dia,
Y quedar lleno al momento,
Pues con lo que se vendia
Se sustentaua el Conuento.

Dios las socorrio de suerte
Que el arbol fue su comida;
Porque el braço de Dios suerte
Las dio el arbol de la vida,
Que las librô de la muerte.

Fue el remedio de manera
Puesto el peral de por medio;
Que a no auerle, no le huuiera,
Que en fines pera el remedio
De gente que en Dios espera.

Destá pobre Religion
Quiso Dios fauorecer
Las monjas con deuocion
Dandolas para comer
Las peras, y el coraçon.

Son amigas verdaderas
De Dios, y así no me espanto,
Porque entre burlas, y veras
Como Dios las quiere tanto
Con su amo parten peras.

Este año se ayudaron
De aquestos milagros tales,
Y dellos se remediaron,
Y de otros sesenta reales
Que en vna pared hallaron.

Fueron obras milagrosas
Las que hizo Dios como digo
Con aquestas Religiosas
Con que siempre al enemigo
Estuuieron mas odiosas.

Y el demonio por hazer
A estas santas mil ambrollas
Sus ollas echó a perder,
Para que no tengan ollas
En que guisar de comer.

84. *La B. M. Teresa de Iesus,*

A los pucheros enteros
Les quiebra, dê donde diere,
Haziendoles cachaperos,
Que el demonio quando quiere
Sabe fer quiebra pucheros.

Por temor de las preladas
Como no sabe lo que era
Quando las vio maltratadas,
Se turbô la cozinera
Viendo las ollas quebradas.

Como pudo lo dispone,
Porque el hecho se deslumbre
Los cachos junta y compone
Poniendolos a la lumbré,
Y en ellos las ollas pone.

Los pedaços al momento
Se pegaron sin sentirse,
Y fue milagroso cuento,
Que cozieron sin salirse
Las ollas para el Conuento.

Aqueste

Aqueste milagro obrô
Quien sabe hazer infinitos,
Y los pucheros juntô
Quien supo hazer pucheritos
En que su carne cozio.

Los pucheros ha adobado,
Y los supo adereçar,
Tanto que han aprouechado,
Porque supo reparar
El barro de Adan quebrado.

Que es maestro sin segundo
Y en sus obras tan vizarro
Su entendimiento fecundo,
Que supo labrar en barro
La mejor obra del mundo.

Y reparô la figura
Por tratarla el tiempo mal
Con tanta traça, y cordura,
Que con ser el barro tal
Aun no se perdio la hechura.

La B. M. Teresa de Iesus

Dios con milagros declara
A esta casa su fauor
Con que a Villanueva ampara,
Y las yeruas de su amor
Pone Dios en esta Iara.

En Teresa la clauô,
Pues su casa fundô en ella,
Y despues que la acabô
Saliendo Teresa della
A Palencia se partio.

Dios que la mueue las plantas
Manda que a Palencia acuda
Con sus compañeras santas,
Porque gente tan desnuda
Tenga abrigo donde ay mantas.

Y si ay historias escritas
Que en esta anrigua ciudad
Huuo letras infinitas,
Oy tendrâ vniuersidad
De descalças Carmelitas.

La vniuersidad del suelo,
Si a Salamanca se ha ydo
Desde Palencia de buelo
Oy a Palencia ha venido
La vniuersidad del cielo.

Buelue el estudio a Palencia
Teresa por ganar palma,
Y en escuelas de obediencia
Enseña a saluarse el alma,
Que es la verdadera ciencia.

Palencia puede preciarse
De letras, pues viene a ver
Tal escuela con que honrarse
Donde se enseña a saber,
Que el saber está en saluarse.

Hizo de vn carro carroza,
Y con el entrò en Palencia.
Don Aluaro de Mendoça
Es quien la dio la licencia
Que deste Obispado goza,

Porque

La B. M. Teresa de Jesus

Porque como la quería,
Y en Auila la estimó
Tenella allí pretendia,
Y allí vna Iglesia la dio
Llamada santa Maria,

Santa Maria de la Calle
Llamarle esta Iglesia escucho,
Porque Teresa no calle,
Que el cielo la estima en mucho,
Aunque la ha echado en la calle.

Pero el cielo la alçarâ,
Pue tanto estima su vida,
Y siempre la estimarâ
Que estâ en la calle cayda,
Y Dios la leuantarâ.

No acuden con mano escasa
Ciudad y Obispo los dos,
Porque viendo lo que passa
Para mas gloria de Dios
Desta calle hizieron casa.

Dio

Dio a Dios Teresa la gloria,
Y hecha aqueita fundacion
Parte por ganar victoria
A honrar con su Religion
La antigua ciudad de Soria.

A Soria parte de buelo
Sintiendo el alma ganancia,
Que quiere poner el ciclo
En la inuencible Numancia
Las vanderas del Carmelo.

Teresa a Numancia assoma,
Y haziendo gloriosa presa
Su soberuia frente doma,
Rindiendo a su Dios Teresa
A quien no se rindio a Roma.

Aquel Scipion sin segundo
Triunfar dell no ha podido,
Mas oy con valor profundo
Teresa a Dios ha rendido
A quien nunca rindio el mundo.

Prouò

La B. e M. Teresa de Iesus

Prouò la fuerça Romana
No sola vna vez ni dos,
Y nunca la fuya allana,
Que esta hazaña guardò Dios
Para tan gran Capitana.

En esta ciudad famosa
Estaua vna gran señoora;
Y su hazienda poderosa
La ofrecio a su fundadora;
Y de ser su Religiosa.

Lo que prometio cumplio,
Y dos casas ha labrado,
Que otra en Pamplona fundò,
La Madre todo acabado
A su tierra se boluio,

Buelta en Auila, tratauan
De que en Granada fundasse;
Mas sus males lo estoruauan,
Y trataron que embiasse
Monjas que mas cerca estauan.

Diola en fin su comission,
A vna muy santa Prelada,
Y fue a hazer la fundacion,
Porque esten en tal Granada
Granos de tal Religion.

Estas Religiosas faltén
Adonde huuo falsa çambra;
Y con su virtud la esmalten,
Que en jardines de la Alhambra
No es biẽ que estas flores faltẽ.

Llegan, y no quiso dar
El Arçohispo licencia
Para que puedan fundar.
Antes con gran resistencia
Se lo ha embiado a estoruar.

Pero en hazello no acierta,
Que son de virtud el centro
Mejor es abrir la puerta
Y para meterlas dentro
Que esté la Granada abierta.

La B. M. Teresa de Jesús

Este auiso que doy yo
El cielo le dio por bueno,
Que al Arçobispo auisô
Con vn rayo, y vn gran trueno;
Que en su palacio cayô.

En cayendo cayô en ello,
Y vio que es temeridad
Esfornarlas el hazello,
Y el mismo hablô a la ciudad;
Y a todos hizo querello.

Todos en fin acordaron
Lo que contentos hizieron
Despues que lo decretaron,
Pues las monjas admitieron
Y el Conuento les fundaron.

Como en tan buen punto andaua
Teresa la nueva supo
En Auila donde estava,
Y de contento no cupo
Por lo mucho que importaua.

Puesta

Puesta en su recogimiento,
Sin que mas auisos aya
La manda Dios al momento,
Que importa que a Burgos vaya,
Y en Burgos funde vn Conuêto.

Con temores y rezelos
Para Burgos endereça
Sus abrasados desuêlos,
Que si es del Reyno cabeça
Es bien goze el de los cielos.

Va a Burgos, y no me espanto,
Que de Palencia el Obispo
Pidio por quererla tanto
La licencia al Arçobispo
Don Christoual Vela el santo.

De la casa de los Velas
Sobre quien puede Lisipo
Tender del buril las velas,
Porque solo el Rey Filipo
Se sirue de tales velas.

La B. M. Teresa de Iesus

La mitra su luz encumbra
Sobre el fanal de la Cruz.
Y tanto luze, y relumbra,
Que desta vela la luz
Toda nuestra España alumbrá.

A los pobres socorriendo
Fue Vigilante Prelado,
Porque a su oficio acudiendo
Es la vela que ha velado
En fuego de Dios ardiendo.

Con aquesta confianza
A Burgos Teresa parte,
Viendo el Prelado que alcanza,
Que pensó por esta parte
Hazer cierta su esperanza.

Fue con grandes tempestades,
Que padecio en el camino
De agua, vientos, y frialdades,
Y aunque enferma a Burgos vino
Con mil incomodidades.

No hallô quien la consolasse,
Que el Arçobispo arrepiço
No dio licencia que entrasse,
Porque sin renta no quiso,
Que el Conuento se fundasse.

Pero no faltô quien dio
La renta para la casa,
Licencia el Prelado dio,
Y assi viendo lo que passa
El Conuento se fundô,

Quando todo sin pensar
Se acabô de concluyr
Creció el rio como vn mar,
Y se pensaron hundir
Las mas casas del lugar.

Todos turbados estauan
Creciendo el agua, y los viêtos,
Y viendo que se anegauan
Desamparan los Conuentos
Las que encerradas estauan.

La B. M. Teresa de Iesus

El solo fuyo Teresa
No quiso desaniparar
Haziendo con grande priesa
El Sacramento sacar
Por temor de la represa.

Con el arriba subio
A lo alto de la casa
Alli a todas recogio
Mientras este turbion passa,
Que por sus ruegos passô.

A queste aposento fue
Donde sus monjas se entraron,
Y a la sombra de la Fê
Del diluuiio se escaparon
En esta arca de Noc.

Salio esta paloma viua
Del arca en que se guardô,
Que en Dios su esperâça estriua
Y a la Iglesia se baxô
Con el ramo de la oliua.

El nublado se deshizo,
 Y con su casa al momento,
 Teresa a Dios satisfizo,
 Y este fue el postrer Conuento
 Que en toda su vida hizo.

Como ya le vio acabado
 En buen orden le dexô,
 Y a Auila la buelta ha dado
 De Burgos se despido,
 Que assi el cielo lo ha ordenado.

Pensô yr a Auila al salir,
 Pero el camino torciendo
 A Alua se vino a yr,
 Que alli el tiempo la estâ haziendo
 La cama para morir.

Tendrâ alli dichosa suerte,
 Y yo aqui lo dexarê,
 Porque Teresa me aduierte
 Que a otro canto llorarê,
 Pues he de cantar su muerte.

La B. *M. Teresa de Iesus*

CANTO XVII.

*En Alua revela Dios a nuestra S. Ma-
dre la hora de su muerte. Recibe los santos
Sacramentos. Despide se de sus Religio-
sas, hazriendolas un sermón, y abraçada
con un Christo. A quatro de Octubre al
anochezer fue su glorioso transito, dando
a su Criador el anima en un extasis de
amor, que la dexò el coraçon partido
por medio, como oy dia*

se vee.

Aquel Rey que florecio Dan. 2.
Entre los Persas, y Medos,
Y el Templo de Dios robò
Entre mil confusos miedos
Soñando vna estatua vio.

Con ser mucha su grandeza
Fue la architettura tal,
Que era de oro la cabeça,
Pechos de bronze y metal,
Pies de barro en la aspereza.

Visto

Visto el milagroso hechizo,
Vio que la mano diuina,
Que fue quien la estatua hizo,
Tirô de vn monte vna china,
Y su maquina deshizo.

Cayô la piedra del cielo,
Y la estatua descompuso,
Que con graue desconuelo
Al mundo dexô confuso,
Y la estatua por el suelo.

Teresa por ser grandiosa,
Y del metal de que ha sido
Tan sonora, y tan preciosa
Fue en el valor, y el sonido
Esta estatua milagrosa.

Fue de oro en el dezir,
Y de bronze en passar males;
De fuerte hierro en sufrir,
Y los piés de barro, y tales,
Que la muerte la ha de hundir.

La B. M. Teresa de Jesus

Ya cuerpo, y alma traen guerra
Para apartarse los dos,
Que el cuerpo que al alma encierra,
Quiere dar el alma a Dios
Para dar consigo en tierra.

Caerá la piedra pesada
Del amor, aunque pequeña,
Y dexarla ha derribada,
Que el propio amor nos enseña
Que murio de enamorada.

Llegó pues la fundadora
A Alua ardiendo en amor
Del esposo a quien adora,
Y allí la dixo el Señor
Que era llegada su hora.

La postrera de su vida
Dará el reloj concertado,
Porque la muerte atreuida
A quien tan medida ha andado
Llena la postrer medida.

Su vida se va acabando,
Que es humano passatiempo,
Y ya llega el tiempo, quando
Con la vida passa el tiempo,
Que todo passa en passando.

Llegô la resolución
De quien atada ha viuido,
Y el fin, y la conclusión
De lo que principio ha sido
De tan gran reformation.

Ya la muerte al mundo assombra
Con eterno desconfuelo;
Tendiendo su negra alhombra,
Y el Sol se pondra en el cielo
Dexando el mundo a la sombra

A la sombra de tal muro
Seguro el mundo podrá
Sufrir vn tranze tan duro,
Que a su sombra quedará
De los peligros seguro.

La B. M. Teresa de Jesus

Ya su coraçon vfano
Ve que se llega la palma,
Y el talamo soberano
En que dê a su Esposo el alma,
Pues que le ha dado la mano.

Ya quiere la Religion
Con su armada dar vfana
Fin a su nauegacion,
Pues llega su Capitana
Al puerto de saluacion.

Ya la tela está texida,
Y el tiempo tiene de suerte
La tixerá preuenida,
Que en el telar de la muerte
Corte el hilo de la vida.

Algo enferma se sintio,
Y al Prouincial llama aprieſſa
De espacio se confesſô,
Pero que culpas confieſſa
Quien tantas penas paſſô

Reci

Recibio la absolucion
Que de la eterna clemencia
Seguro tendrá el perdon
Quien hizo la penitencia
Antes de la confesion.

Viendo cerca su partida
Llamò a las monjas, quiẽ dellas
Siempre ha sido obedecida
Para despedirse dellas
Primero que de la vida.

A todas pidio perdon
De los yerros que ha tenido
En su oficio y Religion,
Pero que pocos han sido
Los yerros que no lo son.

Mandòlas que siempre fuesen
Hijas de la Iglesia santa,
Que en su obseruancia viuiesen,
Y que en ella, pues es tanta
Sus reglas obedeciesen.

82 *La B. M. Teresa de Iesus*

Mandôlas sepan tener
Con los trabaxos contento,
Y con esto acertô a hazer
Las mandas del testamento,
Pues las manda obedecer.

Despidese, y las adierte,
Que pues la ven de camino
No se oluiden de la muerte,
Y haziendo vn sermon diuino
Las dixo de aquesta suerte.

Las que en el mar desta vida
Naugando a remo y vela,
Buscando puerto seguro
Os vays à meter en tierra.

Sien la de la sepultura
Auemos de entrar por fuerça
Caygamos de voluntad
En el hoyo, y en la cuenta.

Hijas

Hijas procurá acertar
El fin, que si el fin se yerra
Se perderá a Dios sin fin
Para que el alma se pierda.

La gloria de la virtud
Donde tanto se interessa
En acabar bien está,
Que empezar todas empieçan.

Poco importa que al principio
Y mágneys como necias,
Que foys el dueño de casa
Si a la postre os dexan fuera.

De que sirve caminar
Hasta llegar a la venta
Si al cabo de la jornada
Hallays cerrada la puerta?

Lugar bien toda la vida,
A la postre que aprouecha
Si metido todo el resto.
La postrer mano se yerra?

La B. M. Teresa de Jesus

En el buen fin está todo?
Que en las cosas de la Iglesia
Poco sabe de Euangelios
Quien los finales no acierta?

En este mundo boltario,
Que tantas leyes se alegan;
Si las de Dios no se saben
Las del mundo que aprauechan?

Todo su poder que importa,
Si es que por dicha os condenan;
Que por desdicha ferá,
Y no lo ferá pequeña?

Si por Dios dexays al mundo;
Viuid con gusto sugetas,
Que la libertad del alma
Se gana con la obediencia?

La riqueza de que sirue,
Los escudos de que prestan;
Si para el golpe de Dios
Ningun escudo es defensa?

De que sirve la hermosura,
Que importa la gentileza,
Pues no es moneda que corre,
Sino moneda que buela?

Las ruedas de aquesta vida,
Que sirven ser tan ligeras
Si a la postrera jornada
Le falta el exe a la rueda?

Que importa soñaros viuas,
Pues vemos que duerme y sueña
Quien no despierta al morir,
Y muere quando despierta?

Que importa passar briosas
La calle de la soberuia,
Sino se recoge el freno
Al acabar la carrera?

Yr en la grua del mundo.
Y querer subir por ella,
Que importa si el tiro falta,
Y viene abaxo la piedra?

Que

La B. M. Teresa de Iesus

Que importa al subir al cielo

Subir de espacio, o de priessa,

Si al echar el postrer passo

Se nos quiebra la escalera?

La luz de las buenas obras

Que importara que se encienda

Si quando viene la noche

Se nos muere la candela?

Que importa q̄ en dos valança

El alma su gloria tenga,

Pesando toda la vida

Si en la muerte no la pesa?

Parabolar hasta el cielo,

Que importan alas de cera,

Si se derriten las alas,

Y nunca al cielo se llega?

Que importan buenos desicos

Dados a Dios por respuesta,

Si falta al alma el auiso

En la postrera estafeta?

Que importa que como cartas
Al cielo vayan y vengan,
Si se hierra el sobrescrito
En la postrera cubierta?

Cuydado con el processo
Entre Dios y la conciencia,
Y hazed cō tiempo el descargo,
No passe el tiempo de prueua.

Yo me muero poco a poco
Y al cielo parto contenta,
Pues se acaban mis trabajos,
Y mi descanso comienza.

Quedaos con el que me voy,
Hijas, y tened paciencia,
Que en el cielo me hallareys,
Si me perdeys en la tierra.

Dixo, y para descansar,
Por tomar algun aliento,
Callò sin boluer a hablar,
Solo pidio el Sacramento
Para acabar de acabar.

La B. M. Teresa de Jesus

A quatro del mes de Octubre,
Dia del pobre mayor
Que el cielo en sus senos cubre
De la pobreza de amor
El tesoro se descubre.

Para que el cielo la aguarde
De sus hijas se despide,
Y no se muestra couarde,
Pues los Sacramentos pide
La vispera por la tarde.

Sana el alma se leuanta,
Quando la vida se quiebra;
Y haze el cielo fiesta tanta,
Que con visperas celebra
Fiesta de tan grande Santa.

El viatico tomò,
Y despues de auerlo hecho
Mas bocado no comio,
Que Dios la traspassa el pecho;
Y assi el traspasso ayunò.

Pidio el olio misterioso,
Poniendo al alma el afeyte
Deste azeyte milagroso,
Porque no la falte azeyte,
Para esperar al Esposo.

Sabidose ha apercebir
La que viuir ha sabido,
Bien puede al cielo partir,
Que todo està apercebido,
No falta sino subir.

Todo lo ordenò de suerte,
Que nada no le faltò
Para acertar en la muerte,
Que si a viuir acertò,
No es mucho a morir acierte.

Vn Cruzifixo pidio,
Que es escudo soberano,
Y despues que le abraçò,
No le dexò de la mano,
Hasta que el alma dexò.

La B. M. Teresa de Iesus

Sintio el alma el regozijo,
Y oluidando los agrauios,
Abraçando al Cruzifixo,
Con el alma, y con los labios
Estas ternezas le dixo.

Soberano Esposo mio,
Ya voy, dexadme llegar,
No me deys Señor desuio
Para que entre en vuestro mar
Este pequenuelo rio.

Socorredme dulce Esposo,
Y dad la deuida palma
A mi cuydado amoroso,
Para que descanse el alma
En los braços de su Esposo.

Vuestros braços me dareys,
Que si a pedirlos me atreuo,
Es porque no mirareys
A lo mucho que yo os deuo,
Y poco que me deuceys.

Cum:

Cumpli Esposo los conciertos,
Quitando al alma los lazos
Seran mis abraços ciertos,
Pues que para darla abraços
Teneys los braços abiertos.

Si vos los braços me days,
Yo os doy el alma en despojos,
Y pues ya me la sacays,
Bolued mi Christo los ojos,
A quien el alma lleuays.

Pues mi coraçon os di,
Denme essas llagas consuelo,
Entre el alma por ahi,
Pues son las puertas del cielo
Que se abrieron para mi.

Huespedes teneys, y tales,
Que no se si he de caber,
Mas puesta en vuestros umbrales
Quepa esta pobre muger
Entre tantos Cardenales.

La B. M. Teresa de Iesus

El alma os vee de manera,
Guardando de amor la ley,
Que en vos su remedio espera,
Pues tiene tal Agnus Dei
Colgado a la cabecera.

Por vuestra me recebi,
No mireys a mi pobreza,
Si yré segura dezi?
Mas pues baxays la cabeça,
Diziendome estays que si.

Aora es tiempo en que veamos,
A donde llega el querer,
Si es verdad que nos amamos,
Pues que me vengo a esconder
Entre este arbol y sus ramos.

Siendo así, Esposo sagrado,
Entre aquestas ansias brauas,
Valgame vuestro cuydado,
Pues me asgo a las aldauas,
Porque me valga el sagrado.

Desta

Esta postrer despedida,
Ya no temo el dolor fuerte,
Si con vos mi Christo asida
A la hora de la muerte
Tengo en mis manos la vida.

Si en la mano os tengo a vos
Con regalos soberanos,
Ya estamos juntos los dos,
Pues que Dios estâ en mis manos,
Y yo en las manos de Dios.

No dixo mas, y callô,
Y boluiendose de lado
Con el Christo se abraçô,
Que el aliento le ha faltado,
Pero el espiritu no.

La soberana influencia
De si misma la enagena,
Y pidiendo a Dios clemencia
Quedô hecha vna Madalena,
Quien lo ha sido en penitencia.

La B. M. Teresa de Iesus

Catorze horas estuuu
En el Christo transportada,
Y en todo este tiempo anduuu
El alma tan endiosada,
Que de salir se detuuu.

Los regalos del Señor,
Como empeçaua a sentir,
Encendiendose el color,
Empegaron a venir
Vnos impetus de amor.

Fuese encendiendo de suerte,
Que sin sentir se acabò,
Porque era su amor tan fuerte,
Que en el fuego que encendio
Vino a topar con la muerte.

Quando està mas abrafada,
Embuelta en su negro manto,
Llegò la muerte emboçada,
Que en fin como quiere tanto,
Se muere de enamorada.

Fuer.

Fuertemente la ha apretado
El amor por su camino,
Pues sin vida la ha dexado,
Porque es el fenix diuino
Que ha de morir abrasado,

Y assi la abraza en rigor
La amorosa pesadumbre,
Con encendido feruor,
Sino al amor de la lumbre,
A la lumbre del amor,

Por Dios se va consumiendo,
Abrafada en su martelo,
Su coraçon deshaziendo,
Mas quien es la luz del suelo,
No es mucho se acabe ardiendo,

Porque como està alumbrando
Con vn fuego tan profundo,
El fuego la va apurando,
Y mientras mas luz da al mūdo
Con arder se va acabando.

La B. M. Teresa de Iesus

Este encendido rubi
Como no afloxò jamas
Su diuino frenesi,
Alumbrando a los demas
Se fue quemando entre si.

De la passion el rigor
Vino a cerrar el processo;
Con vn exceso de amor,
Porque murió del exceso
Que hablò Christo en el Tabor.

De este exceso no la pesa,
Porque despues que en su brasa
El amor hizo la presa,
Fuego de Dios como abraza
El coraçon de Teresa.

El coraçon no ha podido
Resistir sin que se parta,
Que como el fuego ha sentido
Antes que el alma se parta
El coraçon se ha partido.

Que

Que rendido el sufrimiento,
Al peso de la aficion,
Rebentando de contento,
Vino a hazer el coraçon
Con el peso sentimiento.

Sin quebrantarle primero,
No pudo el alma salir,
Que no es coraçon de aze ro,
Y Dios le quiso partir,
Porque ella se le dio entero.

Fue la fuerça tan crecida
Del postrer impetu fuerte,
Que le partio a la partida,
Porque estê partido en muerte,
Quien fue tan entero en vida.

Acabado de poner
Del sol el roxo arrebol
Su transito vino a ser,
Que quiso Dios que este sol
Se ponga al anochecer.

Quan-

80 *La B. M. Tèresa de Iesus*

Quando dio la noche auiso,
Con sus estrellados coches,
Entonces llevarla quiso,
Por darla Dios buenas noches,
Y parte en el Parayso.

Buelue de amor las porfias,
Porque su rigor amanse
La noche en cenizas frias,
Porque de noche descanse
Quien trabajò tantos dias:

Dios de noche la encadena,
Porque es Dios amigo fiel,
Y ella va de gusto llena,
Que quiere tener con el
En el cielo noche buena.

Noche buena, y de contento,
Quiere en el cielo tenella,
Y así se parte al momento,
Que esta noche para ella
Fue noche del nacimiento.

Está

Esta noche darla quiere
Dios la muerte por su gusto,
Con que nueva vida espere,
Porque entonces nace el justo,
Quando para el mundo muere.

Su muerte a su vida iguala
Dios que su gloria la da,
Y pues ya se la señala,
En el canto que vendra
La cantaremos la gala.



CAN-

La B. M. Teresa de Iesus
CANTO. XVIII.

*Muerta la santa Madre, en el cielo, y en
la tierra se ven milagrosas señales, flore-
ce un arbol arrimado a su celda: hazense
muchos milagros con sus reliquias, sepultã
su cuerpo con mucha veneracion, en
el gruesso de una pared, deba
xo de la red del Coro.*

Aquel pueblo regalado,
De Dios tan fauorecido,
De los Barbaros honrado,
De sus contrarios temido,
Y de amigos respetado.

Iosua. 3.

Despues que Dios le sacô
Con su poder infinito
Del mar Bermejo en que entrô,
Y de la prision de Egipto
Con tanto amor le librô.

Para

Para reparar sus daños
Despues que á si le reduxo
Por los desiertos estraños,
De Haran el cielo le truxo
Por tiempo de quarenta años.

Que quiso Dios trabajasse
Por tierra tan despoblada,
Y que primero que entrasse
En la patria deseada,
Por los trabajos passasse.

Esto mesmo ha sucedido
A aquesta Madre de Santas,
Pues los trabajos han sido
Por donde pisan sus plantas
El descanso prometido.

Porque niña la librô
Deste pielago profundo
Del mundo en que la topô,
Pues del Egipto del mundo,
Al mar de amor la sacô.

La B. M. Teresa de Jesus

Metiola en la Encarnacion,
Que es guardado monasterio,
Despues que por su aficion
La librò del cautiuerio
Del soberuio Pharaon.

Luego que monja se ha entrado,
Por milagrosos atajos,
El mismo Dios la ha lleuado
Por desiertos de trabajos,
Como al pueblo regalado.

Quiere Dios que se sugete
Mas años, si bien se quenta
Que el pueblo en q̄ Dios se mete,
Que aquellos fueron quarenta,
Los suyos quarenta y siete.

Que estos son los que han passado
Siguiendo Teresa a Dios,
Desde que el mundo ha dexado,
Hasta este de ochenta y dos,
Que es quãdo Dios la ha lleuado.

A la

A la hora del morir,
Con fauores soberanos
Lo ha dado el cielo a sentir,
Pues todos sus Cortesanos
La han salido a recibir.

Diez mil Martyres se hallaron
Que a su transito asistieron,
Y al cielo la acompañaron
Como se lo prometieron
Quando en la vida la hablaron.

Vna santa compañera,
Quando vio morir la Madre
Vio a Christo a la cabecera,
Otra a san Ioseph su padre,
Y a su Esposa verdadera.

Otra santa que alli auia
Vio al tiempo q̄ el alma arraca,
Que hasta los cielos subia
Vna palomita blanca
Que de sus labios salia.

Y Fue

La B. M. Teresa de Iesus

Fue desta verdad testigo,
Y al punto que el alma asfoma,
Vio aquesta monja que digo,
Que va al cielo la paloma,
Buscando el grano de trigo.

Por poderse assegurar
El alma que el cuerpo encierra,
Muerta a Dios quiso bolar,
Viendo que por ser de tierra,
Se ha caydo el palomar.

Los Angeles no faltaron,
Que a recibirla salieron,
Del cielo se descolgaron,
Y allá la virgen subieron,
Los que por ella baxaron.

Fue vn milagro extraordinario,
Que vna estrella con gran luz,
Fuera del curso ordinario,
En derecho de la Cruz,
Se vio sobre el campanario.

Da el cielo a la tierra parias,
Porque goza de tal presa,
Con luzes estraordinarias,
Que a la fiesta de Teresa
Pone el cielo luminarias.

Con luzes el cielo corre,
Y para que puedan vellas,
Ya que a su fiesta socorre
Las luzes de las estrellas
Pone encima de la torre.

Con esto se verán bien,
Y porque luzga el Carmelo,
No solo quiere que esten
Marauillas en el cielo,
Sino en la tierra tambien.

Que vn arbol pequeño auia
A la ventanā arrimado,
Donde Teresa dormia,
Que de seco estā olvidado
Mas de tres años auia.

Y 2 Aquel-

70 *La B. M. Teresa de Iesus*

Aqueste el cielo ha vestido,
De flores, y hojas le cubre,
Que grande milagro ha sido,
Que a quatro del mes de Octubre
Salga vn arbol florecido.

Haze el cielo estos fauores
En señal que da el tributo
La que ha sido sus amores,
Pues el cielo coge el fruto,
Y al suelo dexa las flores.

Que como a su dueño imita,
Con esta casa ha mostrado
Oy su franqueza infinita,
Pues tantas flores la ha dado
Por vna flor que la quita.

Es arbol del cielo, y quiso
Que lo que en el cielo passa
Se sepa con este auiso,
Por vn arbol desta casa,
Que es arbol de Parayso.

Y Hu-

Huuo otras muchas señales
Con que el cielo publicò
Con auisos celestiales,
Que ya Teresa pisò
De la gloria los vmbrales.

Mil cosas han sucedido,
Que por señas milagrosas
De su gloria se han tenidos
Porque a muchas Religiosas
La Santa se ha aparecido.

Por ella, despues de muerta
Muchos milagros se ven,
Que a su gloria abrieron puerta,
Y sus vestidos tambien
Hazen esta gloria cierta.

Que vn juboncito se dio
Del Duq̃ Dalua a vna hermana
Que està enferma, y le pidio,
Y quedò del todo sana;
Al punto que le vistio.

La B. M. Teresa de Jesus

Buscò con sollicitud

El jubon, porque ver quiere,
Que es notable su virtud,
Pues el jubon con que muere
Vna enferma da salud.

Otra señora Abadesa,

De las Franciscas de Alua
Otro milagro interessa,
Que era ciega, y quedò salua
Por los ruegos de Teresa.

Ciega, el pesame fue a dar

A su hermana doña Iuana,
Y alli la vino a rogar,
Que vna Cruz q̄ de su hermana
Tiene, la dexè tocar.

Humilde, puesta de inojos

Puso en sus ojos la Cruz,
Y viendo los rayos rojos
Del sol, descubrio su luz,
Y se la abrieron los ojos.

Por

Por su intercessión conquista
La vista, y esto interessa,
Porque Dios quiere en su lista,
Que del poder de Teresa
Aya vn testigo de vista.

Sin numero, como estrellas
Son sus gracias, y no pocas;
Porque no ay numero dellas,
Pues andando entre sus tocas
Se viene a topar con ellas.

Que con doña Estefania,
La muger de vn Secretario,
Que el grande Prior tenia
Vn milagro extraordinario
Se vio estando enferma vn dia.

Vino a estar tan apretada
Del graue mal que la ha dado,
Que del todo defauziada,
El mal tanto la ha apretado,
Que llegó a estar oleada.

La B. M. Teresa de Iesus

Vna toca se embiò
De la Santa a esta señora,
Al punto se la tocò,
Y en tocandola, a la hora
Sana del todo quedò.

Que es bien que en la toca baxen
Remedios para viuir,
Con que sus males se atajen,
Pues se vienen a cubrir
Con la toca de vna Imagen.

Su virtud no ha sido poca,
Pues que por su Santidad,
Luego que a la enferma toca
A la misma enfermedad
La da tormento de toca.

A Dios todo le es posible,
Que es admirable en sus Santos,
Y en la nuestra es infalible,
Pues son sus milagros tantos
Que es contarlos imposible.

Muer-

Muerta quedô el rostro hermoso,
Con encendido color,
Y con olor milagroso,
Que por ser tal el olor,
El cuerpo puso oloroso.

El olor tanto cundio,
Que en la villa lo alcançaron,
Pues por las calles se olio,
Y a las que la amortajaron
El olor se les pegò.

Trataron de amortajarla
Puesto su humilde vestido,
Y ordenaron enterrarla
Con gran gente que ha venido
A su entierro por honrarla.

A la Yglesia la han sacado,
Y en vn tunulo grandioso,
Que estaua profetizado,
Cubren el cuerpo oloroso
Con vn paño de Brocado.

La B. M. Tèresa de Iesus

Alua goza su ventura,
Y debaxo de la red
Del coro el cuerpo assegura,
Que el grueso de vna pared
Le siruio de sepultura.

En vn ataud se encierra,
Y como joya de estima
Con gran cuydado se entierra,
Echando por guarda encima
Mucha cal, picdras, y tierra.

En la pared le han metido
Para guardarle el decoro,
Con la pared defendido,
Que es de virgines tesoro,
Y es razon que estè escondido.

Sepulcro la dio el conuento
En el cimientto, en razon
De que tenga en el su asiento
Quien de aquesta Religion
Ha sido el primer cimientto.

Quie-

Quiere Dios que en esto cayga
Su orden, porque sea firme,
Y mayor firmeza trayga,
Que con cimiento tan firme,
No ayan miedo que se cayga.

Aqui estuu el cuerpo quedo,
Sacose, mas dezir quando,
En este canto no puedo,
Que como entre muertos ando
Escriuo a espacio, y con miedo.



CAN-

La B. M. Teresa de Iesus
CANTO. XIX.

*Desentierran el cuerpo de la santa Ma-
dre, despues de nucue meses muerta: hallã
su cuerpo entero, ponẽle en una caxa. Pas-
sados tres años le lleuan a Auila, de dõde
a peticion del Prior don Fernando le bol-
ueron a Alua, à dõde oy està en vn
sumptuoso sepulcro.*

Aquel que entre los Gitanos
Llegò a ser segundo dueño,
A quien atadas las manos, *Genes. 50.*
En cumplimiento de vn sueño
Adoraron sus hermanos.

Con el temor natural,
Que tiene de verse muerto,
Viendose ya viejo, y tal,
Que el tiempo, medico cierto
Le auisa que està mortal.

A sus

A sus hermanos llamó,
A quien tanto quiso en vida,
Y en la muerte les pidió
Por la postrer despedida
Lo que el muerto, se cumplió.

Pidió a todos, como digo,
Que muerto, su cuerpo entierren,
Y despues para testigo
De quien son, le desentierren,
Y que le lleuen consigo.

Porque estando desta suerte
Su cuerpo muerto delante
Aquesta memoria fuerte
En todo será bastante
A tenerla de la muerte.

Aquesto el cielo ha ordenado
Con el cuerpo de Teresa,
Pues que despues de enterrado
Para mas gloriosa empresa
Del sepulcro le han sacado.

Por-

La B. M. Teresa de Iesus

Porque sus hermanas queden
Con su cuerpo, y sea notoria,
Ya que otros bienes no hereden
De su muerte la memoria,
Y lo mucho que la deuen.

Por nueue meses ha estado
Enterrado el cuerpo alli,
Despues de alli le han sacado,
Porque quiso Dios que assi
Estuuiesse mas honrado.

Liberal la tierra anduuo
Pues boluio con interesses
Este tesoro que tuuo
Al cabo de nueue meses
Que en sus entrañas estuuo.

El olor que el cuerpo daua
Era tan intenso en si,
Que parece que auisaua
Que le facassen de alli,
Porque ya lo dessea.

Y al-

Y alguna vez parecia,
Que del sepulcro en el centro
Dauan golpes, y se oïa,
Que el cuerpo que estaua dëtro,
Parece que no cabia.

Con aquesto se entendio,
Que el sepulcro que le encierra
Echarle fuera intentò,
Porque no sufre la tierra
Cuerpo que tanto sufrio.

Al Prouincial se ha auisado
Destas señales que digo,
El vino, y dello enterado,
Por ser del todo testigo
El cuerpo ha desenterrado.

Las monjas le acompañaron,
Que es su Prelado y su cayo,
Con secreto lo intentaron,
Y el, y vn compañero fuyo
Quatro dias se ocuparon.

Y fue

La B. M. Teresa de Iesus

Y fue caso milagroso,
Que como se desentierra
Se halló el ataud mohoso,
El cuerpo lleno de tierra,
Pero entero y oloroso.

Porque quando se enterrò,
Con el peso que le echaron,
El ataud se rompio,
Y las tablas se quebraron,
Y dentro la tierra entrò.

Mas aunque todo se rompa,
Y la tabla se leuante,
Que cubriò la humana pompa,
La humedad no fue bastante
A que el cuerpo se corrompa.

Fue cosa de admiracion,
Que entero se venga a ver
Vn cuerpo en tal podricion,
Y mas cuerpo de muger
Tan sugeto a corrupcion.

Con

Con tal milagro ha mostrado
Dios sus secretos caminos,
Pues este cuerpo ha guardado
Con todos sus intestinos
Nueue meses enterrado.

Puso en esto Dios su gusto,
Y supo tambien hazello,
Dando al infierno disgusto,
Que no faltô ni vn cabello,
Que esta es bendicion del justo.

Entero se conseruô,
Que aunque el sepulcro le encierra
La tierra no le comio,
Porque no coma la tierra
Cuerpo que tanto ayunô.

Viuió con grande entereza
Su cuerpo, y era razon
Atendiendo a su pureza,
Que nuera sin corrupcion
Quien viuió con tal limpieza.

La B. M. Teresa de Iesus

Su limpieza conocida
Quiere Dios que desta suerte
Quede en el mundo sabida,
Porque se conozea en muerte
La entereza de su vida.

Fue aqueste cuerpo el primero
De que aquesta viña goza,
Y quiere Dios que esté entero
Para que dure la choça.
De su primer viñadero.

Quiere en su Iglesia Teresa,
Que conserue entero el cuerpo,
Y es su voluntad expressa,
Porque sirua a Dios en cuerpo
Donde Dios está a la mesa.

Fue vn castillo de la Fe
Su cuerpo, y así le paga
Dios, en que entero se esté,
Para que no se deshaga,
Fuerte, que siempre lo fue.

Tuuo este fuerte valor,
Quedando entero, y bizarro
En el combate mayor,
Que aunque el cimiento es de barro
Carga en peñascos de amor.

Del fundamento redunda
El ser fuerte, y no me espanto,
Que de tierra no se hunda,
Pues no es mucho dure tanto
Si en peñas de amor se funda.

Contra la infernal braueza
Mucho de entera os precias
Teresa con tal grandeza,
Que muerta, y entera estays
Por mostrar mas entereza.

Como os quereys bien los dos
Dios quiso esta hazaña hazer
En vuestro cuerpo por vos,
Porque es cuerpo de muger,
Que tuuo vn alma de Dios.

La B. M. Teresa de Iesus

No solo fue en la entereza
El cuerpo priuilegiado,
Que para mayor grandeza
Parece que fue do tado
Del don de la futiliza.

Estâ como blanca espuma,
Que es cosa muy de notar,
Quevn cuerpo tã grãde en suma
Llegandole a leuantar
Mo pese mas que vna pluma.

Es con demasiado excessõ
Del cuerpo la agilidad,
Y assi estâ el milagro en esso,
Que tenga tal liujandad
La que fue de tanto peso.

Otro gran milagro auia,
Aunque no se reparaua,
Y es el Olio que salia,
Y de su cuerpo manaua,
Y esse mismo sale oy dia.

Tiene

Tiene a todos espantados
Ver el Olio que se pega
De sus miembros regalados,
Pues a quantos paños llega
Los dexa el Olio manchados.

El tiempo no la despinta,
Ni podrá borrar jamas
De aquesta imagen la tinta,
Que para que dure mas
El cielo al Olio la pinta.

Viendo pues su Religion
Esta nueua marauilla
Con grande veneracion
En vn arca en la capilla
La ponen con deuocion.

Alua quedô muy vfana,
Y tres años conseruaron
Esta joya soberana,
Hasta el dia que juntaron
El capitulo en Pastrana.

La B. M. Teresa de Jesus

Alli se acordô viniêsse
El Prouincial, que en efecto
El cuerpo de Alua truxesse,
Y con muy grande secreto
En Auila se pusiêsse.

Al tiempo que le lleuô,
Porque reliquia quedasse
En Alua donde murio,
Mandaron se le cortasse
Vn braço, y se le cortô.

Fue cosa marauillosa,
Porque la carne cortada
Se vio como milagrosa,
Fresca, entera, y colorada,
Y por extremo olorosa.

Despues que cortado vieron
Este tronco soberano
En Alua el braço pusieron,
Y guardole, aunque sin mano,
Que esta a Portogal la dieron.

Como

Como a Auila el cuerpo dan
Sus monjas, y su Conuento,
Con grande contento estan,
Mas quitolas el contento
El Gran Prior de san Iuan.

Puso el valeroso pecho
Por Alua, a quien el regia
Defendiendola en el hecho,
Porque en Alua muerto auia,
Y era de Alua de derecho.

Y tambien porque al morir,
Queriendo con grande auiso
Su sepultura elegir,
Parece que en Alua quiso
En el modo de dezir.

Que el Prouincial para si
Por poder assegurarle
La preguntó estando alli:
Adonde quiere enterrase,
Quiere en Auila, o aqui?

La B. M. Teresa de Iesus

Y ella como quien destierra
Su voluntad con desuio
Dixo, y en esto se cierra,
Pues tengo yo nada mio?
Aqui no me daran tierra.

A queste fue el fundamento
Por donde Alua ha pretendido
Tener justicia el Conuento,
Y esta la razon ha sido
Adonde funda su intento.

En otra razon, no mal
Auila fundar queria
Su justicia principal,
Que vna cedula tenia
Firmada del Prouincial.

No es mucho la pretendiessa;
Supuesto que se firmasse,
Y que el Prouincial dixesse;
Que en Auila se enterrasse
Donde quiera que muriessa.

Sabe

Sabe el cielo la verdad
A qual de las dos se deue
Ioya de tal calidad,
Mas a Alua en fin con vn breue
Se boluio con breuedad.

Haziendo a la tierra salua,
En Alua este Sol se puso,
Y despues que el alma salua
En Auila se traspuso,
Y boluio a salir al Alua.

De hecho en fin le boluieron
A Alua el cuerpo milagroso,
Y con gran adorno hizieron
Vn sepulcro sumptuoso
Adonde el cuerpo pusieron.

En vn nincho leuantado
Casi treynta pies del suelo
Ponen el cuerpo assentado
Entre cortinas y cielo
De vna cama de brocado.

Dorada

La B. M. Teresa de Iesus

Dorada vna rexa enfrente,
Que enlazada se dilata,
Por donde le vee la gente,
Y con lamparas de plata
Ardiendo perpetuamente.

Las verdades de su historia
Deste guardado tesoro
Estampará mas memoria
Con letras de azul, y oro
Apregonando su gloria.

Con esta veneracion
Alua sin mas embaraço
Se quedô en resolucion
Con el cuerpo, y con el braço
Por diuina permission.

En vna caxa doblado
Yo vi el braço, y reparé
Que en lo grueso del a vn lado
Sobre la carne se vee
Vn Cardenal señalado.

Doblado está el brazo, y tal,
Que parece que está haziendo
Bendiciones, y no es mal
Brazo que esta bendiziendo
Tenga al lado vn Cardenal.

Este Cardenal fue aquel,
Que vna vez la hizo el demonio
Siendo con ella cruel,
Y assi para testimonio,
Que es su brazo, está con el.

Su coraçon se verá,
Que es milagro esttraordinario,
Pues sin corromperse está
Guardado en vn relicario
Mas ha de veynte años ya.

Mirado con atencion
No ay coraçon que no ablande;
Porque mueue a deuocion
Yo le he visto, y es bien grande,
Que tuuo gran coraçon.

La B. M. Teresa de Iesus

Con estos tesoros tales

Alua no es mucho estê rica,

Pues con diuinas señales

Cada dia Dios publica

Sus fauores celestiales.

Son tantas las marauillas

De sus milagros, que sê

Que es imposible escriuillas,

Aunque algunas prouarê

En otro canto a dezillas.



CAN.

CANTO XX.

*Ponense algunos milagros que nuestra
santa Madre ha hecho en vida, y en
muerte, y en especial los del Christo de la
coluna, que en su vida hizo pintar en san
Joseph de Auila. Cuenta se su beati-
ficacion y las fiestas
della.*

Para la reputacion Exod. 7.
De sus fuerças poderosas
Dios con la vara de Aron
Hizo hazañas milagrosas
Delante de Faraon.

En esta ocasion conuino,
Que estos milagros hiziesse,
Porque en ellos de camino
El mundo aunque fordo, oyessse
La boz del poder diuino.

22
La B. M. Teresa de Iesus

En Teresa está de asiento
Dios, y así juntos los dos
Hazen milagros sin cuento,
Porque aunque los haze Dios
Es Teresa el instrumento.

Sus hazañas no ay dezillas
Desta que es de Dios esp o sa
Y tiene el cielo en sus sillias,
Que es la vara milagrosa
Con que haze Dios marauillas.

A questa vara escogio
Para hazañas celestiales
Con que su poder mostrô;
Porque con milagros tales
En vida, y muerte la honrô.

Con infinitas verdades
Su santidad se ha mostrado
De España por las ciudades,
Que en todas quãtas ha estado
Sanó mil enfermedades.

De

De ojos, cabeça, y garganta
Muchas vezes quitò el mal,
Porque su virtud es tanta,
Que es medico celestial,
Que nuestros males espanta.

La enfermedad se la humilla
A sus pensamientos nobles,
Pues con nueva marauilla
Sanò mil tercianas dobles
La que ha sido tan sencilla,

Muerta, sin numero son
Las marauillas que ha obrado
La encendida deuocion
Que en sus reliquias ha echado
Dios con tal veneracion,

Como es el cielo su amigo
Muestra al mundo cada dia
Estos milagros que digo,
Y en Auila patria mia
San Ioseph es buen testigo,

Este

La B. M. Teresa de Iesus

Este fue el primer Conuento
Que nuestra Madre labrô
Para su recogimiento,
Y desta humildad nacio
De su gloria el fundamento.

Plantose en aqueste huerto
El arbol, con cuyas ramas
Todo el mundo está cubierto,
Y oy la virtud con sus llamas
Honra este sitio desierto.

Ay en aquesta ciudad
Vn principal Cauallero
Noble, y de gran calidad,
A quien Filipo Tercero
Estima por su verdad.

Que siempre fue della el Norte,
Porque a su valor conuiene,
Y assi por lo que le importe
Oy por maestro le tiene
De la Camara en su Corte.

Francisco

Francisco Guillamas es
De los antiguos Guillamas,
Que con honroso interés
Supieron paſſar las llamas
A eſte Reyno del Frances.

A ſus Reyes acudieron,
Siruiendo al baxel de laſtre
Quando de Francia vinieron
Contra el Duque de Alencaſtre
Y al Rey Enrique ſiraieron.

Eſte Rey por ſu grandez,
Y ſu valor ſin ſegundo
Tanto eſtimô ſu limpieza,
Que han luzido por el mundo
Las llamas de ſu nobleza.

Las flordelis de ſu manto
Entre ſus llamas preſumo,
Que han de ſer del mûdo eſpâto
Que ſiendo llamas ſin humo,
No es mucho que luzgan tanto.

La B.M. Teresa de Iesus

Las llamas de aquesta brassa
Fama eterna han de adquirir,
Pues tan adelante passa,
Que ya empieçan a luzir
En las obras desta casa.

Tres capillas principales
Tiene aqui con gran seruicio,
Quien con manos liberales
Gaió en aqueste edificio
Tanto numero de reales.

Siempre a esta casa ha acudido
Como su amparo, y dueño,
Y el hazerlo así ha nacido
De vn milagro no pequeño,
Que con el ha sucedido.

Porque doña Catalina
Bernaldo, que es su muger,
Se vió a la muerte vezina,
Y valioso del poder
De aquesta casa diuina

Viendola de males llena,
A las monjas importuna,
Su marido con gran pena,
Que al Christo de la coluna
La tengan vna nouena.

La nouena se empecô,
Y todo el Conuento junto
Al Christo la encomendô,
Y desde aquel mismo punto
Al momento mejorô.

Salud cobrô en vn momento
La señora, y su marido,
Por este agradecimiento
Con larga mano ha acudido
A amparar este Conuento.

A Dios quanto tiene dà
Este ilustre Cauallero,
Su Iglesia labrando va,
Tambien el humilladero
Dende el santo Christo estâ.

La B. M. Teresa de Jesus

Este es el que en proporcion
Hizo Teresa al pinzel
Pintar con gran deuocion
A la manera de aquel
Que ella vio en la Encarnacion.

Ilamô vn famoso pintor,
Y en la pared de la ermita
Le pintô con tal primor,
Que en la grauedad imita
A su dueño la labor.

No acertaua a dibuxarle
Como ella visto le auia,
Y el cielo vino a ayudarle,
Que la santa le dezia
Como auia de pintarle.

En el brazo vn rasgon vio
Quando en la vision vio a Christo
Esto al pintor aduirrio,
Mas el como no le ha visto
Nunca a pintarle acertô.

Y así

Y así como no ha acertado
A pintar lo que dessea,
El rostro boluio enfadado
Y ella dixo, buelua, vea,
Y el rasgon hallò pintado.

Quedò espantado el pintor
Viendo el rasgõ tan bien hecho;
Y tan bien puesto el color,
Entendiendo por lo hecho
Que esta es obra del Señor

Salio con gran perfeccion
Sin tener falta ninguna,
Que vista su proporcion
Este Christo a la coluna
Mueue a grande deuocion,

Por imagen verdadera
De Christo el tiempo le estima;
Pues con dar vna gotera
Mas de tres años ha encima
Se està la figura entera.

La B. M. Teresade Iesus

Aqui es donde se tenia
La nouena por la enferma,
Que la salud pretendia,
Que haze en esta ermita yerma
Milagros Dios cada dia.

Sucedio el año passado
De seyscientos y de seys,
Que en esta ermita se ha obrado
Vn milagro que hallareys
Por testimonio tomado.

Vna Religiosa estaua
En aquesta santa casa,
De san Ioseph se llamaua
Ana, que de vn mal que passa
Enferma y tullida estaua.

Que la lleuen a esta ermita
Años há que está aguardando,
Que es la piscina bendita,
Y la salud esperando,
Al paralitico imita.

Ala Piora se humilla,
Y ella como no se mueuen
Sus pies, la tuuo mancilla,
Y dio licencia la lleuen
A la ermita en vna filla.

En hombros de todas fue,
Y como la puerta ha visto
Arrastrando entrò con Fê,
Y en llegando junto al Christo
Se leuantò sola en pie.

Quedaron los miembros buenos
Desta tullida muger,
Viendo los cielos serenos,
Y en pie se pudo tener
La que vino en pies agenos.

En pie la monja se tuuo,
Y dando vno y otro brinco
Por las ermitas anduuo,
Que fuera desta son cinco,
Y en todas ellas estuuo.

La B. e M. Teresa de Iesus

De Teresa la virtud
Boluio dulce el trago amargo
Con tanta sollicitud,
Que dando cinco de largo
Vino a ganar la salud.

Tambien a otra religiosa
Otro caso sucedio,
Niña, noble, y virtuosa;
Que hazienda, y galas dexò
Para ser de Dios esposa.

Fue la hermana Magdalena,
Que es de la Madre de Dios
Como vna blanca açuzena,
Que con estos nombres dos
Es en nombre, y obras buena.

Con gusto el mundo dexò,
Por poder de Dios gozar,
Mas la salud la faltò,
Y tanto vino a enfermar,
Que al postrer punto llegò.

De salud viendose falta,
Aunque está el mal de por medio
Su contemplacion es alta,
Y al cielo pide el remedio,
Pues en la tierra la falta.

Ve a dar su vida al traues
Y ha pedido a la Prelada
La lleue al Christo, y despues
Que morirá consolada
Si muere puesta a sus pies.

A la ermita la han lleuado
Las hermanas en los hombros
A la puerta la han dexado,
Y con diuinos assombros
El cielo la ha consolado.

Quedò con gran deuocion
En aquel suelo tendida
Buelto a Dios el coraçon,
Que es Magdalena aflagida,
Y está pidiendo perdon.

Hallose

La B. M. Teresa de Iesus

Hallose en vn punto buena
Luego que a su Dios ha visto,
De gusto y contento llena,
Que siẽpre a los pies de Christo
Le tuuo la Magdalena.

De la enfermedad passada
Libre en vn punto se vio,
Sin que la doliesse nada,
Que es Magdalena, y sanô
A los pies de Christo echada.

Buena de alli se leuanta,
Y al Coro corrio contenta,
Que ya su salud es tanta,
Que corre, y corre por cuenta
De nuestra Teresa santa.

Cuya gloria conocida,
Aun en naciones estrañas
Ha quedado tan sabida
Quanto piden las hazañas
Que hizo en muerte y en vida.

Casi

Casi infinitos han sido
Los milagros de sus manos,
Con que el cielo ha permitido,
Que sus hechos soberanos
Tanta gloria han adquirido.

En vida claro se yee
Los milagros que causô
La fineza de su Fê,
Mas de quantos viua obrô
Vno solo contarê.

De sus trabajos testigo
Destâ santa fue vna hermana,
Que siempre truxo consigo
De san Bartolome, Ana
Se llamô aquesta que digo.

Esta escriuir no sabia,
Y aunque quisiera ayudar
A la Madre no podia
Quando para despachar
Muchas cartas escriuia.

La B. M. Teresa de Jesus

Vna noche se cansô
En escriuir ocupada,
Que es mucho lo que escriuio;
Y ya de escriuir cansada
A su compañera hablô.

Dixola : Para aliuiarme,
Hermana mucho quisiera
Ya que viene a acompañarme;
Que escriuir algo supiera,
Porque pudiera ayudarme.

La hermana la respondió:
De mi ingenio la miseria
Nunca a escriuir me enseñô;
Pero deme vna materia,
Y de prenderelo yo.

La madre porque lo hiziesse,
Como el secreto penetra,
La escriuio porque supiesse
Dos renglones de su letra
Que de materia siruiesse.

Tomó la letra bendita,
Y empecó a escriuir lahermana
La torpeza se la quita
Pues antes de la mañana
Ya tiene vna carta escrita.

De su poder infinito
Dios dio a Teresa el poder,
Porque quede por escrito,
Y si lo quisieren ver
A lo escrito me remito.

Que como en esto se vee
De la noche a la mañana,
Porque acreditada estê
Haze Dios vna escriuana
Que de sus obras dê fee.

En vida mucho ha podido,
Pues hizo con braço fuerte
Los milagros que ha querido,
Pero despues de su muerte
Casi sin numero han sido.

En

La B. M. Teresa de Iesus

En Seuilla huuo vn varon
De vida muy virtuosa,
Hombre de grande opinion,
Que a nuestra Madre gloriosa
Tuuo mucha deuocion.

A queste tomô vn papel,
Y con deuocion que espanta
Por reliquia escriuio en el
Las palabras que la Santa
Dezia a vna amiga fiel.

Este papel trae consigo,
Que en qualquiera ocasiô piêsa,
Que le ha de ser buen amigo,
Y seruirle de defenfa
Contra el mortal enemigo.

Y assi fue, pues fue de suerte,
Que vn caso le sucedio,
Y en el, si claro se adierte
Se verâ que le librô
Este papel de la muerte.

Con

Con vn gran su amigo estaua,
Que vn pistolete tenia,
Y a dispararle probaua,
Mas soltarle no podia
Por mas que lo procuraua.

En fin como no acertó
Le dixo, tomaldo allá,
Con el el braço alargó,
Y al punto que se le dá
El pistolete toltó.

Los perdigones salieron,
Y en el pecho le toparon
En medio del papel dieron,
Y no solo no passaron,
Pero házia atras se boluiéron.

Gran milagro, que sujete
Perdigones infinitos
Al cañon de vn pistolete
Con dos renglones escritos
De vn papel el çoselete.

La B. M. Teresa de Iesus

En las escritas razones
Con gran impetu topando,
Pararon los perdigones,
Que salio el fuego abrássando,
Y quedose entre renglones.

Que el cielo no permitio,
Que sus letras se destruyan,
Pero no me espanto yo,
Que los perdigones huyan
De quien tan pocos comio.

El tiro salio al reues
Quando la muerte le espera,
Y a questo mismo despues
Sucedio a Iorge de Vera
Cauallero Burgales.

Que atrauessando por Francia
Vna reliquia lleuaua
Destasanta, a cuya instancia
En los peligros que andaua
Le fue de mucha importancia.

Era vn pañito mojado
En el olio milagroso,
q̄ en su cuerpo está empapado,
Y aqueste paño oloroso
Lleuaua en el pecho a vn lado.

Con esto por Franciá entrô,
Donde viniendo a los braços,
Entre enemigos se hallô,
Que le dan de arcabuzazos,
Y ninguno le pasô.

Entre las valas se halla
Libre de temor y espanto,
Sin otro azero ni malla
Mas de aqueste lienço santo,
Que lo fue de vna muralla.

Salen las valas con briô,
Y en la reliquia topando,
Hazen el golpe en vazio,
Porque salen abrasando
Y quedase el plomo en frio.

La B. M. Teresa de Iesus

Adore el mundo la Cruz,
Que a nuestra Santa eterniza,
Pues Dios ha sacado a luz,
Que su santidad maziza
Es a prueua de arcabuz.

Ya es Teresa santa y dello
Se vee la prueua que espanta;
Y el cielo ha venido en ello,
Pues para prouar que es Santa
En plomo nos muestra el sello.

De garganta vn mal que anda
Por hazer vn falso rrueco,
Con la salud se desmanda,
De doña Iuana Pacheco
Condesa de Peñaranda.

Reliquias busca afigida,
Y por reliquia topò,
En veneracion tenida,
La camisa que siruio
A la santa Madre en vida.

Puso

Pusofela a la garganta,
Y tuuo tanta virtud,
Que siendo su pena tanta,
Al punto la dio salud
La reliquia de la Santa.

Pusofela muy aprisa
Y luego su mal se muda,
Que con esto al mundo auisa,
Que está su virtud desnuda,
Pues se ha quedado en camisa.

De Triburcia la Condesa
Quiso a Alemania passar,
Y al embarcarse de prisa
Reliquias metio en la mar
De su deuota Teresa.

A penas al mar se hizieron,
Quando del viento açorados,
Casi roto el baxel vieron,
Que los vientos reforçados,
Hazerle astillas quisieron.

La B. M. Teresa de Jesus

Vn furioso remolino
El nauio cogio en medio,
Y el piloto perdio el tino
Viendo el baxel sin remedio,
En medio del toruellino,

En la tempestad que digo,
La Condesa como cuerda,
Temiendo al mar enemigo,
De las reliquias se acuerda,
Que en el mar metio consigo.

Vn pedacito sacô
De su carne, y sin dudar
Al brauo mar la arrojô,
Y en echandola en la mar
Al punto se foflegô.

El mar se quedô sereno,
Que la reliquia le espanta,
Y recoge el roto seno,
Que la carne de vna Santa
Al mesmo mar pone freno.

Los

Los vientos no se embrauecen,
Que como la carne han visto,
De temor se desuanecen,
Que es dicipula de Christo,
Y los vientos la obedecen.

En quanto la Santa tuuo
El cielo puso señales
De la virtud con que anduuo,
Pues que llegò a fanar males,
Solo la tierra en que estuuo.

Que el año de ochenta y tres
La Santa vn milagro obrò,
Muy pocos meses despues;
Que de la tierra salio
Con la que tuuo en sus pies.

De entre los dedos facaron
La tierra que estaua asida
Quando la desenterraron,
Y por reliquia escogida
A Segouia la embiaron.

La B.M. Teresa de Iesus

Alli la madre Priora

Estaua gran tiempo auia

Tan mala, que cada hora

Su triste fin se temia,

Y como muerta se llora.

Puso la tierra en la frente,

Donde todo el mal descarga,

Y con ella de repente,

De vna enfermedad tan larga

Sanò milagrosamente.

La tierra el remedio ha sido

Para que pueda sanar,

Pues tanta dicha ha tenido,

Que en la tierra vino a hallar

La salud que auia perdido.

Con esta Santa focorre

Dios, y los males destierra

De quien a seruir la corre,

Y echa en sus milagros tierra,

Porque el tiempo no los borre.

En

En Toro vn hombre viuia,
Que ser barbero es su oficio,
A quien vn mal dado auia
Con q̄ el hōbre perdio el juyzio,
Y como loco viuia.

Fuele a ver su confesser,
Y viendo tal desventura,
Tuuo del grande dolor,
Por ver su mucha cordura
Trocada en loco furor.

Luego el confessor sacò
Vn lienço santo, que fue
De nuestra Madre, y llegò
Al enfermo con gran Fê,
Y al tocador se le atò.

La reliquia le han tocado,
Donde tanta virtud va,
Y el loco se ha fofsegado;
Pero que mucho, si estâ
Con aquesta cuerda atado.

La B. M. Teresa de Iesus

De la locura recuerda,
Y boluióle poco a poco,
Para que el seso no pierda,
Que no es mucho sane vn loco
La que supo ser tan cuerda.

Boluió en su conocimiento,
Pero no ay de que espantar
Sane vn loco en vn momento
Muger que ha sabido dar
A tantos entendimiento.

Bien se ha visto en el vérgel
Del reformado Carmelo,
Pues los que viven en el
Son los mas cuerdos del suelo,
Si fueron los locos del.

Si es Teresa la que causa
Monasterios tan perfectos
Su perfeccion haze pausa,
Que en fin se vee en los efectos
La perfeccion de la causa.

Y pre-

Y preguntenselo al cielo,
Que el cielo responderá,
Para que lo sepa el suelo
Que tan adelante está
Esta viña del Carmelo?

No está en arenal enxuto,
Que el cielo con mil colores
Lleua en flores el tributo,
Y a fe que no se va en flores,
Pues da entre ellas tanto fruto.

De esta cepa los sarmientos
Dan frutos de bendicion
Con milagrosos portentos,
Pues ay de esta Religion
Casi infinitos conuentos.

En las Indias Orientales
Con grande fruto se estienden
Sus sarmientos, por ser tales,
De donde sus ramos tienden
Hasta las Occidentales.

La B. M. Teresa de Iesus

Los dos mundos abraçolos,
Y el vno, y otro interessa
Tanto que estuuieran solos,
A no ser norte Teresa,
Que alumbrara los dos Polos.

Que con las cepas que cria
De su fruto sin segundo,
Va creciendo cada dia,
Y llega hasta el nueuo mundo,
Que en vn mundo no cabia.

Viene a estar tan estendida,
Que al Infierno pone espanto
Entre tan aspera vida,
Que se aya estendido tanto
Religion tan encogida.

Bien aya quien la plantô,
Que tal fruto nos ha dado,
Pero si bien trabajô,
Quien puede se lo ha pagado,
Pues viua y muerta la honrô.

El

El cielo quiso pagarla
Lo que deue a nuestra Madre,
Pues el Papa por honrarla,
Paulo Quinto Santo Padre
Tratò de Beatificarla.

Su Santidad se publica,
Porque es tanta la bondad,
Que a Teresa califica,
Que solo su fantidad
Es la que la beatifica.

Recibio el negocio a prueua,
Y acabado, vn breue da,
Que su Santidad aprue ua,
Que aunque es lexos donde està
En breue vino la nueua.

Con la beatificacion,
A cinco de Otubre embia
El breue a su Religion,
Siendo vispera este dia
De su canonizacion.

Lo

La B. M. Teresa de Iesus

Lo que España lo ha estimado,
Gastando con larga suma
En sus fiestas lo ha mostrado,
Que no es menester mi pluma
Donde tantas han bolado.

Con fiestas extraordinarias,
Y con contento profundo,
Rindiendo a Teresa parias
De lenguas sirven al mundo
Cohetes, y luminarias.

Enciende fuegos, y luego
Trocando en contento el llanto
Como es su gloria y sosiego
Obra de Espiritu Santo
La canta en lenguas de fuego.

Y el cielo en esta ocasion,
Que el Papa la beatifica,
Poniendo su aprouacion,
Con milagros califica
Esta beatificacion.

Por-

Porque en Burgos sucedio
Lo que a todo el mundo espãta,
Que como se publicô
La deuocion desta Santa,
A vn niño refucitô.

Sus milagros acreditan
A Teresa, y por honrarla,
Es razon que se repitan,
Pues que para acreditarla
Aun los muertos refucitan.

Para prouar su verdad
Pone Dios testigos ciertos,
Porque es de tal calidad,
Que los viuos, y los muertos
Aprueuan su santidad.

Teresa, ya estays con Dios,
Y es razon pues os serui
Que nos paguemos los dos,
Que lo mas que digo aqui
Es lo menos que ay en vos.

La B. M. Teresa de Iesus

En la beatificacion
De os servir hize promessa,
Yo cumpli mi obligacion,
Cumplid la vuestra Teresa
Deuida a mi deuocion.

Si a seruiros no he acertado,
Yo se que lo dessee,
Y si en algo suere errado,
Por lo menos acertê
En auerlo deseado.

A questo escusa al que yerra,
Y pues conoceys el zelo
Que en mis dessecos se encierra,
Hazedme de vuestro cielo,
Pues soys Santa de mi tierra.

Y por dar en todo muestra
De que soys agradecida,
Sedme en la muerte maestra,
Pues lo auays sido en la vida,
Para escriuiros la vuestra.

Pare-

Pareciome poner al fin de la vida de N.S.M.
los papeles q̄ escriui para las fiestas de su bea-
tificacion, que fueron a 5. de Octubre
deste año de 1614.

Glossa que me premiarõ en primer lugar, en
la insigne Villa y Corte de Madrid, por el
Principe de los ingenios, Lope de Ve-
ga Carpio, juez del cer-
ramen.

LETRA.

Con affombro del profundo,
Teresa ilustre muger
Nace el Alua para ser
Sol de España, y luz del mundo.

GLOSSA.

Teresa el mundo destierra,
Y sobre el cielo se ha puesto,
Que con la humildad que encierra,
Subio descalça, y tan presto,
Que no la finto la tierra.

La B. M. Teresa de Iesus

Por su Sol la tiene el mundo,
Pues en el cielo se pone,
Que valor tan sin segundo
Es bien que alla se corone,
Con affombro del profundo.

Dios la puso en tanta alteza,
Que en ella el poder se vee
De su infinita grandeza,
Pues por gracia suya fue
Lo que el por naturaleza.

El ser del mundo no es ser,
Y assi por mas calidad
Ser de Dios vino a tener,
Porque fue en ser, y en bondad
Teresa ilustre muger.

Con su dorado arrebol,
Que las tinieblas deshaze
En el Alua sale el Sol,
Y Teresa en Alua nace,
Que es nuestro Sol Español.

Como

Como fue Sol al poner,
Para ser, es bien que muera;
Que es su morir su nacer,
Y como Sol que no era
Nace en Alua para ser.

Hasta el ser de Dios no para;
Bolando con presto buelo
Al cielo donde se aclara,
Porque a no verse en el cielo,
Ni luziera, ni alumbrara.

Fue su baxar tan profundo
Quanto al subir pudo verse,
Pues con valor sin segundo,
Fue en el nacer, y el ponerse,
Sol de España, y luz del mundo.

Cc G L O

La B. M. Teresa de Iesus

GLOSSA PARA EL
certamen de la ciudad de Salamanca.

En sayal hilò delgado,
Teresa, y lo que intentò,
Aunque en xerga lo dexò,
Lo dexò muy acabado.

G L O S S A

Teresa, el hilo vital
Texio con delgado estilo,
Y facò vna tela tal,
Que aunque es tan delgado el hilo,
Fue la tela de sayal.

Todo quanto el mundo ha vsado,
Debaxo del pie lo puso,
Y tanto lo ha adelgazado,
Que con dar de mano al vso,
En sayal hilò delgado.

Delgado hilò para el manto,
Que fue de sal, y cerdas,
Y de serlo no me espanto,
Pues lo que hilò, fueron cuerdas,
Que han sabido serlo tanto,

Saya

Sayal de cuerdas texio,
Tal, que aunq̄ arrastra en el suelo
Solo vn hilo no afloxô,
Que fueron obras del cielo
Teresa, y lo que intentô.

Como en la Cruz lo deuana
Salio el sayal bueno y rezio,
Y del mundo en la aduana
Se vende por menos precio,
Con que infinito se gana.

Todo el caudal que alcançô
Lo echô en xerga, y en sayal,
Y con esto enriquecio,
Que fue grande su caudal,
Aunque en xerga lo dexô.

Por dar a los cielos sacô,
Saco del sayal ha hecho,
Con que animô el pecho flaco,
Para que honra y prouecho
Quepan juntos en vn sacô.

La B. M. Teresa de Jesus

A questo es lo que ha intentado,
Por poder hazer alarde
De su esquadron reformado,
Y aunque lo empecô tan tarde,
Lo dexô muy acabado.



SONE.

Para el certamen de Valladolid.

SONETO.

EL Camino del cielo van buscando
Muchos q̄ deste mundo estã huyêdo,
Y al fin le topan, y le van siguiendo,
Que quiê quiere le acierta, preguntado.
Salio à cavallo Pablo, y fue bolando,
Francisco por ser pobre, à pie pidiendo,
Entre çarças, Benito fue rompiendo,
Y por piedras, Estevan caminando.
Salio detras Teresa, y al instante,
Para poderlos alcançar, siguiolos,
Que fue, con ser de à pie, gran caminãte.
Y por que no llegassen ellos solos,
Viendo los que yuan ya tan adelante,
Por correr, descalçose, y alcançolos.

La B. M. Teresa de Iesus
Para el certamen de Madrid, en
consonantes forçosos.

SONETO.

A Quié la muerte cõ su agudo *Filo*
Quitò la vida, siendo Sol en *Alua,*
Texa guirnaldas de menuda *Malua*
Tormes, q̄ en fama se adelãta al *Nilo*
Sus obras pinten con delgado *Estilo*
Los cielos, pues sus obras hazé *Salua*
a quien de la ocasiõ no vio la *Calua*
Imitando en el habito à *Cirilo.*
Cãtè su gloria, y esquadrones *Armen*
Virgines santas, y Doctores *Sabios,*
Entre las celestiales *Hierarchias.*
Y en dulce canto se celebre el *Carmen,*
Verso q̄ cõpusieron cõ sus *Labios*
La gran Teresa, y el diuino *Elias.*

C A R.

C A R T A D E
Lope de Vega Carpio.



*A Pablo Verdugo de la Cueva, Cura pro-
pio de la insigne Parroquia de san
Vicente de Aulia.*

NO Ha sido parte mi ocupacion, para
q̄ no aya leydo estos milagros de sus
versos de V. m. tan copiosos de pensa-
mientos, y con tan facil estilo, que acõsejaria
a mi Ysidro no pareciesse mas en el mundo;
pues a no le auer dado a luz, es sin duda que
no me atreuiera a publicarle. Guarde nuestro
Señor a V. m. muchos años, para honra de
nuestra naciõ, q̄ si los Padres Carmelitas de-
nen a la santa Madre su fundacion, ella deue
a V. m. la mayor gloria que hasta agora la hã
dado humanas alabancas. Perdonen los grã-
des sermones desta Corte. Suplico a V. m.
me encomiende a essos santissimos Marty-
res, de quien es Alcayde, que le doy palabra
de acordarme en mis sacrificios de satisfazer
la deuda.

Lope de Vega Carpio.

~~C A R T A~~

olinda ya me sigue
 chita p... no ano
 te pide humilde la mano
 se sus trabajos le thies
 que la negaras yo creo
 esto por ser de August
 que ano fecho creyeras
 he Dieras en comade
 mas ya veo que debca
 del cielo *Amigo*

Amigo

Epoca de la...

Del gran Duque de Mosconia.

89

Bor. Pues mira lo que dize Favorino referido por Celio, mira a Erasmo, ò verdadero, ò falso, ò incierto dizes, si incierto, de que sirve? pues si falso, que mas mal que engañar con la mentiras si verdadera, ò es alegre, ò triste, si tiempo antes de tiempo te entristieces, si alegre, te fatigas esperandolo, pues mira luego lo que Julio fuente, mas que mucho cansandose los santos, y los Profetas. *Mr.* Gran señor, si fuera licito disputar el baxo subdito con el señor, y Principe, sospecho,

que te dixera en lo que es cierta ò falsa.

Bor. Quieres ver como estalla? *Mr.* De que fuertes que tengo vn gran peligro, mas si puede salir agora del, mi vida es larga.

Bor. Caditan lleua luego y de las rejas

Año segundo,

Resf. Tengo de enojarme? *uf. uf.* Ya
Salen rasfino, y **Demecino** *iznados a lo pi*

c. 170.

a punto lo asado está,
cielos si yo nuevo a rifa

Quanto mas el ver asar
a vn nieto de Emperadores?

Dem. Todos estos asadores
puedes a parte arimar.

Maeft. Estan las perdizes bien?

Dem. En vn punto se pasaron.

Maeft. Y los capones? **Dem.** Quedaró
a que vna buelta les den.

Mae. Los dos paños? **Dem.** Esos creo
tienen algo que esperar.

Maeft. La fopa? **Dem.** Solo afeytar
la fopa falta. **Vel.** Deseo
saber lo que a fey te llamas.

Dem. La canela es el color,

alcabuete, y cozinero.

Dem. Como puede ser que haga,
y gualdad? *uf. uf.* En esta forma,
que guisá junta, y conforma,
para que coma el que paga.

Dem. Ya la comida han subido,
bien puedes luego sacar
el recado de fregar.

uf. A fregar hemos venido?

Dem. Camina presto. *uf.* Señor,
tanta humildad me enternece.
uf. uf.

Dem. Esta humildad os ofrece
cielos mi antiguo valor.

Recebid de vn perseguido
acceptad de vn desdichado,
en trayciones engañado,
con destealtades nacido.
Estos inmensos trabajos.

en la fraternidad de todos Santos.

≡ No compren nada para su uso teniendola fuera de pan. Abas lantezas y verduras y otras legumbres. Acerte que se lleve y frummas pero percado. Regalado. O vino no lo puedan comprar. Si no fuere. Por la necesidad de las enfermas. y flacas. Dem grandes solemnidades. pero podran comprar corderos. y otras cosas para criar.

≡ La calidad de entre las hermanas. Sea de tal manera. que tengan vn mismo vestido. y se de vn mismo dormitorio. Refertorio y mesa.

≡ Las enfermas. duerman aparte. y para cuidar dellas. se busque a alguna freyla. O del coro. de la marcantal uah. q. tengan cuidado. de buscar lo que fuere

menor.

